



ESTUDIOS DE METODOS

Serie **F** No. **48**

**MEJORAMIENTO  
DE LAS ESTADISTICAS  
Y LOS INDICADORES  
RELATIVOS A LA MUJER  
MEDIANTE EL USO  
DE ENCUESTAS  
DE HOGARES**

**NACIONES UNIDAS**

1988 R  
STA-GLO  
IMP  
SP

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONOMICOS Y SOCIALES INTERNACIONALES

OFICINA DE ESTADISTICA E INSTITUTO INTERNACIONAL  
DE INVESTIGACION Y CAPACITACION PARA LA PROMOCION DE LA MUJER

ESTUDIOS DE METODOS

Serie F No. 48

**MEJORAMIENTO  
DE LAS ESTADISTICAS  
Y LOS INDICADORES  
RELATIVOS A LA MUJER  
MEDIANTE EL USO  
DE ENCUESTAS  
DE HOGARES**



**NACIONES UNIDAS**  
Nueva York, 1988

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

---

ST/ESA/STAT/SER.F/48

---

---

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

---

Número de venta: S.88.XVII.11

---

01700  
ISBN 92-1-361129-3

## PREFACIO

La presente publicación es uno de los informes de las Naciones Unidas que tienen por objeto promover el mejoramiento y la utilización de estadísticas e indicadores de la situación de la mujer. Estos estudios tratan de cuestiones tales como los sesgos de las estadísticas basados en el sexo, los métodos de compilar indicadores sociales de la situación de la mujer y los medios de mejorar conceptos y métodos para la reunión y compilación de estadísticas e indicadores sobre la mujer<sup>1</sup>. Estos estudios se han preparado atendiendo a las recomendaciones de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, la Conferencia Mundial para el Examen y Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, el Consejo Económico y Social y sus comisiones orgánicas que se ocupan de las estadísticas y de la condición de la mujer y la Junta de Consejeros del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer<sup>2</sup>.

El presente informe reúne en un solo estudio, por primera vez, varias esferas conexas de la labor de la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, de gran importancia potencial para la elaboración de estadísticas e indicadores de la situación de la mujer. Estas esferas son el mejoramiento de los conceptos y métodos y la promoción y apoyo de la capacidad nacional de realizar encuestas de hogares y de sus aplicaciones mediante la cooperación y la documentación técnica. Aunque en los últimos años las Naciones Unidas han elaborado y publicado una importante documentación sobre encuestas de hogares para uso nacional<sup>3</sup>, aún no se ha prestado una atención extensiva a los problemas y cuestiones singulares de la recopilación de datos, que se deben encarar para que los programas nacionales de encuestas de hogares proporcionen estadísticas e indicadores aplicables, confiables e imparciales de la situación de la mujer en la totalidad de las diversas esferas económicas y sociales que abarcan los programas de encuestas.

Esta publicación, al igual que las dos que la precedieron<sup>1</sup>, forma parte de un proyecto conjunto de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas y del Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), con sede en Santo Domingo, para fomentar el desarrollo de estadísticas e indicadores de la situación de la mujer. La redacción de este informe estuvo a cargo de Helen Ware, en su carácter de consultora del INSTRAW y de la Oficina de Estadística. Las partes relativas a la medición de la actividad económica, el ingreso y el uso del tiempo fueron sometidas al análisis de un Grupo de Expertos en Medición del Ingreso de la Mujer y de su Participación y Producción en el Sector no Estructurado, que se reunió en Santo Domingo del 13 al 17 de octubre de 1986, y se procedió a su revisión teniendo en cuenta los comentarios de dicho grupo<sup>4</sup>.

Para más información sobre la labor de las Naciones Unidas en esta esfera, hay que dirigirse por escrito al Director de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Nueva York, o a la Directora del Instituto Internacional de las Naciones Unidas de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer, Santo Domingo, República Dominicana.

---

<sup>1</sup> Las dos primeras publicaciones de esta serie son Compilación de Indicadores Sociales de la Situación de la Mujer, Estudios de Métodos, Serie F, No. 32 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.XVII.2), y Mejoramiento de los Conceptos y Métodos para las Estadísticas y los Indicadores de la Situación de la

Mujer, Estudios de Métodos, Serie F, No. 33 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.84.XVII.3). Estos informes complementan y desarrollan un documento de trabajo anterior preparado por la Secretaría de las Naciones Unidas, titulado "Los estereotipos y sesgos basados en el sexo y los sistemas de datos nacionales" (ST/ESA/STAT/99).

<sup>2</sup> Véase Informe de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, México, D.F., 19 de junio a 2 de julio de 1975 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.76.IV.1), cap. II, sección A, párrs. 161 a 173; Informe de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Conpenhague, 14 a 30 de Julio de 1980 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.80.IV.3 y Corr.), cap. I, sección A. párrs. 257 a 261; "Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer", en Informe de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Nairobi, 15 a 26 de julio de 1985 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.85.IV.10), cap. I. sección A, párrs. 58, 64, 120, 122, 130, 282, 312, 317, 333, 351, y las resoluciones del Consejo Económico y Social 2061 (LXII) del 12 de mayo de 1977, relativa al mejoramiento de la base de datos para apreciar la aplicación dada al Plan Mundial de Acción en la realización de los objetivos del Año Internacional de la Mujer, y 1981/11, del 6 de mayo de 1981, relativa a los indicadores sociales aplicables en los estudios sobre la mujer.

<sup>3</sup> Véase Manual de Encuestas sobre Hogares (edición revisada), Estudios de Métodos, Serie F., No. 31 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.XVII.13); "Programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares -informe sobre la marcha de los trabajos, julio de 1982 a junio de 1983" (Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, 1983), y serie de Estudios Técnicos del Programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares, que publican el Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo y la Oficina de Estadística de la Secretaría de las Naciones Unidas, Survey Data Processing: A Review of Issues and Procedures (DP/UN/INT-81-041/1), Errores no muestrales en las encuestas de hogares: fuentes, evaluación y control (DP/UN/INT-81-041/2S), Papel que desempeña el programa para desarrollar la capacidad nacional de efectuar encuestas de hogares en el suministro de información sobre la salud en los países en desarrollo (DP/UN/INT-81-041/3), Desarrollo y diseño de los cuestionarios de encuestas (INT-84-014), y Marcos de muestreo y diseños muestrales para Programas Integrados de Encuestas de Hogares (DP/UN/INT-84-014/5S).

<sup>4</sup> El informe sobre la reunión del grupo de expertos se publicó como documento ESA/STAT/AC.29/8 - INSTRAW/AC.3/8.

INDICE

	<u>Página</u>
Prefacio .....	iii
INTRODUCCION .....	1
 <u>Capítulo</u>	
 PRIMERA PARTE: PLANIFICACION Y PUESTA EN PRACTICA DE LA ENCUESTA	
I. PAPEL DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN EL MEJORAMIENTO DE LAS ESTADISTICAS Y LOS INDICADORES DE LA SITUACION DE LA MUJER .....	7
A. Definición de la necesidad de datos .....	7
B. Esferas en que son más marcadas las deficiencias de datos sobre la mujer .....	8
C. Esferas en que los datos sobre la mujer son relativamente buenos .....	9
D. Expectativas no razonables relativas a las encuestas nacionales de hogares .....	11
E. Resistencia a los cambios en los programas de recopilación de estadísticas .....	16
F. Adaptación a las variaciones locales y culturales .....	18
G. Antecedentes de las sugerencias que se realizan en el presente informe .....	19
H. Objetivos de la encuesta de hogares .....	20
II. ETAPAS DE LA LABOR DE PLANIFICACION Y REALIZACION DE UNA ENCUESTA DE HOGARES QUE REGISTRE CON IGUAL EXACTITUD LA SITUACION DE LA MUJER Y EL HOMBRE .....	22
Etapa 1: Seguridad del compromiso oficial .....	22
Etapa 2: Propuesta de los responsables .....	23
Etapa 3: Nombramiento de la comisión asesora .....	23
Etapa 4: Revisión de los datos existentes .....	24
Etapa 5: Protección del pasado .....	24
Etapa 6: Diseño del cuestionario .....	25
Etapa 7: Decisiones relativas a la organización de la encuesta sobre el terreno .....	25
Etapa 8: La encuesta piloto .....	29
Etapa 9: Publicidad de la encuesta .....	31
Etapa 10: Capacitación de los entrevistadores .....	31
Etapa 11: La encuesta propiamente dicha .....	32
Etapa 12: Codificación y depuración .....	32
Etapa 13: Tabulación y análisis preliminar y publicación de los resultados .....	33
Etapa 14: La encuesta siguiente .....	35

SEGUNDA PARTE: DISEÑO DEL CUESTIONARIO

III.	PRINCIPIOS GENERALES DEL DISEÑO DE CUESTIONARIOS .....	39
	A. Evitar el lenguaje con sesgo sexual .....	39
	B. El método de los bloques de construcción .....	40
	C. Los filtros y la selección del encuestado .....	41
	D. El manual de entrevistas, la capacitación y la supervisión del trabajo sobre el terreno .....	42
	E. Depuración y codificación .....	42
IV.	EL HOGAR .....	44
	A. Problemas de definición .....	44
	B. Identificación del jefe del hogar .....	53
	C. Objeciones al uso del concepto de jefe del hogar .....	57
V.	EDUCACION Y CAPACITACION .....	58
	A. Conocimientos numéricos .....	59
	B. Educación de los hijos .....	59
	C. Nivel máximo de educación .....	60
	D. La calidad de la educación .....	61
	E. Educación y capacitación postescolar .....	61
VI.	ACTIVIDADES ECONOMICAS Y DE OTRO TIPO .....	65
	A. Cuestiones principales .....	65
	B. La distinción entre el trabajo y la participación en la fuerza de trabajo .....	68
	C. La población económicamente no activa .....	74
	D. Encuestas sobre el uso del tiempo .....	75
	E. El módulo de la división del trabajo .....	76
	F. El trabajo de la mujer en la agricultura .....	78
	G. La evaluación de los quehaceres domésticos .....	80
	H. El desempleo .....	82
	I. Preguntas sobre actividades económicas .....	85
VII.	MEDICION DE LOS INGRESOS Y EL BIENESTAR .....	94
	A. Problemas generales .....	94
	B. Acceso al crédito .....	98
VIII.	MEDICION DEL BIENESTAR EN OTRAS ESFERAS .....	102
	A. Medición del estado de salud y la nutrición .....	102
	B. Vivienda y servicios conexos .....	105
IX.	MIGRACION .....	109
	A. La mujer como migrante independiente .....	109
	B. Migración por matrimonio .....	110
	C. La mujer que el migrante deja en el hogar .....	110
	D. Preguntas sobre migración .....	111

TERCERA PARTE: TABULACION Y ANALISIS

X. TABULACION Y ANALISIS .....	119
A. Conclusiones .....	119
B. El índice de masculinidad .....	123
C. Tabulación ilustrativa de características básicas por sexo ....	124
D. El enfoque del ciclo vital .....	126
E. Funciones de procreación y crianza de los hijos .....	128
F. La educación y los cambios en el curso del tiempo .....	128
G. Contrastes entre zonas rurales y urbanas .....	129
H. Elementos diferenciales de grupos .....	130
I. Características de los hogares .....	131
J. Análisis de la serie de preguntas .....	131
K. Análisis de las funciones económicas .....	135
L. Acceso a los recursos .....	137
M. Aplicabilidad de la política .....	139

LISTA DE CUADROS

1. Aspectos e indicadores de la condición de la mujer que se mencionan comúnmente .....	13
2. Necesidad de datos y fuentes potenciales .....	16

LISTA DE EJEMPLOS DE MATERIAL PARA CUESTIONARIOS Y DE PLANES DE CODIFICACION, CLASIFICACION Y TABULACION

1. Elementos ilustrativos de cuestionarios sobre la composición de los hogares .....	50
A. Preguntas .....	50
B. Cédula del hogar .....	50
C. Hoja de personas ausentes .....	50
2. Preguntas ilustrativas sobre la organización del hogar .....	54
3. Codificación ilustrativa de la jefatura del hogar .....	56
4. Preguntas ilustrativas sobre educación y capacitación .....	62
A. Para los adultos .....	62
B. Para los niños .....	63
5. Serie ilustrativa de preguntas sobre actividades económicas .....	73
6. Preguntas del cuestionario básico de la Encuesta Mundial de Fecundidad sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo .....	83
7. Preguntas ilustrativas sobre la actividad económica .....	87
8. Lista ilustrativa de verificación de actividades económicas .....	93
9. Preguntas ilustrativas sobre los ingresos .....	96
10. Preguntas ilustrativas sobre el acceso al crédito .....	99
11. Preguntas ilustrativas sobre mortalidad del conjunto de hermanos ..	104
12. Preguntas ilustrativas sobre vivienda y servicios conexos .....	106
13. Preguntas ilustrativas sobre migración .....	113
14. Enumeración muestral de características del hogar codificadas de acuerdo con la cédula del hogar y otras informaciones pertinentes .....	120
15. Tabulaciones de características individuales .....	125



	<u>Página</u>
16. Indicadores relativos a "la mujer y el hombre promedios de la provincia x" .....	126
17. Eventos del ciclo vital .....	127
18. Clasificación ilustrativa de tipos de hogares .....	133
19. Índice de funciones económicas .....	136

\*\*\*\*\*

Lista de verificación de factores importantes, aparte del diseño del cuestionario, que influyen en la calidad de los datos de las encuestas relativas a la mujer .....	22
Formato de una publicación preliminar de los resultados de la encuesta .....	34
Lista de verificación de las ventajas de establecer el plan de tabulación antes de llevar la encuesta al terreno .....	121

## INTRODUCCION

El resultado de la conferencia mundial que marcó la clausura del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz (1976-1985) fue un acuerdo por consenso de los 158 Gobiernos presentes sobre las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer, del que se ha tomado el pasaje citado *infra*. Las Estrategias orientadas hacia el futuro asignan gran importancia a las estadísticas sobre la situación de la mujer como medio de mejorar su condición, al identificar las desigualdades y permitir la observación de los progresos. En esas Estrategias se declara que:

"Las estadísticas a su debido tiempo y fidedignas sobre la situación de la mujer desempeñan un importante papel en la eliminación de conceptos estereotipados y en el avance hacia la igualdad plena. Los gobiernos deben ayudar a recopilar estadísticas y efectuar evaluaciones periódicas en relación con la detección de conceptos estereotipados y casos de desigualdad, la obtención de pruebas concretas de muchas de las consecuencias nocivas de leyes y prácticas no equitativas y la medición de los progresos logrados en la eliminación de los casos de desigualdad" ([1], párr. 58; véase también párrs. 64, 120, 122, 130, 282, 312, 317, 333 y 351).

Hay varias razones fundamentales para hacer un nuevo examen de los sistemas de recopilación de datos estadísticos, a fin de asegurarse de que produzcan informaciones que reflejen con la misma exactitud la situación de la mujer y la del hombre.

En primer lugar, todos los datos que se publiquen oficialmente deben ser lo más precisos y objetivos que sea posible. Todo cuadro estadístico que no abarque y presente adecuadamente los intereses de la mujer es falso. La descripción del mundo que incluya al hombre y sus intereses en todas las dimensiones de la vida, mientras rebaja a la mujer y sus asuntos, es falsa e inexacta. No se deben aceptar datos que no reflejen con precisión la situación de la mujer. Las exigencias de rigor científico y técnico son las mismas, independientemente del sexo. No puede haber ninguna razón científica para sugerir que la presentación estadística es menos vital en el caso de la mujer que en el del hombre.

En segundo término, a fin de dar un tratamiento justo y equitativo a la mujer, es esencial saber cuál es su situación en comparación con la del hombre. A menudo, en el pasado, se argumentó que la diferencia de tratamiento obedecía a que la mujer tenía distintas necesidades y conductas. No obstante, estas afirmaciones se basan más en creencias populares no probadas que en datos reales sobre la mujer. Los ejemplos de esta práctica son abundantes. Se sostiene que las diferencias de salarios entre los sexos se justifican por las menores responsabilidades económicas de la mujer con respecto a la familia, por tener menos capacitación y calificaciones o por su menor compromiso de participación en la fuerza de trabajo, etc. Sin embargo, existen pocos datos comparativos adecuados sobre las responsabilidades familiares de los trabajadores varones y mujeres, sobre los salarios del hombre y la mujer con el mismo nivel de capacitación o sobre la continuidad del empleo y otros aspectos parecidos. De esto no se deduce que las diferencias demostradas justifiquen forzosamente los tratamientos diferenciales, pero a falta de datos y análisis aplicables no se puede extraer ninguna conclusión razonable.

Tercero, aun cuando no exista un interés especial en lograr condiciones equitativas para la mujer, ningún encargado de formular políticas basaría deliberadamente su planificación en datos inexactos. Así, por ejemplo, si el objetivo es elevar el nivel de la producción de alimentos, es vital contar con una medida razonable de las

contribuciones de ambos sexos antes, por ejemplo, de diseñar un plan que requiera mano de obra adicional durante la estación de máxima intensidad de trabajo agrícola. Nadie diseña un ejercicio de recopilación de datos estadísticos con la intención de omitir a la mujer o representarla insuficientemente: el problema surge del marco conceptual y de las definiciones que se utilizan.

En cuarto lugar, el desarrollo de mejores métodos de recopilación de datos sobre la mujer producirá, indudablemente, un perfeccionamiento muy importante de los datos relativos al hombre. Un ejemplo evidente es el de la recopilación de datos en la esfera de la participación en la fuerza de trabajo. Cualquier método que mejore la recopilación de información acerca de la participación intermitente de la mujer, o sobre su participación en el sector no estructurado y en las empresas de familia también perfeccionará el conocimiento de las actividades del hombre en esas esferas. Ha sido práctica generalizada calificar las actividades del hombre como pertenecientes al dominio público, relegando los intereses de la mujer a la esfera privada o familiar [2]. El proceso de diseño de una encuesta de hogares que pueda reunir datos útiles sobre la situación de la mujer debe tener como característica fundamental el equilibrio en la recopilación de datos relativos al papel público y privado del hombre y la mujer.

En general, después del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz (1976-1985), no es necesario presentar argumentos para propiciar la obtención de mejores datos sobre la mujer. Existe, incluso, el riesgo de que la falta de datos suficientes se utilice en forma no razonable para justificar la inacción en esferas en que, en términos generales, ya se sabe lo suficiente de lo que se puede y se debe hacer para pasar de la reunión de datos a la acción programada. No obstante, el inconveniente principal es asegurar que, cuando estén en marcha los programas de recopilación, se lleve a la práctica el acuerdo general acerca de la necesidad de contar con mejores datos sobre la mujer. En los casos en que ya están montados los sistemas de trabajo existe una comprensible renuencia a modificar los procedimientos. No sólo preocupa el hecho de pasar de un sistema conocido, que aparentemente funcionó bien en el pasado, a uno nuevo cuya eficacia es desconocida, sino también una inquietud valedera sobre la temida pérdida de comparabilidad con las series existentes.

Este texto es el tercero de una serie. Lo precedieron Compilación de Indicadores Sociales de la Situación de la Mujer [3] y Mejoramiento de los Conceptos y Métodos para las Estadísticas y los Indicadores de la Situación de la Mujer [4]. Compilación de Indicadores Sociales trata de la utilización inmediata y eficaz de las estadísticas de que hoy disponen muchos países. Se concentra en la preparación de indicadores fidedignos de la situación de la mujer a partir de censos, encuestas de hogares y sistemas de registro existentes. Mejoramiento de los Conceptos y Métodos tiene dos objetivos completamente distintos: uno es analizar los conceptos y métodos que más se utilizan en los actuales programas de recopilación de datos de tipo general, desde el punto de vista de su posible adaptación a la preparación de estadísticas adecuadas, significativas, pertinentes y sin sesgos sobre la situación de la mujer. El otro consiste en considerar los cambios que se podrían introducir, en el próximo decenio, en los conceptos y métodos existentes sobre recopilación, análisis y aplicación de datos.

Este informe trata también de nuevas metodologías de recopilación de datos destinadas a su aplicación inmediata, pero con un enfoque específico. Este apunta al mejoramiento práctico de las encuestas de hogares, en especial en los países en desarrollo, y tiene por objeto servir de guía práctica para oficinas de estadística y otros organismos e investigadores responsables de la recopilación de datos. Muchas

secciones del informe son aplicables al mecanismo nacional encargado del adelanto de la mujer y a organizaciones que pueden utilizarlas en conjunto con los encargados de recopilar los datos. Muchas veces, en el pasado, el diálogo entre las organizaciones femeninas y los estadísticos no tuvo lugar o se interrumpió debido a la falta de temas de interés mutuo. Por lo tanto, uno de los objetivos de este documento es proporcionar ese terreno común y sugerir alternativas de discusión entre ambas partes en todas las etapas de la labor, comenzando por el análisis inicial de la planificación. La meta es brindar una guía práctica para el logro de objetivos y evitar los obstáculos en el mejoramiento del alcance, la cobertura y la calidad de los datos sobre la mujer.

El énfasis principal se pone en la situación de los países que ya poseen alguna experiencia en encuestas de hogares oficiales. No obstante, los países que no tienen tal experiencia también podrán utilizar muchas de las ideas sugeridas, con la ventaja de que no deberán por ello abandonar o modificar prácticas existentes. Al mismo tiempo, como este informe tiene orientación práctica, está enfocado hacia lo mejor que se puede lograr, con criterio realista, y no hacia un ideal. Por ello, se aceptan como parámetros las limitaciones del formato de los programas de encuestas de hogares. Se admite que en una encuesta de hogares en gran escala no se pueden investigar adecuadamente muchos aspectos de la vida de la mujer, que requieren la mayor capacidad de sondeo de un estudio profundo que puede realizar un sociólogo o un antropólogo en forma individual.



PRIMERA PARTE

PLANIFICACION Y PUESTA EN PRACTICA DE LA ENCUESTA



I. PAPEL DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES  
EN EL MEJORAMIENTO DE LAS ESTADISTICAS Y LOS INDICADORES  
DE LA SITUACION DE LA MUJER

A. Definición de la necesidad de datos

Al definir la necesidad de datos estadísticos sobre la mujer es esencial comenzar con un examen de lo que está disponible y de las aparentes deficiencias. Este informe está destinado a países que ya han realizado por lo menos un censo de población y vivienda. En consecuencia, el punto de partida evidente lo constituyen los datos del censo. La mayoría de los censos proporcionan información sobre sexo, edad, estado civil, lugar de residencia, educación, condición en la fuerza de trabajo, ocupación e industria.

A partir de la base de información del censo más reciente, es probable que se presenten tres tipos principales de problemas:

a) Limitaciones en la cobertura de los temas del censo: por ejemplo, los censos raramente incluyen mediciones del ingreso o la riqueza;

b) Limitaciones en la calidad de los datos obtenidos: por ejemplo, los relativos a la participación en la actividad económica quizá no proporcionen una medida exacta de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo;

c) Limitaciones en la disponibilidad de la información pertinente: por ejemplo, quizá sólo se disponga de datos relativos a la actividad económica de los varones, o no se haya procesado la información concerniente a la relación con el jefe del hogar.

Después del censo, rara vez se pueden corregir problemas de los dos primeros tipos. Quizá sea posible con los problemas del tercer tipo, en forma retrospectiva; pero dependerá de ciertos factores, como la novedad del censo, la calidad de los datos que se podrían obtener y la dimensión de la labor requerida para realizar las nuevas tabulaciones, que el valor de los datos obtenidos justifique el esfuerzo.

Las críticas por la falta de información sobre la mujer son ahora tan comunes que hacen necesario recalcar la importancia de comenzar con un examen de los datos de los censos de población y vivienda y de anteriores encuestas de hogares. En el presente informe se propician nuevos criterios de recopilación de datos sobre la mujer, pero -por cierto- no aisladamente de lo hecho anteriormente. Por insuficientes que resulten los datos existentes, serán los únicos correspondientes a períodos anteriores y se debe aprovechar lo que pueden revelar. Por eso es tan importante el método de recopilación de datos denominado de "bloques de construcción", que aprovecha al máximo los datos existentes.

El objeto del método de bloques es acumular datos a partir de componentes individuales, de manera que, aunque su combinación en un todo unificado pueda producir los resultados más significativos en el contexto actual, sea posible mantener la comparabilidad con series existentes mediante el uso de esos componentes, dando por supuesto que se los diseñe de manera que incluyan tanto los conceptos y definiciones antiguos como los nuevos. Este principio se aplica no solamente al diseño de cuestionarios sino también al muestreo y a la práctica sobre el terreno. Así, por ejemplo, sería contraproducente un cambio del 100% de entrevistadores varones a mujeres, o de una denominada pregunta clave sobre participación en la fuerza de trabajo a un programa de actividades, porque esta ruptura total de la serie haría imposible saber



en qué medida los cambios son la consecuencia de modificaciones del fenómeno que se mide y en qué medida lo son de modificaciones de las técnicas de medición. El objetivo es mantener la continuidad suficiente para que se pueda ver cuáles son los cambios medidos manteniendo constante el método de medición, y al mismo tiempo mejorar la metodología para establecer medidas más amplias y precisas. Lo que se requiere no es destruir el sistema para mejorar los datos relativos a la mujer sino aprovechar las bases existentes. En este proceso, es esencial el diálogo entre los suministradores de datos y los presuntos usuarios.

## B. Esferas en que son más marcadas las deficiencias de datos sobre la mujer

### 1. Actividades económicas

Este informe no trata tanto de los problemas generales vinculados con la reunión de datos de buena calidad en los países en desarrollo como de las esferas en que la información sobre la mujer es particularmente deficiente. El número cada vez mayor de críticas que se hacen con todo detalle a los datos de los censos y encuestas disponibles muestra un elevado nivel de acuerdo sobre cuáles son las esferas en que existen problemas, y es evidente que la principal es la relativa a los datos sobre las actividades económicas. Al parecer, nadie está dispuesto a defender la actual metodología de recopilación de datos y casi ningún autor de trabajos sobre el mejoramiento de la información relativa a la mujer ha sugerido la forma de mejorar la medición de las actividades económicas femeninas.

Las críticas que se formulan a los datos sobre actividades económicas abarcan todo el espectro de las fuentes públicas de información. Así, mientras Boserup [5] y las Naciones Unidas se concentraron en señalar las insuficiencias de los datos censales, y Rogers [7] enfocó el análisis de los datos reunidos rápidamente sobre el terreno por organismos que actúan en la esfera del desarrollo, Von Buchwald y Palmer [8] y el Grupo de Expertos Naciones Unidas/INSTRAW sobre el mejoramiento de las estadísticas e indicadores de la situación económica de la mujer [9] revisaron toda la gama de encuestas y censos.

### 2 Datos sobre los hogares

Después de los datos relativos a las actividades económicas femeninas, los más objetados por su insuficiencia son los relacionados con la mujer como jefa del hogar. Estrechamente vinculados a esos datos están los que se refieren a los hogares y al lugar que ocupa la mujer. Existe el inconveniente fundamental de que, mientras el jefe del hogar, cualquiera sea la forma en que se lo defina, tiene que ser de uno u otro sexo, el hogar, como unidad, no tiene sexo y gran parte de la información respectiva aparece de forma tal que no es posible distinguir los recursos de las mujeres y varones que lo integran.

En esos casos hay un vínculo doble entre las deficiencias de los datos y las desigualdades basadas en el sexo en la aplicación de políticas. Los hogares se describen por las características de su jefe, al que se define como varón, o se lo supone como tal, y luego los recursos se asignan sobre esta base. Así, por ejemplo, un hogar agrícola es un hogar cuya cabeza masculina es un agricultor.

Evidentemente, la dificultad de obtener datos significativos sobre las relaciones económicas dentro de los hogares tiene muchísima importancia en el estudio de la pobreza de la mujer. Con un criterio amplio, se puede decir que las mujeres pobres pertenecen esencialmente a dos grupos: a) las que viven solas o son el sostén

principal de sus hogares; y b) las que forman parte de hogares pobres en que todos, según se estima, viven en la pobreza. Este criterio amplio tiene el grave inconveniente de pasar por alto la situación de las mujeres pobres que viven en hogares que superan la línea de la pobreza.

Daremos sólo dos ejemplos: las esposas castigadas que no pueden abandonar el hogar porque no tienen recursos financieros propios y las hijas adultas a las que se obliga a aceptar matrimonios que consideran detestables porque carecen de capacitación que les permita bastarse a sí mismas. Al margen de las consideraciones relativas a la desdicha personal, hay importantes cuestiones relativas al desarrollo que están vinculadas al conocimiento de la asignación de los recursos dentro de los hogares. Las modalidades del gasto pueden ser diferentes según el control de los recursos del hogar. Los pocos estudios que se han realizado hasta la fecha sugieren que el control femenino del dinero proveniente de cultivos comerciales se relaciona más comúnmente con los gastos destinados a los hijos y su educación y a mejoras domésticas, mientras que el control masculino da como resultado, más probablemente, la realización de gastos conspicuos en bienes de consumo personales, como relojes o radios de transistores, que no son compartidos, y en tabaco, alcohol y juego. En consecuencia, para presentar la cuestión a la inversa, puede ser tan importante saber qué proporción del ingreso del hogar se gasta en alcohol consumido por los varones y sus amigos como obtener una respuesta estudiada con respecto al control de los ingresos del hogar.

### C. Esferas en que los datos sobre la mujer son relativamente buenos

En contraste con el sombrío panorama anterior, hay esferas en que los datos sobre la mujer son relativamente buenos. Algunos de ellos se presentan más adelante. Ningún experto considera que los datos, en su esfera particular, son tan buenos y abundantes como sería deseable. No obstante, algunas esferas están mucho mejor tratadas que otras y es necesario actuar con cautela al descartar datos de calidad y cobertura razonables. Se podría disculpar al lego que, frente a las manifestaciones de preocupación por la insuficiencia de datos sobre la mujer, cree que no hay información útil disponible, lo que ciertamente no ocurre.

#### 1. Fecundidad

Habida cuenta de los esfuerzos de alcance mundial que se han dedicado en los dos últimos decenios a la recopilación de datos de alta calidad en materia de fecundidad, es comprensible que, en la mayoría de los países en desarrollo, los mejores datos correspondientes a la mujer se refieran a ese aspecto. La Encuesta Mundial de Fecundidad [10] constituye, posiblemente, la actividad de tipo sociológico más importante del mundo, y en muchos países sólo fue uno del considerable número de estudios especializados en esta materia. Ya en 1974 la lista de estudios sobre fecundidad realizados en la India, cuyos resultados se publicaron en inglés, llegaba a 550 (Rao [11]).

La fecundidad es la única esfera en que los datos sobre la mujer son, indudablemente, mejores que los correspondientes al varón (en realidad, existen hoy muy pocos estudios específicos sobre la fecundidad masculina). Cada vez se presta más atención al estudio de las posibilidades de utilizar los datos reunidos en los innumerables estudios sobre la fecundidad para arrojar luz sobre otros aspectos de la vida de la mujer. Un ejemplo es el análisis de los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo, que llevó a cabo la Oficina Internacional del Trabajo. Ese estudio señala enfáticamente que el dise-

ño intensivo del cuestionario y la capacitación de los entrevistadores, así como el empleo de mujeres para las entrevistas de la Encuesta, permitieron la obtención de mejores datos sobre la fecundidad y la fuerza de trabajo [12].

Por cierto, quien quiera sacar el máximo provecho a los datos disponibles sobre la situación de la mujer debería investigar la variedad de estudios de fecundidad existentes. En muchos de ellos se ha tratado de establecer un vínculo entre la condición de la mujer y su fecundidad. Muchos de esos estudios merecen un nuevo examen para ver lo que revelan acerca de la condición de la mujer como tal [13]. Así, para dar sólo un ejemplo, Mason [14] ha reexaminado, desde el punto de vista de los factores determinantes de los fenómenos demográficos, las relaciones recíprocas entre la condición de la mujer, la fecundidad y la mortalidad. Los numerosos estudios que cita la autora también se podrían utilizar por la luz que arrojan sobre la posición que ocupa la mujer, en este caso tomando los datos demográficos como parte de la información sobre la situación de la mujer. Un ejemplo inusual en que los datos sobre fecundidad se utilizaron como índice de la situación de la mujer es el estudio de Harrington sobre las mujeres nigerianas, que enfoca los problemas de la nutrición y la responsabilidad económica [15]. En este estudio se utilizan datos sobre el embarazo y la lactancia para construir un índice de carga física y nutricional y se sostiene firmemente que no tener en cuenta la carga de la reproducción que pesa sobre la mujer, en la mayoría de los países en desarrollo, es desfigurar seriamente su situación, especialmente cuando se combina esa carga con las de tipo económico.

## 2. Educación

Muchos autores han criticado la calidad de los datos disponibles sobre la educación de la mujer (Von Buchwald y Palmer [8], Naciones Unidas [4]). Sin embargo, estas quejas se refieren en general a los datos de la educación extraescolar o a cuestiones de fondo tales como las diferencias de contenido entre la educación de las mujeres y la de los varones. En 1970, de los 83 países que participan del banco de datos del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, el 83% poseía datos sobre la proporción de mujeres inscritas en la escuela primaria; el 61% sobre la inscripción en la educación superior por cada 1.000 personas de 20 a 29 años de edad y por sexo, y el 60% sobre la inscripción en la educación primaria y secundaria combinadas, como porcentaje de la población de 5 a 19 años de edad y por sexo. Incluso con respecto a la educación profesional, el 43% de los países tenía datos sobre porcentajes de inscritos, por sexo (Von Buchwald y Palmer [8]).

Asimismo, algunos estudios internacionales de gran alcance utilizan los datos nacionales sobre educación (usualmente extraídos de censos de población), para estudiar la situación de la mujer (Boulding *et al.* [16]; Morris [17]; Sivard [18]. Ciertamente, al construir el índice de calidad física de vida (PQLI), Morris [17] prefirió basarse en las medidas de alfabetismo y mortalidad debido a que, en general, se encuentran disponibles (en su apéndice C se presenta el PQLI por sexo correspondiente a 74 países y a varios años entre 1947 y 1974).

El hecho de que, en general, se dispone de datos de calidad razonable en materia de educación y para ambos sexos, no es motivo para que no se recopilen en las encuestas de hogares. En cambio, la circunstancia de que tales datos no son difíciles de obtener debe ser alentadora. La información acerca de la educación del individuo es muy valiosa para comprender numerosos elementos diferenciales del comportamiento. La educación también tiene la ventaja de ser una característica individual de cada miembro del hogar. Donde fallan otras pautas, la de la educación puede, igualmente, servir de sustituto para medir la capacidad de obtener ingresos. Así,

un hombre con educación secundaria y una mujer sin educación formal pueden compartir un nivel de vida común mientras están unidos en matrimonio, pero si se separaran, la esposa se hallaría en una situación mucho más vulnerable. Los datos de que se dispone (lo más probable es que sean censales) sobre educación diferencial por sexo pueden ser muy útiles en la planificación de encuestas, puesto que indican dónde pueden encontrarse otras diferencias basadas en el sexo.

### 3. Mortalidad

En los países en desarrollo la calidad de los datos sobre mortalidad a menudo deja mucho que desear. No obstante, debido a la importancia de este fenómeno, desde el punto de vista demográfico, se ha dado mucha importancia a la obtención de los mejores datos posibles con una gama de técnicas de estimación (Shryock y Siegal [19]). Asimismo, en contraste con lo que sucede con muchos otros temas, muchos estudiosos se han interesado especialmente en las diferencias basadas en el sexo (Retherford [20]). Lamentablemente, es probable que los datos sobre mortalidad, especialmente de la mujer, sean más deficientes en los casos en que, contra la norma biológica, la mortalidad femenina es superior a la masculina. Por consiguiente, en culturas en que se asigna un valor especial a los hijos y no a las hijas, siempre se deben revisar cuidadosamente las comprobaciones de mayor mortalidad masculina en casos de baja esperanza de vida.

En general, es probable que los datos que indican mayor mortalidad femenina que masculina en la niñez sean relativamente buenos. La mayor mortalidad masculina en el primer año de vida usualmente es reflejo de la desventaja biológica del varón, pero también puede ser consecuencia de una mayor probabilidad, determinada por la cultura, de que se olvide a las hijas fallecidas (o de que se recuerde como varones a los hijos fallecidos, cualquiera haya sido su sexo). En una sociedad no puede haber una medida más reveladora de la condición inferior de la mujer con respecto al varón que la tendencia a olvidar o pasar por alto por completo su existencia. Por ello es importante observar el índice de masculinidad de los hijos registrados, así como el de la población adulta, si bien este último puede requerir un ajuste por migración.

En especial, es probable que algunas formas de mortalidad femenina no se encuentren en los registros, como los fallecimientos vinculados con el parto y los abortos. Estos datos proporcionan un indicio especialmente valioso de la situación de la mujer.

#### D. Expectativas no razonables relativas a las encuestas nacionales de hogares

En todo panorama general de la situación de la mujer en un país determinado, sólo algunos de los datos podrán recopilarse sin inconvenientes por medio de una encuesta nacional de hogares. Por bien que esté diseñada la encuesta, algunos datos no se adaptan a este medio de recopilación. Se examinarán ahora algunas de las situaciones más comunes en que la encuesta de hogares no es la herramienta adecuada para recopilar datos.

##### 1. Los datos se refieren a la sociedad en su conjunto

Evidentemente, no es apropiado utilizar una encuesta de hogares para estudiar o representar normas sociales o culturales. Así, por ejemplo, no sería apropiado estudiar los derechos de la mujer tal como están definidos en las leyes nacionales. Por el contrario, la encuesta bien podría ser adecuada para medir el grado en que la

mujer, en la práctica, puede ejercer un derecho definido por la ley, por ejemplo, a poseer una parte del patrimonio familiar. En algunos contextos, las encuestas de hogares son muy aptas para medir el grado en que la situación teórica de la mujer es una realidad práctica, y especialmente la proporción de casos individuales en que se cumplen los ideales de la sociedad. En una sociedad determinada puede ser ideal que la mujer sea virgen al casarse, pero los datos de las encuestas pueden demostrar que una elevada proporción de los primeros nacimientos se producen en los seis meses iniciales del matrimonio, o que ha tenido embarazos un número importante de mujeres que nunca estuvieron casadas.

## 2. Los datos se refieren a actitudes más que a hechos

En general, los programas nacionales de encuestas de hogares, realizados en gran escala, no son adecuados para la recopilación de datos relativos a las actitudes. Generalmente estos datos se reúnen en respuesta a preguntas que son variaciones de "¿Qué piensa usted de...". Esas preguntas tratan de escudriñar la mente de los encuestados; no se las debe formular por intermedio de otras personas. Por ejemplo, lo que un hombre cree que es la opinión de su esposa sobre un asunto determinado quizá tenga poca relación con lo que ella piensa realmente. Del mismo modo, no hay forma de probar la exactitud de las respuestas. Es posible examinar las respuestas de un encuestado, en particular, en busca de posibles incongruencias; pero los seres humanos no son necesariamente congruentes y, contrariamente a la creencia popular, no hay forzosamente relación entre las actitudes y el comportamiento. Así, la actitud de una mujer con respecto al empleo a sueldo o al aborto no es, necesariamente, un buen elemento para predecir la participación en la fuerza de trabajo o si la mujer tuvo o tendría un aborto.

Otra cuestión importante se refiere al uso de los datos relativos a las actitudes. Consideremos un caso hipotético en que, en una muestra nacional, se pregunte a las personas incluidas si creen en la igualdad del hombre y la mujer. Ciertamente, una respuesta altamente negativa sería un indicador de problemas para el movimiento feminista (aunque quizá algunos encuestados pensarán en mayores derechos para la mujer), pero una respuesta positiva puede ser un indicio casi insignificante de cortejía de los encuestados, de su deseo de parecer modernos o de una falta de comprensión de las inferencias de la pregunta. Debido a la naturaleza en cierta medida mecánica de las entrevistas, en las encuestas nacionales de hogares, en que el entrevistador tiene muy pocas oportunidades de establecer con el encuestado una relación que les permita sentirse cómodos, las preguntas relativas a las actitudes son especialmente dificultosas. En general la norma debe ser que la encuesta de hogares ahorre recursos escasos y tiempo de entrevista no incluyendo más de dos o tres preguntas sobre actitudes. Este límite también debería abarcar las preguntas concernientes a las intenciones respecto del comportamiento futuro, que no son sino un tipo especial de pregunta sobre actitudes.

Cuando se propone la inclusión de preguntas relativas a las actitudes, el primer interrogante que se debe plantear es: ¿Por qué se necesitan estos datos? ¿Para qué se van a utilizar? A menudo las respuestas van a revelar que, en cualquier caso, una medida real sería preferible a una medida de las actitudes. Así, por ejemplo, se podría reemplazar una pregunta sobre actitudes relativas a la educación secundaria de las niñas por una medición de la proporción de niñas que asisten a la escuela secundaria, incorporando un coeficiente de ponderación de la disponibilidad de medios locales. Sin embargo, en algunos casos quizá no sea posible evitar el empleo de preguntas sobre actitudes. Un ejemplo se daría en el estudio de la demanda de empleo de mujeres en el sector formal, en esferas en que la demanda excediera a la oferta.

Las encuestas de hogares han permitido a los demógrafos adquirir una gran experiencia en la formulación de preguntas sobre las actitudes relacionadas con el deseo de tener hijos y/o la anticoncepción. Esa experiencia no permite ser muy optimista con respecto a la utilidad de los datos, cuando se los reúne en un contexto amplio. Por cierto, cuando esos datos son necesarios, cuanto más claras sean las preguntas tanto mejor, en especial si se puede cargar al encuestado con alguna responsabilidad de suministrar su propia medición de la actitud. Así, es muy preferible la pregunta "¿Con qué salario semanal aceptaría mañana un empleo de peón en una fábrica?" que "¿Le agradaría tener un empleo?". No obstante, si no existe una fábrica local que pueda ofrecer empleos, ningún conjunto de preguntas puede ser muy significativo en términos de su valor de predicción. Los encuestados que no poseen gran experiencia educativa formal usualmente se muestran reacios a responder preguntas hipotéticas como "¿Qué ocurriría si...?", y se debe respetar su prudencia al excusarse de participar en un ejercicio que para ellos no tiene sentido.

En una enumeración reciente se presentan 34 indicadores de la condición de la mujer, que se mencionan comúnmente en la bibliografía sociodemográfica (Mason [14]). Por lo menos 20 de estos indicadores se pueden medir fácilmente en una encuesta de hogares, aunque pocos fueron puestos en práctica (cuadro 1). La casi totalidad de los datos, que aparentemente sería inadecuado tratar de medir con una encuesta de hogares, se refiere a las actitudes. La principal excepción es la del subempleo femenino, cuya determinación, con el grado suficiente de exactitud como para que tenga algún significado, probablemente requiera un estudio sumamente extensivo. Es interesante reflexionar sobre los motivos por los cuales se han medido tan pocos indicadores de esta clase. Una de las razones, presumiblemente, es que en algunas sociedades no se ha prestado suficiente atención a cuestiones tales como la práctica de reclusión de las mujeres (pardah). Otra ha sido la falta general de interés por los llamados problemas de la mujer.

#### Cuadro 1

##### Aspectos e indicadores de la condición de la mujer que se citan comúnmente

Sector	Conveniencia de la medición con encuestas de hogares
<u>Demográfico</u>	
1. Mortalidad diferencial	Sí - por lo menos para la mortalidad en la niñez
2. Edad de la mujer al contraer matrimonio	Sí
3. Diferencia de edad entre los esposos	Sí
4. Preferencia por los hijos varones	No - excepto por datos sobre actitudes
<u>Parentesco - familia</u>	
5. Reclusión de la mujer	Sí
6. Matrimonio de la viuda con el hermano del esposo	Sí - puede medir la incidencia real
7. Poligamia	Sí - puede medir la incidencia real
8. Hogares de familias matrimoniales	Sí - puede medir la incidencia real
9. Énfasis en el linaje	No

Cuadro 1 (continuación)

Sector	Conveniencia de la medición con encuestas de hogares
10. Bienes heredados por la mujer	Sí - posiblemente con cierta dificultad
11. Mujer emparentada en diferentes aldeas	Sí
12. Vive con la familia del esposo	Sí
13. Dote	Sí - salvo que sea ilegal
14. Matrimonios convenidos	Sí
15. Matrimonios entre primos	Sí
16. Énfasis en la virginidad de la desposada	No
17. Criterio que permite más libertad sexual al hombre que a la mujer	No - excepto por datos sobre actitudes
18. Énfasis en la juventud de la mujer	No - excepto por datos sobre actitudes
19. Aceptación del divorcio unilateral	Sí - puede medir la incidencia real
20. Naturaleza igualitaria del matrimonio	No - excepto por datos sobre actitudes
21. Prioridad del varón para alimentarse	No - excepto por datos sobre actitudes
22. Apoyo de los parientes a viudas y divorciadas	Sí - puede medir la incidencia real
<u>Económico</u>	
23. Oportunidades de empleo de la mujer	Se debe determinar
24. Participación femenina en la fuerza de trabajo	Sí
25. Exclusión de la mujer de actividades extradomésticas	Se debe determinar
26. Concentración de la mujer en empleos del sector informal	Sí
27. Separación de los sexos por ocupación	Sí
28. Diferencia de salarios basada en el sexo	Sí
29. Diferencia de tiempo libre basada en el sexo	Sí - aproximadamente
30. Educación femenina	Sí
31. Subempleo femenino	Probablemente no
32. Obligación de la mujer de trabajar	No - sólo por datos sobre actitudes y registros reales
33. Acceso de la mujer al crédito	Se debe determinar
34. Acceso de la mujer a ayuda no familiar	Se debe determinar

Fuente: Basado en The Status of Women, Fertility and Mortality: A Review of Interrelationships (Nueva York, Fundación Rockefeller, 1984), cuadro I.

En algunos casos se incluyeron en las encuestas los indicadores más específicos desde el punto de vista cultural. Por ejemplo, en el Sudán metropolitano el matrimonio entre primos es buen indicador del nivel de tradicionalismo (Richard et al. [21]). Los datos de Guinea indican que la herencia de la viuda es una práctica normal (Van de Walle [22]). Es posible hacer un nuevo examen de las variables que se podrían incluir en una encuesta y evaluarlas tanto por su poder explicativo potencial como por la información práctica más inmediata que puedan suministrar. Es necesario estar dispuestos a considerar nuevas posibilidades. Toda encuesta nacional debería tener un número limitado de sectores totalmente nuevos, pero un estudio que tenga por objeto mejorar los datos sobre la situación de la mujer, que no abarque nuevas esferas, probablemente indique falta de previsión y de conciencia de la necesidad de examinar los factores culturales locales.

### 3. Se requiere un enfoque intensivo

Muchos de los datos que sería sumamente deseable obtener sobre las relaciones que existen en el hogar no se pueden recoger fácilmente con entrevistadores no profesionales y entrevistas de una o dos horas de duración. Para estudiar temas tales como la adopción de decisiones en el hogar se requiere un enfoque antropológico intensivo. Esto se debe a que para determinar con claridad, por ejemplo, las relaciones de tipo financiero entre los esposos, es necesario realizar un interrogatorio prolongado y crear una situación en que los encuestados (por cierto, se debería interrogar por separado a los cónyuges) confíen en la comprensión y solidaridad del encuestador. Aunque, en el contexto de una encuesta nacional de hogares, se podría concebir una pregunta única para aprovechar una parte de esta realidad (véase el capítulo III), sería necesario considerar con mucha cautela las respuestas obtenidas. Sin embargo, podría ser adecuado realizar un pequeño estudio complementario con el cuestionario de la encuesta de hogares como punto de partida, pero con otras preguntas detalladas destinadas a investigar el significado de las respuestas dadas a la pregunta única.

Anteriormente se creía que las encuestas con cuestionarios eran un buen vehículo para reunir datos de difícil obtención, como los rendimientos agrícolas, y que los enfoques antropológicos sólo eran necesarios en las esferas más delicadas de las relaciones personales. Hoy se acepta mucho más que las definiciones de los datos denominados difíciles y delicados son, a su vez, determinados por la cultura, y que el enfoque antropológico puede brindar conocimientos profundos en todas las esferas. Por ejemplo, en algunas culturas, cuando se pregunta al hombre si su esposa es propietaria de la tierra la respuesta generalmente es negativa. Sin embargo, la realidad es que la mujer es terrateniente, pero el hombre, especialmente, no habla de ese tema.

### 4. Los datos se refieren a una categoría extraordinaria de personas

Cuando existe una categoría extraordinaria de personas y se quiere averiguar qué proporción de mujeres contiene, usualmente es más eficaz trabajar con una lista de miembros de la categoría que tratar de hacer una selección en una encuesta por muestreo. Así, por ejemplo, la mejor manera de calcular la representación femenina en la asamblea nacional es utilizar una lista de los miembros. Del mismo modo, la proporción de juezas se obtendrá de la lista de abogados.

La mejor forma de obtener información sobre la participación de la mujer en las actividades políticas será, usualmente, recurriendo a fuentes directas como las listas de miembros de órganos nacionales, regionales y locales. Solamente cuando una actividad llega a ser relativamente común es preferible acudir a la encuesta de ho-



gares. Así, por ejemplo, puede ocurrir que los sindicatos lleven la cuenta de sus miembros, por sexo. En caso contrario, en una encuesta de hogares quizá sea adecuado preguntar si la persona está afiliada a un sindicato. No obstante, será necesario considerar -en caso de que una gran parte de los miembros pertenezcan a zonas urbanas-, si lo mejor no sería limitar la pregunta a la muestra de esas zonas. De acuerdo con el contexto local, quizá sea apropiado preguntar a todos los encuestados idóneos si votaron en las elecciones locales (si no es una pregunta delicada), pero sólo sería eficiente formular preguntas relativas al ejercicio de cargos públicos cuando, debido a la alta proporción de funcionarios sobre el total de la población, tal ejercicio fuera común.

En consecuencia, no todas las formas de datos son susceptibles de recopilación por medio de encuestas de hogares, y el intento de extender el formato a sectores en que no resulta ni eficiente ni eficaz no favorece a la mujer. Cuando sea apropiado, entre las publicaciones del programa de encuestas de hogares se puede incluir un documento que contenga antecedentes relativos a la condición de la mujer, tomados de otras fuentes.

El cuadro 2 presenta una lista de sectores en que se necesitan datos relativos a la mujer, junto con las fuentes potenciales y sus posibilidades de adaptación.

E. Resistencia a los cambios en los programas de recopilación de estadísticas

La resistencia a la introducción de cambios que harían que los datos recopilados reflejaran con más fidelidad la situación de la mujer obedece a diversas razones. Algunas de las barreras revelan una cautela comprensible, otras una falta de ponderación que, en algunos casos, es consecuencia de que los problemas cotidianos de recopilación y análisis no dejan tiempo para la reflexión.

Cuadro 2

Necesidad de datos y fuentes potenciales

Sectores	Fuentes		
	Censos de población	Encuestas de hogares	Otras
Derechos legales de la mujer	Nulas	Quizás a/	Registros de tierras, estadísticas sobre divorcio, estadísticas penales y elementos similares
Educación de la mujer	Buenas	Buenas	Instituciones educacionales
Salud de la mujer	Nulas	Regulares	Instituciones sanitarias, estadísticas vitales, encuestas demográficas especiales
La mujer en los medios publicitarios	Nulas b/	No	Cifras obtenidas de los medios publicitarios

Cuadro 2 (continuación)

Sector	Fuentes		
	Censos de población	Encuestas de hogares	Otras
La mujer en la política	Nulas <u>b/</u>	Participación a nivel popular	Cifras obtenidas de las organizaciones políticas
Actividades económicas de la mujer	Deficientes	Buenas	Datos del impuesto sobre la renta, datos de establecimientos sobre los salarios
La mujer en la familia	Algunas	Superficiales	Encuestas de fecundidad

a/ Por ejemplo, mediante la recopilación de datos sobre tenencia de tierras y modalidades de la herencia.

b/ A menos que los datos sobre ocupaciones se detallen suficientemente como para abarcar estos sectores.

Entre las causas de resistencia se encuentran las siguientes:

a) Falta de conocimientos, que puede tomar la forma de una carencia de información sobre los hechos nuevos que sugieren la necesidad de introducir cambios, o ser el resultado de conocer los problemas pero no sus posibles soluciones. Hay que reconocer que el análisis que realizan la mayoría de los organismos que recopilan datos no va más allá de las tabulaciones básicas. En consecuencia, no conocen las deficiencias de la información o su falta de adecuación a un análisis profundo. Igualmente, algunas organizaciones estadísticas están tan ocupadas en la reunión de datos que no tienen recursos ni tiempo para utilizar la experiencia obtenida en encuestas previas para introducir cambios en las series siguientes;

b) Creencia en la eficacia del sistema existente. Algunos conocen los reclamos de cambios pero siguen creyendo que las estadísticas existentes son adecuadas, especialmente las relativas a los hogares. Esa creencia es más firme cuando no se han estudiado adecuadamente las estadísticas disponibles. Si bien existe una gran cantidad de técnicas para examinar los defectos de los datos demográficos, no se ha dedicado la misma atención a las posibles deficiencias de las estadísticas de tipo social;

c) Respeto de los precedentes. Los modelos de recopilación de información que tienen aceptación internacional no responden a los requerimientos especiales de la reunión de datos sobre la mujer que sean de tan buena calidad como los relativos al hombre. En consecuencia, ante la falta de una variedad apropiada de precedentes internacionales, hasta el especialista mejor intencionado de una oficina de estadística del tercer mundo sobrecargada de trabajo bien puede vacilar antes de llevar a la práctica innovaciones de este tipo;

d) Problemas técnicos vinculados con la introducción de cambios. Los cambios importantes de definiciones, categorías de codificación o clasificaciones más amplias perturbarían la comparabilidad, tanto en el tiempo como con otras naciones.

Los ejercicios de recopilación de datos en gran escala raramente son adecuados para realizar importantes experimentos técnicos. Como series de ensayo se pueden utilizar encuestas en menor escala. Con mucha frecuencia, las personas que actúan en la recopilación de datos más precisos sobre la mujer parecen correr el riesgo de que la búsqueda continua de la perfección se convierta en enemiga de una buena experiencia práctica en el futuro cercano. Las técnicas antropológicas pueden brindar importantes y profundos conocimientos de los defectos de las prácticas existentes de recopilación de datos, pero con criterio realista no cabe esperar que las grandes encuestas incorporen técnicas como la observación del participante;

e) El costo, que puede impedir la incorporación de nuevos conceptos, definiciones y métodos.

Un ejemplo de lo que se puede hacer para superar estas barreras lo proporciona el caso de las encuestas paralelas, Employment/Unemployment Survey, que realizó en 1983 la Indian National Sample Survey Organization (NSSO) (Jain [23]). Para estudiar los posibles defectos de metodología de la encuesta principal (en ese momento en su serie trigésima octava) y sugerir posibles mejoras, una semana después se entrevistó a una submuestra de los encuestados en el estudio principal utilizando una gama de metodologías diferentes. En la nueva encuesta se emplearon entrevistadores de ambos sexos, se reunieron datos sobre el uso del tiempo correspondientes a un período de siete días y sobre el ingreso y los gastos de los individuos pertenecientes al hogar. Toda esta actividad adicional se realizó en un contexto que posibilitó a la NSSO utilizar los datos de la submuestra para evaluar su propia información y ver dónde se encontraban los defectos más importantes.

#### F. Adaptación a las variaciones locales y culturales

Hay problemas reales, vinculados con el diseño del cuestionario, que pueden tener igual relevancia en países en desarrollo de todo el mundo. Casi con seguridad, la situación de la mujer es uno de los fenómenos sociales que presentan la gama más amplia de variaciones culturales. Al buscar un enfoque con un factor común se corre un riesgo real de terminar en un diseño de cuestionario y de encuesta general que represente el mínimo común denominador y que, por ello, no sea apropiado para ningún lugar en particular.

Debido a que el diseño formal de cuestionarios es, originalmente, un concepto occidental, incluso los cuestionarios diseñados en los países en desarrollo (aunque muchas veces los autores son profesionales preparados en Occidente) contienen una cantidad de sesgos occidentales. Un buen ejemplo sería el intento tácito de incorporar forzosamente las relaciones familiares en un modelo inadecuado de núcleo familiar de esposo empleado y esposa e hijos dependientes (pero sin otras personas a cargo) y con una casa y un presupuesto que no comparten con ninguna otra persona. Esta tendencia infortunada a menudo se ve reforzada por el prestigio de los modelos internacionales y por la resistencia natural a experimentar con una nueva variante apropiada sólo para las condiciones locales. Esto suele ocurrir aun cuando no exista un deseo concreto de mantener la comparabilidad internacional.

El matrimonio proporciona un buen ejemplo de fenómeno claramente aplicable a la situación de la mujer cuya forma varía muchísimo en todo el mundo. Si bien, formalmente, la estructura más común es la monogamia, hay sociedades enteras en que la opción de la poligamia, que se mantiene siempre presente, tiene un efecto potencial en todos los matrimonios (Ware [24]). En términos simples de muestreo y diseño de cuestionarios, existe una vasta diferencia entre una situación en que el matrimonio une a un hombre y una mujer, con exclusión de toda otra persona, y otra en que un

hombre puede estar casado con muchas esposas, caso en que resulta fundamental formular preguntas acerca del rango y el número de las coesposas. Asimismo, hay culturas en que no es común que el marido y la mujer vivan juntos en una vivienda, ya sea porque el marido habita en una casa para hombres o porque los esposos permanecen con sus familias originales. Incluso cuando los esposos habitan en una vivienda común, no necesariamente comparten un presupuesto común. Es necesario destacar estas posibles divergencias del llamado patrón típico, porque los cuestionarios modelo a menudo no permiten tener en cuenta variaciones como éstas. Hay muchos aspectos más sutiles en materia de diferencias culturales que el formato de cuestionario de las encuestas de hogares no puede contemplar sin inconvenientes. No obstante, cuando las diferencias son importantes y fácilmente cuantificables, se las debe registrar.

En algunas sociedades las relaciones sexuales están limitadas en gran medida al matrimonio. En otras existe una amplia gama de variaciones de los patrones culturales, con numerosas relaciones de visitantes y uniones consensuales y otras etapas, además del matrimonio totalmente formal. En algunos casos, si se interrogara a las mujeres solteras acerca del posible nacimiento de hijos fuera del matrimonio, podría producirse un escándalo; en otros, sin esas preguntas sería imposible comprender las relaciones económicas o los patrones de fecundidad. Estas decisiones de tipo cultural tienen que adoptarlas los profesionales locales que, no obstante, deben tener en cuenta que incluso en las culturas muy tradicionales no todos obedecen las reglas e, igualmente, que la interpretación de las obligaciones que esas reglas imponen pueden variar muchísimo entre las clases.

Al decidir sobre la naturaleza y grado de las adaptaciones que corresponde realizar para que una encuesta de tipo general satisfaga las necesidades de las condiciones culturales locales, es necesario comprender hasta qué punto es importante la comparabilidad internacional. Si bien ésta, comprensiblemente, es prioritaria para los organismos internacionales (que quizá estén ayudando a financiar la encuesta), tiene poco sentido poner forzosamente clavijas redondas en agujeros cuadrados sólo para lograr comparabilidad internacional. Esto es diferente de la comparabilidad en el tiempo, dentro de un mismo país. Hay muchas razones de orden práctico para mantener esta comparabilidad a fin de medir y estudiar los cambios. Las razones prácticas del mantenimiento de la comparabilidad internacional son menos numerosas. Lo ideal, como se explicará más adelante, en el capítulo III, es emplear un enfoque de bloques que haga posible, a la vez, mantener la comparabilidad entre algunos de los bloques y permitir la ampliación de los conceptos para satisfacer las necesidades locales mediante el agregado de nuevos bloques. En todo caso, es necesario ponderar cuidadosamente las ganancias y pérdidas vinculadas con el mantenimiento de la comparabilidad, y quienes debaten la cuestión deben tener la honestidad de admitir los sesgos de sus argumentos.

#### G. Antecedentes de las sugerencias que se formulan en el presente informe

Las sugerencias que se realizan en este informe están destinadas al uso práctico y no constituyen un ideal lejano. Por estas razones, es importante dar un panorama claro de las condiciones en que se pueden poner en práctica sobre el terreno.

Inevitablemente las condiciones locales varían, pero la enumeración siguiente establece las condiciones básicas requeridas:

a) Existencia de cierta capacidad para realizar encuestas de hogares y, en consecuencia, de un equipo con alguna experiencia práctica tanto del trabajo sobre el terreno como del análisis posterior;

b) Una o más personas que tengan interés personal en realizar innovaciones para mejorar los datos sobre la mujer. Las profecías acerca del trabajo sobre el terreno a menudo satisfacen los deseos propios. El conocimiento de que una innovación no puede dar resultados la condena desde el comienzo; a la inversa, el entusiasmo es provechoso;

c) La posibilidad de realizar una prueba piloto en pequeña escala para adaptar las sugerencias a las condiciones locales. Apenas 200 entrevistadores, 50 en una zona urbana y otros tantos en cada una de tres zonas rurales con diferentes modalidades de cultivos o de carácter social pueden bastar, con la suficiente participación directa de los encargados del diseño de la encuesta principal;

d) Un tamaño de muestra final de por lo menos 2.000 hogares (o posiblemente de 1.500 en una sociedad muy homogénea);

e) Una comisión de planificación con una representación significativa de mujeres (algunas con antecedentes rurales) y una participación importante de personas que presuntamente pueden utilizar los datos (o que están utilizando datos imperfectos en esta esfera);

f) Posibilidad de capacitar especialmente a los entrevistadores y de formar un equipo femenino para esa tarea.

#### H. Objetivos de la encuesta de hogares

Es importante que la relación entre los censos de población y el programa de encuestas de hogares no se considere competitiva sino como un proceso de adición en que la suma de las partes sea mayor que los componentes individuales. El censo, ineludiblemente, da un panorama general de la situación. La encuesta de hogares, con la posibilidad de formular -digamos- diez veces más preguntas, puede proporcionar detalles más sutiles, si bien para una muestra de la población. Además, el censo usualmente se lleva a cabo con intervalos de diez años, mientras que las encuestas de hogares se pueden realizar con mucho mayor frecuencia, incluso trimestralmente. En consecuencia, estas últimas pueden disfrutar también de un adelanto metodológico más rápido que los censos. En las encuestas de hogares se pueden ensayar nuevas metodologías y especialmente nuevas preguntas, tanto para suministrar mejores datos a corto plazo como para sugerir el perfeccionamiento a largo plazo del formato censal. Igualmente, a corto plazo los resultados de las encuestas de hogares pueden crear conciencia de posibles deficiencias en los datos del censo y sugerir los factores correctivos apropiados que deben aplicarse.

Si bien la encuesta de hogares tiene alcance suficiente para investigar una gama mucho más amplia de cuestiones que el censo, la mejora más importante en la disponibilidad de datos útiles de alta calidad sobre la mujer provendrá de la concentración en un número limitado de esferas. En este informe se sostiene enfáticamente que hay cuatro esferas prioritarias principales en que los datos de la encuesta, mediante el perfeccionamiento de los criterios y la planificación, pueden contribuir en forma significativa al mejoramiento de la vida de la mujer, y que la recopilación de los datos debe concentrarse en gran medida en dichas esferas. Son los siguientes:

a) Recursos de la mujer: el ejemplo más obvio es la educación; la responsabilidad por el cuidado de los hijos puede ser un recurso negativo;

xos sean igualmente amplios, representativos y precisos) consiste en lograr el compromiso oficial al nivel más alto posible.

Todos los servicios de estadística tienen cierto grado de inercia incorporada y un deseo comprensible de quedarse con lo conocido en lugar de experimentar con ideas y procedimientos nuevos que, inevitablemente, acarrear algunos riesgos. A fin de asegurar que se ejecuten los cambios, es importante que todos comprendan la prioridad e importancia que se debe dar a la reunión de datos adecuados sobre la mujer. Una parte de este proceso consistirá en lograr información adecuada para explicar a los funcionarios superiores las razones por las cuales son necesarios los cambios y los beneficios que se puede esperar de ellos. En este contexto, es útil referirse, si es posible, a ejemplos de países de cultura y nivel de desarrollo similares donde los cambios ya se han puesto en práctica con éxito.

### Etapa 2: Propuesta de los responsables

En los países que ya tienen establecida la capacidad para realizar encuestas de hogares la organización responsable ya estará creada. Sin embargo, será un buen momento para determinar la cantidad de mujeres que participan en la organización de la encuesta y sus niveles de responsabilidad. En muchos países hay pocas expertas en estadística -o ninguna-, que desempeñen cargos oficiales. Si la representación femenina no es adecuada, puede ser necesario adoptar medidas especiales para incorporar al personal mujeres que asuman la responsabilidad de la encuesta. Si no se dispone de especialistas en estadística se podrá contratar mujeres con conocimientos de ciencias sociales o económicas.

Es importante incluir mujeres en el personal superior, por su conocimiento especial de las cuestiones de que se trata y por su capacidad para servir de modelo a otras mujeres participantes (como entrevistadoras, codificadoras, etc.). La participación de personal superior femenino también facilita los contactos con otras mujeres vinculadas al diseño de la encuesta y, en última instancia, con las dirigentes de la comunidad que pueden ayudar a asegurar el éxito del estudio con la plena cooperación de entrevistadoras. En los países en que predomina la población rural, también es sumamente útil que algunas de las participantes tengan antecedentes rurales no muy lejanos, que les permitan comprender en profundidad las realidades de la vida femenina en esas zonas y de las mujeres que han emigrado recientemente a las zonas urbanas.

### Etapa 3: Nombramiento de la comisión asesora

Es importante contar con una comisión de expertos asesores para asegurar que se reúnan los datos necesarios y que estos datos se pongan al servicio de la política y la planificación, y para lograr una mejor comprensión de la dinámica social. La comisión asesora ideal debe estar integrada por miembros sumamente consagrados a su labor, que representen a una amplia variedad de grupos: economistas y sociólogos, académicos y funcionarios públicos, personas con experiencia sobre el terreno y analistas de datos reales, mujeres y hombres, algunos con larga experiencia y otros recientemente calificados, personas con antecedentes de medios rurales y urbanos, representantes de distintos departamentos gubernamentales responsables de los sectores de la agricultura, la industria, la planificación, la educación, el bienestar social e incluso las finanzas. La comisión debe ser lo suficientemente grande como para que esté representada una amplia gama de conocimientos, pero no al extremo de que se obstaculice su funcionamiento eficiente. Habida cuenta del enfoque especial de la encuesta, se debe considerar la posibilidad de nombrar una presidenta con calificaciones profesionales adecuadas.

Asimismo, se debe considerar la conveniencia de que algunas organizaciones femeninas fundamentales estén representadas en la comisión. La decisión y selección dependerán de las condiciones locales, pero se podría incluir a una representante de una organización nacional femenina; a una sindicalista; a una mujer del movimiento de autoayuda; y a una representante de sectores minoritarios, como grupos étnicos o especializados como comerciantes o artesanas. En general se debería poner énfasis en la selección de representantes de organizaciones de origen popular, más que de entidades femeninas de clase media que actúan con criterio de asistencia social respecto de las mujeres pobres.

#### Etapa 4: Revisión de los datos existentes

Para lograr el mejoramiento es esencial saber quién está ocupando el lugar que le corresponde y apreciar los puntos fuertes y débiles del sistema existente. Esta afirmación parece obvia, pero no es raro que el personal nuevo, ansioso por comenzar, se adelante sin aprovechar las lecciones del pasado. Esta es la ventaja de incluir, como miembros de la comisión asesora, a personas que tengan experiencia, no sólo de encuestas oficiales anteriores sino también de estudios académicos y exploratorios, incluso en materia de procedimiento y problemas sobre el terreno.

Entre las medidas básicas de revisión se debe incluir:

a) Un examen de las tabulaciones de censos de población y encuestas de hogares recientes. ¿Hay algunas tabulaciones de características individuales que no están clasificadas por sexo? En caso afirmativo, ¿por qué?

b) Un examen de los criterios existentes sobre cuestiones tales como la definición del jefe del hogar, la medición de la participación en la fuerza de trabajo, etc.;

c) Un examen de las encuestas existentes, por pequeñas que sean, en las que se haya tratado de tomar en cuenta especialmente los intereses femeninos, para ver qué se puede utilizar o adaptar.

Excepto en casos sumamente excepcionales, esta etapa no se debe extender para esperar nuevas tabulaciones de datos antiguos, salvo cuando se pueda hacer rápidamente y con beneficios evidentes. No obstante, es necesario reconocer que, en algunos casos en que se formularon críticas de tipo general debido a que se contaba con ciertos datos sobre  $x$  pero no en la forma requerida por aquellos que deseaban utilizarlos, es importante investigar la naturaleza del problema y las deficiencias exactas de esos datos.

#### Etapa 5: Protección del pasado

Pensar que se debe optar inequívocamente entre el mantenimiento de la comparabilidad con el pasado o la introducción de nuevas fórmulas, para tomar más plenamente en cuenta la situación de la mujer, es una simplificación exagerada. En cambio, hay que tratar de aprovechar la experiencia en una serie de pasos precisos y acumulativos, de manera de poder medir el efecto de la nueva metodología así como de los cambios que se produzcan en la variable básica que se mide. Así, si la medida estándar era  $A_1$  en el momento 1, en el momento 2, cuando se introducen los nuevos procedimientos, debería ser  $A_2 + W$ , en que  $W$  es el factor adicional debido a la medición más exacta de los aportes de la mujer y cosas similares. Siempre que sea posible hay que tratar de extenderse hacia el pasado en lugar de abandonarlo. Sólo

cuando la experiencia fuera muy inaceptable y no se pudiera rescatar sería necesario comenzar de nuevo.

En este contexto, un enfoque importante es el de los bloques de construcción. En este método el objetivo consiste en desarrollar medidas compuestas integradas por una serie de bloques individuales, que pueden combinarse en una variedad de formas para lograr comparabilidad con el pasado, examinar diferencias por sexo cuando se utilizan definiciones distintas, etc. Se admite que este enfoque puede multiplicar el número de preguntas, en algunos casos con aparente superposición, pero la recompensa es que hace posible medir los cambios en el curso del tiempo, desde la última encuesta, y ensayar metodologías perfeccionadas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este enfoque probablemente alcance su mayor eficacia cuando se lo aplique a un número limitado de cuestiones esenciales. La dispersión del esfuerzo en lugar de la concentración en media docena de cuestiones principales puede tener como consecuencia la producción de resultados inferiores en todos los sectores.

#### Etapa 6: Diseño del cuestionario

Las cuestiones sustantivas de diseño del cuestionario, para mejorar la calidad de los datos sobre la mujer, y también sobre el hombre, se examinan en la segunda parte del presente informe. Con respecto al proceso de diseño del cuestionario quizá baste decir aquí que los recién llegados a menudo no aprecian la magnitud de la brecha que existe entre la información que se desea y lo que se puede preguntar en la práctica. No se puede preguntar: "¿De qué parte de la producción comercial del hogar es usted responsable?". Uno de los objetivos es que los encargados de formular las políticas y los planificadores que van a utilizar los datos participen en la decisión acerca de la forma de recoger la información, pero es útil que aprecien desde el principio que es necesario que los conceptos respectivos se puedan traducir al lenguaje cotidiano elemental como el que utilizan, por ejemplo, los campesinos (mujeres u hombres). No se trata solamente de una cuestión de niveles de refinamiento del vocabulario, sino también de claridad de pensamiento. Digamos, parafraseando a Einstein, que es posible explicar cualquier teoría a un niño de diez años de edad, o de lo contrario esa teoría no es válida.

#### Etapa 7: Decisiones relativas a la organización de la encuesta sobre el terreno

##### Selección del entrevistador

Aunque a primera vista podría parecer que lo ideal sería emplear un equipo totalmente femenino para las entrevistas, no siempre es así. Por ejemplo, si las anteriores encuestas locales se realizaron con equipos compuestos totalmente por hombres, puede resultar difícil contratar un equipo completamente femenino debido a la necesidad de comenzar desde cero y a la persistencia de los factores culturales que originalmente dieron como resultado la actuación de equipos masculinos. También puede resultar cotraproducente porque quebranta el principio de mantenimiento de la continuidad con el pasado, que se analizó en la etapa 5 supra. Por razones de organización y vinculadas con la reunión de los datos, sería ideal contratar equipos mixtos, con un número aproximadamente igual de personas de ambos sexos, y dejar constancia del sexo del entrevistador en el cuestionario, de modo tal que se pueda examinar su posible efecto.

Aunque en los países en desarrollo se ha investigado poco esta cuestión, aparentemente el sexo del encuestador tiene una importancia notablemente inferior a la calidad de su capacitación y motivación, excepto cuando existe una barrera cultural



absoluta para las entrevistas de personas de distinto sexo (p. ej., Anker [12]). A menudo se exageran las barreras culturales que se oponen a las entrevistas de este tipo, especialmente cuando las mujeres son entrevistadas por hombres. Los sectores más pobres de la comunidad quizás tengan opiniones menos rígidas sobre esta materia que los funcionarios pertenecientes a la clase media. Una diferencia de clase entre el entrevistador y el encuestado también puede obviar el problema. Las propias mujeres quizás prefieran que las entrevisten otras mujeres, pero la comunidad de intereses entre un entrevistador joven instruido y una abuela analfabeta encuestada puede ser ilimitada. Ciertamente, esta cuestión se puede y se debe investigar durante la encuesta piloto.

### Selección del encuestado

La selección de la persona que se va a entrevistar presenta una serie de dificultades. En muchos casos la práctica anterior habrá sido a) entrevistar al "jefe del hogar", quizás considerado convencionalmente como el varón de más edad, o a la persona que el hogar presente con ese título, o b) entrevistar a cualquier adulto que se encuentre disponible cuando llega el entrevistador.

Según la cultura, es más probable que los adultos que se encuentren presentes sean mujeres, porque los hombres pueden estar viajando o trabajando a cierta distancia de la casa. Aunque, a cierto nivel, lo ideal sería entrevistar a cada uno de los adultos capaces de responder por sí mismos, este procedimiento podría demandar mucho tiempo y resultaría caro. Asimismo, puede ser difícil de organizar cuando existen auténticas barreras culturales que se oponen a que los hombres interroguen a las mujeres y, debido a las mismas restricciones de tipo cultural, hay una marcada escasez de entrevistadoras. Es necesario que el diseño de la encuesta piloto permita un examen adecuado del efecto que produce la circunstancia de que el entrevistador y el entrevistado sean de diferente sexo.

Uno de los problemas que se pueden presentar se relaciona con la necesidad de contar con algunos indicadores sencillos de la calidad de los datos, a fin de probar el efecto del sexo del encuestador y el encuestado y, también, el impacto adicional de la diferencia entre las respuestas directas de la persona y las que da en su nombre un representante. En culturas con alta segregación de sexos, donde estas cuestiones tienen suma importancia, frecuentemente las personas de un sexo saben relativamente poco de la vida de las del otro sexo.

### Oportunidad de la encuesta

Incluso el momento en que se realiza la encuesta puede tener consecuencias imprevistas en términos de posibles sesgos basados en el sexo. En comunidades agrícolas, con fuertes diferencias estacionales en la carga de trabajo, es muy importante el momento en que se realiza la encuesta, en especial si existen marcadas diferencias basadas en el sexo en relación con el momento en que se realiza el trabajo agrícola, como por ejemplo cuando los hombres limpian el terreno para un cultivo, las mujeres lo siembran y desmalezan y los hombres recogen la cosecha. Evidentemente, las preguntas con un período de referencia breve recibirán respuestas muy diferentes según la estación. La solución es no programar la encuesta para un período de actividad agrícola intensa para las personas de cualquiera de los sexos sino a la inversa, pero utilizar preguntas que abarquen las actividades de todo el año, incluso si es necesario investigarlas una por una, o estación por estación. Es conveniente que la encuesta sobre el terreno se realice en un período de poca actividad laboral, siempre que no sea también una época en que las lluvias u otros factores dificulten la movilidad de los entrevistadores.

El momento del día que se elija para la entrevista puede tener también un efecto diferencial en el nivel y la precisión de las respuestas de mujeres y hombres. El hombre, más probablemente, se puede encontrar en una situación en que no pueda atender al entrevistador mientras trabaja, o hallarse en momentos de descanso en que puede concentrarse en las preguntas del encuestador. En contraste, las tareas femeninas pueden ser más compatibles con la conversación simultánea, pero aún no se ha investigado la calidad de los datos que se obtienen mientras la encuestada se encuentra, al mismo tiempo, preparando verduras y vigilando a un lactante. Otra cuestión es la presencia de otras personas durante la entrevista, lo que puede restar exactitud a las respuestas obtenidas. Finalmente, es necesario recordar que, en muchos casos, es más probable que la mujer tenga dificultades para contestar preguntas complicadas, tanto por su inferior nivel promedio de educación como por su menor experiencia en el análisis y el debate públicos. En todos los casos es aconsejable formular preguntas sencillas, pero en especial en el caso de las mujeres muy atareadas.

#### El idioma (o los idiomas) de la encuesta

En las culturas que le asignan un papel público significativamente inferior al del hombre, la mujer, frecuentemente, habla un idioma diferente. En algunos casos se trata literalmente de otro idioma, es decir que mientras el hombre que viaja habitualmente se expresa en la lengua común del país, la mujer, que generalmente permanece en su aldea natal habla sólo la de su minoría (Ware [24]). Como consecuencia, cuando se realizan entrevistas en esas aldeas, o bien los hombres son los únicos informantes o bien es necesario emplear entrevistadores que hablen el idioma local. Este es un caso extremo. Más comúnmente, el problema consiste en que la mujer tiende a hablar más que el hombre en el dialecto regional y también encuentra mucho más difícil entender las preguntas formuladas en el idioma uniforme que en el dialecto. En otros casos las diferencias, en lugar de referirse al grado en que el dialecto difiere del idioma uniforme, comprenden distintos grados de formalidad del lenguaje y de la incomodidad innata que se experimenta cuando los entrevistadores de alto nivel (especialmente varones) tienen que entrevistar a encuestados de bajo nivel (especialmente mujeres). El conocimiento de las condiciones locales y la voluntad de aceptar la cultura local, en lugar de tratar de forzar a los encuestados a adaptarse a moldes desconocidos, resolverán numerosos problemas.

Se da por sentado que el cuestionario básico se escribirá e imprimirá en el principal idioma nacional, que será el que normalmente se hable en la oficina de estadística. En los países donde hay más de un idioma de uso común se presentan problemas de traducción. Normalmente, en los casos en que hay que traducir los cuestionarios, se debe adoptar el siguiente procedimiento:

- a) "A" (preferiblemente un grupo de hombres y mujeres = A) traduce el cuestionario del idioma original al de la minoría;
- b) "B" (varias personas, varones y mujeres, que trabajan por separado) traducen nuevamente el cuestionario redactado en el idioma minoritario al idioma original (las "B" deben ser personas que nunca vieron el cuestionario original);
- c) Los investigadores comparan estas últimas traducciones con los originales y compilan listas de palabras y frases que presentan dificultades;
- d) Los investigadores convocan a una reunión en la que las personas A y B analizan la lista de palabras y frases dificultosas, así como cualquier problema de

tipo general, y deciden en conjunto el texto final del cuestionario destinado a la minoría.

Para quienes nunca tuvieron esta experiencia puede parecer poco plausible que traductores varones y mujeres tengan una interpretación diferente de las preguntas, pero eso puede suceder. También pueden surgir otros problemas: en el caso de un país africano las intérpretes comprendían el lenguaje que utilizaban sus colegas varones, pero lo consideraban obsceno. Los hombres, que no estaban habituados a hablar con las mujeres de ciertas partes del cuerpo, no se percataron de que los términos que se consideraban obscenos no eran los mismos para los dos sexos.

Si bien, en todos los casos posibles, debería haber un cuestionario impreso en cada uno de los idiomas en uso, quizás eso no sea factible cuando sólo se van a llevar a cabo unas pocas entrevistas en un idioma minoritario. No obstante, incluso el uso de una fotocopia de una traducción manuscrita, que puede llevar consigo cada entrevistador, es preferible a permitir que improvise su propia traducción en el momento. Siempre que se utilizan traducciones se requiere un esfuerzo especial para mejorar la capacitación de los entrevistadores. De lo contrario, preguntas cuidadosamente diseñadas en el idioma original, para que sean sexualmente neutrales, aparecerán en la traducción especificando claramente el sexo de la persona que se denominará jefe del hogar, agricultor, sostén principal de la familia, etc. Cuando se analizan diferencias étnicas manifiestas en la etapa de tabulación es importante asegurarse de que no sean simplemente consecuencia de diferencias de traducción.

Estas cuestiones de traducción se refieren a un tema más general sobre el uso del idioma. En algunos casos el lenguaje que se utiliza para referirse al hombre y a la mujer que hacen exactamente lo mismo puede ser diferente. Esto ocurre especialmente con la descripción de las ocupaciones: el empresario en pequeña escala se convierte en comerciante al menudeo; el agricultor en la esposa del agricultor (en el idioma inglés común, si bien el campesino puede ser de cualquier sexo, se entiende que el agricultor es varón); el hijo que trabaja en el negocio del padre es una persona que trabaja por cuenta propia, mientras que a su hermana se la denomina trabajadora familiar no remunerada, sin que se haya hecho ninguna tentativa de determinar si hay alguna diferencia de condición entre los hermanos. En otros casos las diferencias pueden ser más sutiles, pero su efecto general, solamente por el uso del idioma, sigue siendo el de menospreciar la contribución de la mujer.

El uso de un lenguaje técnico en el cuestionario también puede colocar a la mujer en inferioridad de condiciones. Por su contacto político y su capacitación, el hombre está mucho más familiarizado con los que, en muchos casos se consideran términos apropiados. Esto se puede aplicar especialmente al análisis de cuestiones como las prácticas agrícolas. En un caso, cuando se preguntó separadamente a esposos y esposas si analizaban diversas cosas con sus cónyuges, los hombres dieron muchas más respuestas positivas que sus mujeres. De esto surgió que las mujeres estimaban que podían hablar de esas cosas pero que la discusión era una actividad limitada a un contexto más formal, como los cafés para hombres.

#### La división rural-urbana

Según las condiciones locales, puede ser necesario considerar la posibilidad de dividir la encuesta en dos partes: una urbana y otra rural. Es probable que los aspectos de organización difieran entre los dos contextos. Asimismo, el uso de cuestionarios en cierto modo distintos podría ser apropiado y mejoraría la calidad de los datos. Ambos cuestionarios compartirían un solo núcleo de preguntas sobre temas comunes a ambas muestras, como temas demográficos, pero también tendrían sec-

ciones separadas que enfocarían diferentes intereses, especialmente al tratar de las actividades económicas. Se debe tener cuidado de no crear una falsa dicotomía entre los dos. Por ejemplo, sería muy importante saber en qué medida los habitantes de zonas urbanas son también terratenientes en zonas rurales. Del mismo modo, es importante estar seguro de que las preguntas no imponen indirectamente falsos estereotipos a las poblaciones respectivas, por ejemplo, sugiriendo que la urbana será necesariamente más refinada que la rural.

No obstante, desde el punto de vista del mejoramiento de la calidad de los datos sobre la mujer, hay sólidos argumentos para emplear cuestionarios separados para las muestras rurales y urbanas. Hay motivo para decir que, por la fuerza de las circunstancias, casi todas las esposas de agricultores son también agricultoras, y el cuestionario para las zonas rurales debe permitir que se investigue con cierto detalle toda la gama de tareas agrícolas de la mujer. En las zonas urbanas la situación es a menudo muy diferente. El empleo asalariado es mucho más común, y mucho menor el número de empresas familiares con un presupuesto único para todos los miembros y para el consumo y los negocios. También difieren otros factores: las condiciones para el cuidado de los hijos y la contribución de éstos a la economía familiar probablemente sea muy distinta. Los habitantes de zonas urbanas pueden comprobar que las políticas y los servicios públicos tienen un efecto mucho más inmediato en su vida cotidiana. Determinados grupos en particular, como las mujeres jefas de familia, bien pueden representar una parte mucho más significativa del total de la población de las zonas urbanas, y también deben afrontar condiciones sociales muy diferentes.

Ciertamente, la decisión va a depender de las condiciones locales pero, indudablemente, se debe considerar la posibilidad de realizar encuestas separadas, en especial si se piensa utilizar una encuesta de visitas múltiples en las zonas rurales para obtener información sobre diferencias estacionales en los patrones de comportamiento. Cuando se adoptan decisiones sobre encuestas separadas, es muy importante que las preguntas sobre migración rural-urbana (y urbana-rural) sean adecuadas y permitan que el tema se trate con una cobertura que combine ambos aspectos.

#### Etapa 8: La encuesta piloto

La encuesta piloto siempre es una etapa vital de toda encuesta, pero cuando se adoptan metodologías nuevas adquiere un carácter crucial. También es esencial dejar que transcurra suficiente tiempo entre la encuesta piloto y la encuesta sobre el terreno para poder utilizar en el estudio definitivo el análisis de la experiencia realizada y los resultados del ensayo.

Una encuesta piloto adecuada es especialmente importante en zonas en que probablemente existan factores culturales locales. Por cierto, las preguntas concernientes al papel de la mujer plantean cuestiones de tipo cultural y las que se utilizaron con buenos resultados en otras partes pueden presentar problemas imprevistos. La encuesta piloto es el punto en que, por primera vez, entran en clara confrontación la teoría y la práctica y se distingue lo posible de lo ideal. Si hubo desacuerdo entre los planificadores acerca de la factibilidad de ciertas innovaciones, éstas pueden ponerse a prueba. No se deben descartar ideas nuevas que tengan un fundamento racional antes de que se realice la encuesta piloto. En cambio, hay que someterlas a su prueba de fuego en esta etapa.

No es necesario realizar todas las pruebas preliminares en la situación típica de la entrevista. Una forma muy eficaz de perfeccionar las preguntas, especialmente las que presentan inconvenientes, es hacer que se analicen en reuniones de grupos

pequeños integrados por personas del común a las que dichas preguntas son aplicables. La experiencia sugiere que este método es particularmente eficaz en grupos totalmente femeninos en los que una mujer puede explicar lo que tratan de averiguar los encuestadores y luego hablar con las mujeres de la aldea o de los barrios bajos sobre la mejor forma de obtener la información requerida. En el caso de un estudio sobre mortalidad infantil realizado en la parte meridional de Nigeria, como las mujeres eran muy reacias a hablar de la muerte de sus bebés, un grupo organizado de esta forma sugirió que el mejor enfoque consistía en interrogarlas sobre la experiencia de vecinas inmediatas. Así, interrogando a cada mujer sobre dos de sus vecinas y verificando en forma cruzada los resultados, la tasa de mortalidad infantil registrada resultó duplicada.

En una encuesta innovadora es tan vital disponer de tiempo suficiente para el análisis adecuado de la experiencia y los resultados de la encuesta piloto que ese análisis, como ejercicio de aprendizaje, debería aparecer claramente como una etapa separada en toda la planificación de encuestas. Con la introducción de elementos nuevos no es posible saber por anticipado qué es lo que dará los mejores resultados o, sencillamente, lo que dará algún resultado. Con frecuencia la gente no conoce su propia cultura tan bien como se espera y, en este caso, existe el inconveniente adicional de que casi todos, varones y mujeres, se consideran expertos en asuntos femeninos. Así, la comisión planificadora puede estar firmemente convencida de que los hogares con jefatura femenina son extremadamente raros y, en consecuencia, no quiera dedicar muchas preguntas a un tema que, en la encuesta piloto, puede resultar mucho más importante de lo previsto.

Un aspecto importante del análisis de la encuesta piloto es el examen de la falta de respuesta y de códigos no aplicables. Idealmente, en una encuesta todas las preguntas son respondidas por las personas a quienes son aplicables, o en su nombre, y no hay ningún código para la falta de respuesta. Si la encuesta piloto presenta una cantidad marcadamente superior de falta de respuesta de mujeres que de varones, está indicando la existencia de problemas con el cuestionario, y el examen de cada una de las preguntas pertinentes debe proporcionar un indicio para la búsqueda de sesgos. Otra medida de las dificultades, vinculada con la cuestión, es la proporción de encuestados de cada sexo que entra en la categoría de "otros", en las preguntas individuales, porque no se los puede encuadrar en ninguno de los códigos previstos más específicos.

Los códigos "no aplicable" se encuentran en una categoría diferente, ya que es factible que exista cierta proporción de ellos. Sin embargo, el uso de demasiados "no aplicable" es superfluo y sugiere la existencia de posibles defectos en el diseño de la encuesta o del cuestionario. La presencia de importantes diferencias basadas en el sexo, en la proporción de códigos "no aplicable", también debe inducir a preguntarse si lo son en realidad. Por ejemplo, en un contexto en que las mujeres casadas no pueden ser propietarias independientes de la tierra, los entrevistadores pueden acostumbrarse tanto a utilizar el código "no aplicable" para las mujeres, con respecto a la cuestión de la propiedad de la tierra, que quizás olviden que las viudas pueden encontrarse en una situación diferente. También es importante verificar que la proporción de códigos "no aplicable" no aumente bruscamente cuando la persona que contesta las preguntas es un representante y no el titular. Sin embargo, no es por cierto apropiado que un representante conteste preguntas relativas a las actitudes. Igualmente, cuando se cree que las personas de un sexo no conocen los asuntos de las del otro sexo -por ejemplo, una esposa que no conoce cuáles son los ingresos de su marido-, el primer supuesto debe ser que lo mismo sucede a la inversa y no la presunción general de que el hombre siempre está mejor informado que la mujer.

### Etapa 9: Publicidad de la encuesta

Una cuestión que es preciso considerar es la forma de dar publicidad a la encuesta. Es probable que la oficina de estadística local tenga una política general al respecto. En este caso se trata de la posibilidad de realizar una promoción especial relacionada con la importancia que tiene la encuesta para la mujer. El patrocinio de mujeres muy conocidas y respetadas, tanto a nivel nacional como local, puede dar muy buenos resultados, como también la participación de organizaciones femeninas populares del lugar.

### Etapa 10: Capacitación de los entrevistadores

Es difícil sobrestimar la importancia de la capacitación de los entrevistadores para reducir sesgos basados en el sexo en el proceso de recopilación de datos. La alta calidad de los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad [10] quedó asegurada después de un promedio de tres semanas de capacitación de los entrevistadores, acompañada por el uso extensivo de grabadores magnetofónicos para supervisar la práctica de las entrevistas y permitir que los entrevistadores pudieran escuchar sus propios errores y peculiaridades (Scott *et al.* [28], pág. 21).

Casi toda buena capacitación seguramente tendrá como resultado la reducción de los sesgos basados en el sexo, porque hará que los entrevistadores tengan conciencia de la naturaleza del proceso de entrevista y de su objeto, y los familiarizará con los conceptos utilizados. Además, en la capacitación de los entrevistadores se debe seguir una serie de pasos especiales:

- a) Explicar por qué es importante contar con datos de buena calidad para ambos sexos por igual;
- b) Preparar a los entrevistadores para que piensen en un lenguaje no específico de un sexo y lo utilicen (p .ej., en inglés, utilizar el plural they (ellos) por oposición al singular que requiere una distinción entre he (él) y she (ella));
- c) Explicar a los aspirantes los conceptos particulares que causan dificultades como, por ejemplo, los de jefe de hogar, trabajo y trabajo asalariado;
- d) Asegurarse de que los aspirantes practiquen con entrevistas a personas de ambos sexos y tengan conciencia de las posibles diferencias de enfoque necesarias. Aun en los casos en que no sea aceptable, por razones culturales, que los hombres entrevisten a las mujeres en las aldeas, o a la inversa, en las entrevistas preparatorias esa experiencia es valiosa para ambos sexos;
- e) Suministrar un manual del entrevistador cuidadosamente equilibrado con ejemplos masculinos y femeninos (y dibujos, si se usan) y de mujeres que desempeñan roles no convencionales;
- f) Pedir a los aspirantes que estimen la proporción de mujeres que probablemente se van a encontrar en ciertas categorías y luego analizar con ellos los inconvenientes de los estereotipos que se pongan de manifiesto. Si bien existe algún peligro de que esto sugiera a los entrevistadores lo que se espera que encuentren, la alternativa es que éstos, en forma conveniente, sugieran respuestas a los encuestados cuyas contestaciones no estén de acuerdo con sus estereotipos. Cuanto más se pueda persuadir a los entrevistadores, especialmente a los que trabajaron antes en encuestas con orientación masculina, de que deben actuar con imparcialidad, tanto mejores serán los resultados;

g) Hacer que los entrevistadores, de ser posible, realicen seis entrevistas de práctica, tres con varones y tres con mujeres, y que escriban o analicen las diferencias, o ambas cosas. Una alternativa, de aplicación más amplia a entrevistadores instruidos, consiste en pedirles que lleven un diario de sus experiencias más memorables en las entrevistas y ofrecer un premio para la mejor. Luego la utilización de partes escogidas de los diarios puede añadir un toque humano a la publicación de los resultados de la encuesta.

#### Etapa 11: La encuesta propiamente dicha

Si se han diseñado cuidadosamente la encuesta y los cuestionarios y los entrevistadores tienen una buena formación, cuando se lleve la encuesta al terreno deben estar resueltos los problemas principales, aunque indudablemente surgirán varios inconvenientes menores. Es importante mantener una estrecha supervisión en el terreno, lo que constituye un factor principal para garantizar datos de alta calidad en general y asegurarse de que, en la rutina del trabajo de campo, no reaparezcan los estereotipos sexuales que los entrevistadores, por su capacitación, deben evitar. Una de las razones por las cuales tantas mujeres figuran, incorrectamente, como ocupadas solamente en los llamados quehaceres domésticos, es que ahorra una cantidad considerable de trabajo al entrevistador, en comparación con la formulación de varias preguntas detalladas sobre el trabajo por horas o estacional. De aquí la necesidad de mantener la vigilancia sobre el terreno.

Un problema que probablemente se presentará y que se puede prever es el de la forma de realizar las entrevistas de mujeres que no son consideradas respetables. En muchas sociedades hay categorías de mujeres, como las prostitutas, cantineras, fabricantes ilegales de bebidas o pordioseras a las que no se considera dentro de los límites de la respetabilidad. Entrevistar a esas mujeres puede plantear problemas especiales que es necesario prever, y es preciso decidir la forma de abordarlas. Si se las omite de la encuesta (como, a menudo, lo sugieren los datos sobre ocupaciones), la descripción del nivel y la naturaleza de la pobreza de la mujer en la sociedad puede ser extremadamente engañosa.

#### Etapa 12: Codificación y depuración

Es necesario examinar los planes de codificación y depuración para asegurarse de que no contengan decisiones inadecuadas con sesgos basados en el sexo. Igualmente, se debe vigilar la aplicación práctica de la labor de codificación y depuración, para que se mantengan efectivamente las prácticas imparciales [6]. Una de las numerosas ventajas del empleo de cuestionarios precodificados consiste en que se pueden idear códigos que eviten estos problemas y garanticen la uniformidad.

La mujer está expuesta a ser invisible a las encuestas. Esta invisibilidad no se refiere solamente al simple hecho de que no se compute a las mujeres y a los niños, lo que por cierto ocurre, especialmente en culturas donde existe una fuerte preferencia por los hijos y no por las hijas (en la Encuesta Demográfica Afgana de 1971-1973 se comprobó la existencia de 116 varones por cada 100 mujeres). También se refiere a la forma en que se plantean las preguntas y se codifican y procesan los datos. Por ejemplo, en la medida en que sea más probable que los hombres tengan mayor participación que las mujeres en el sector moderno, el enfoque de este sector tenderá a excluir a las mujeres. En consecuencia, las preguntas relativas al trabajo asalariado, que quizá ya hayan sido cubiertas en encuestas anteriores, pueden comprender a más hombres que mujeres.

Esta tendencia puede agravarse si, por ejemplo, la codificación de las ocupaciones remuneradas es tal que aquellas en que predominan los varones se identifican con gran detalle en numerosas categorías, mientras que aquellas en que predominan las mujeres quedan relegadas a unos pocos grupos como "trabajos de oficina" y "ventas al menudeo", en los que no hay subgrupos. Estos ejemplos se han extraído de datos sobre la fuerza del trabajo, que comúnmente no están precodificados, pero el proceso tiende a ser acumulativo a través de una amplia gama de tipos diferentes de datos, desde la educación hasta los ingresos. Esto ocurrirá si las últimas categorías de la escala de ingresos, donde es más probable que se encuentren las mujeres, no son mucho más estrechas que las que se encuentran un poco más arriba, donde predominan los varones. Este caso de las bandas de ingresos proporciona un ejemplo de que el mejoramiento de las categorías femeninas produce el de todas las categorías, ya que las graduaciones de la pobreza revisten un considerable interés general.

El efecto acumulativo de relegar a la mayoría de las mujeres a grandes categorías relativamente amorfas puede ser sustancial. En un caso extremo, se podría comprobar que el 60% de las mujeres adultas se encuentran clasificadas como amas de casa sin instrucción y sin ingresos. Esto puede ser un reflejo auténtico de la realidad, o la consecuencia de no haber medido adecuadamente las características femeninas. Cuando, en la etapa de la encuesta piloto, muchas mujeres parecen entrar en una categoría determinada, vale la pena preguntarse si no se podría desglosar esa categoría con una pregunta adicional. Así, por ejemplo, aunque quizás muchas mujeres de edad madura no hayan asistido nunca a la escuela, algunas pueden haber tomado clases para adultos o adquirido cierto grado de instrucción por otros medios.

Los dos requisitos fundamentales del proceso de depuración son asegurarse de que, en los casos en que no haya información, las mujeres no estén representadas en forma desproporcionada, y que no se aupriman datos exactos debido a expectativas estereotipadas. Un ejemplo lo da el censo australiano de 1971, en el cual el programa de depuración eliminó a todas las mujeres de 84 de los 300 grupos principales de ocupaciones. Esto ocurrió porque las personas que diseñaron el programa de depuración no pensaron que las mujeres podían trabajar como perforadoras de pozos, marineras, cazadoras y tramperas, guardabarreras, fogoneras, procesadoras de minerales y cosas por el estilo. En 1976, cuando se abandonó esta práctica de depuración, se encontró un pequeño número de mujeres en todas esas ocupaciones.

#### Etapa 13: Tabulación y análisis preliminar y publicación de los resultados

En la tercera parte se tratan en detalle las cuestiones sustantivas de tabulación y análisis. Esta sección concierne al proceso respectivo. La producción de los resultados en el momento oportuno tiene una importancia crucial para el mantenimiento del impulso tendiente a obtener datos mejorados sobre la situación de mujeres y hombres. A menudo, una de las razones principales por las cuales los encargados de la formulación de políticas tienen relativamente poco interés en los datos de las encuestas es la longitud del intervalo que existe entre el trabajo sobre el terreno y la producción de resultados utilizables. Una forma de reducir este intervalo es reconocer que la primera publicación va a tener un carácter preliminar, que presentará un esquema de la información obtenida y que más adelante aparecerá un análisis más refinado. La publicación esquemática puede ser sumamente simple. A continuación se presenta un ejemplo de formato. Los factores importantes son que debe aparecer prontamente y que debe ser ampliamente distribuido a todos los que tienen o deben tener interés en su contenido.



Formato de una publicación preliminar de los resultados  
de la encuesta

1. Breve introducción en la que se describe la encuesta y la razón por la que se lleva a cabo (se puede redactar antes del análisis).
2. Definición de los conceptos que se utilizan. Por ejemplo, jefe del hogar, económicamente activo.
3. Tablas básicas de múltiple entrada:
  - a) Para todas las preguntas principales relacionadas con las características de los individuos: a/  
  
Respuestas por edad y por sexo  
Respuestas por sexo, edad y estado civil  
Respuestas por sexo, edad y educación  
Respuestas por sexo, edad y zona rural/urbana  
Respuestas por...
  - b) Para todas las preguntas principales y clasificaciones relacionadas con el hogar como unidad:  
  
Respuestas por sexo y estado civil del jefe del hogar  
Respuestas por sexo y número de dependientes del hogar  
Respuestas por sexo y fuente principal de ingresos del hogar  
Respuestas por...
4. Ejemplar del cuestionario.

---

a/ Puesto que sólo hay dos sexos, la presentación de tablas de múltiple entrada por sexo más otras dos características no debe presentar ningún problema importante.

Una forma de dar publicidad a los resultados de la encuesta, a esta altura, es mediante la realización de seminarios públicos con las personas que actuaron en las esferas pertinentes a los distintos temas. En esta etapa la controversia sobre los resultados puede ser muy útil para promover el uso efectivo de los datos de la encuesta. Del mismo modo, la publicación en los medios de prensa de algunos de los resultados más sorprendentes y los comentarios de figuras públicas ayudan a impedir que se ignoren los datos de la encuesta, como ocurre con gran cantidad de información de esta clase.

Cuando se planifica la progresión hacia el análisis más sustancial y la publicación definitiva, puede ocurrir que la organización estadística responsable de la realización de la encuesta trate de lograr la colaboración de una institución que cuente con personal especializado, interés y tiempo para prestar su asistencia. Los candidatos obvios serían una universidad o una institución de investigación del lugar. Para organizar una colaboración de ese tipo conviene considerar la posibilidad de que los líderes en la materia tengan muchas obligaciones anteriores y, por lo tanto, es importante observar la capacidad del personal de apoyo tanto como la reputación del director. En el contexto particular de los datos sobre la mujer, se debe tener en cuenta que es más probable encontrar en la generación de personas reciente-

mente calificadas, que están iniciando su carrera, una cantidad importante de investigadoras con tiempo y voluntad para trabajar.

Nuevamente en este contexto, surge la cuestión urgente de cómo hacer que los resultados sean accesibles para los encargados de tomar decisiones y el público, y especialmente para las mujeres. Como se sugirió anteriormente, los seminarios especiales pueden ser parte de la solución. No obstante, también será necesario realizar una publicación especial destinada a la mujer, para asegurarse de que se utilicen los datos y se aprecie su significado. Esta publicación sobre la mujer debe presentarse en forma atractiva, quizás con fotografías y alternando páginas de cifras con textos y gráficos explicativos y estadísticas ilustrativas. Los porcentajes deben presentarse hasta con un decimal, ya que los datos raramente son tan exactos como para justificar más detalles, y no hay nada más desalentador para el lector que sólo posee conocimientos numéricos elementales que la aparición de varias cifras después de la coma decimal. Se puede promover la publicación con un prólogo de una figura pública femenina conocida y con un lanzamiento en los medios de publicidad, que quizás deban ser informados para que no traten con trivialidad los temas pertinentes. Un buen ejemplo de publicación con un formato accesible es la bien ilustrada Women in India, que presentó, como documento de su país, el Ministerio de Bienestar Social y de la Mujer de la India [6] a la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, que se celebró en Nairobi en 1985.

Puede parecer que este análisis pone demasiado énfasis en los detalles de la publicación, pero los datos no se deben recopilar solamente para que junten polvo o para dar respuesta a cuestionarios internacionales o proporcionar fuentes a los investigadores extranjeros. Para evitar este triste desperdicio de los recursos dedicados a la encuesta es razonable incorporar al costo total de la encuesta una estimación adecuada del correspondiente a las publicaciones. No hacerlo es como construir un tren que no tenga vías por donde correr.

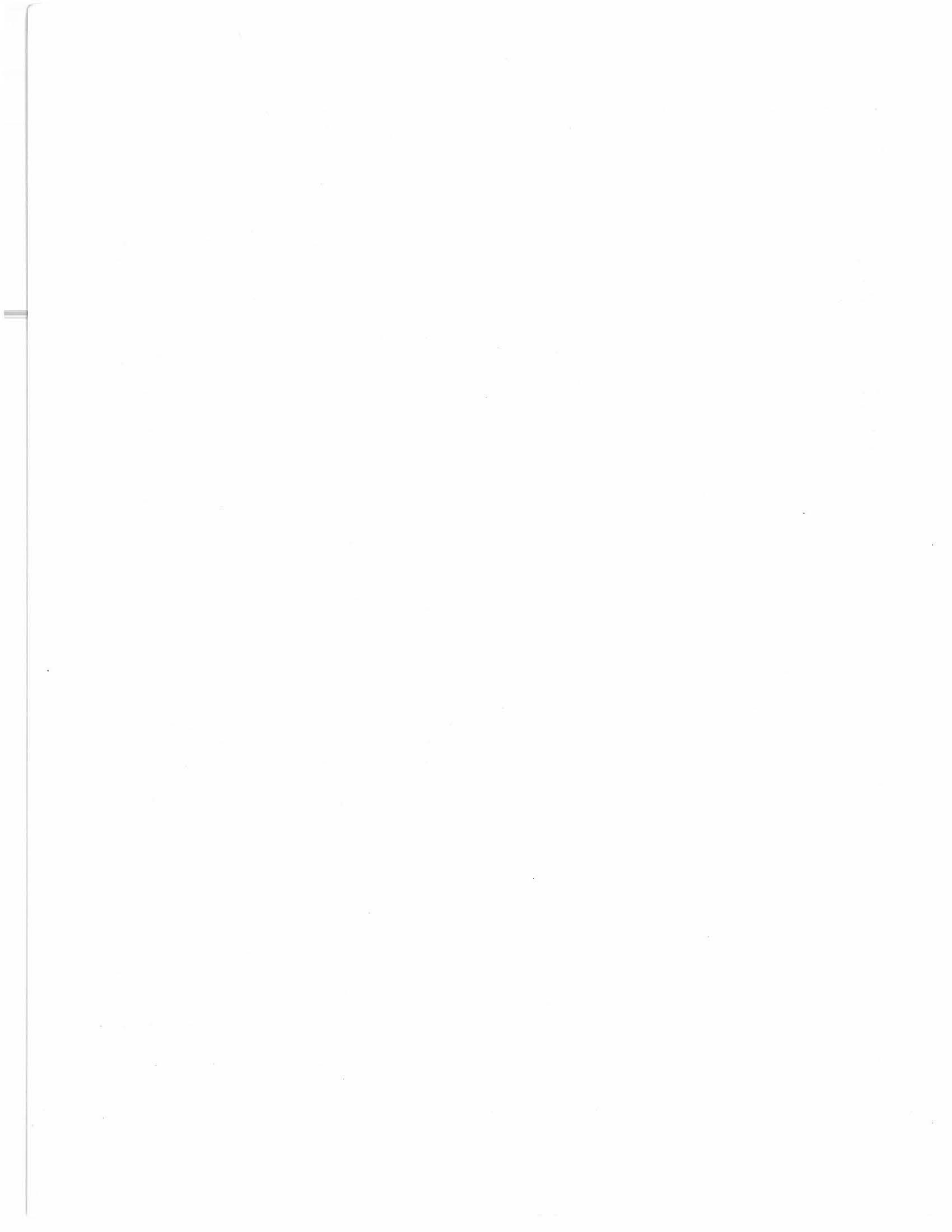
En la parte II infra se hace un análisis más exhaustivo de la segunda etapa. Lo principal que hay que apuntar aquí es que las consultas sobre el plan de análisis son tan importantes como las que deben hacerse acerca del diseño del cuestionario. Probablemente sólo se podrá disponer de recursos limitados para el análisis y es crucial que la información producida tenga la máxima utilidad práctica para los encargados de formular políticas y los planificadores.

#### Etapa 14: La encuesta siguiente

En un sentido, las etapas finales de la primera encuesta sólo comienzan a acercarse a su término cuando se está planificando la siguiente y se utilizan las lecciones aprendidas y la experiencia obtenida para mejorarla. De allí la importancia vital de la continuidad y de que no se pierda la experiencia duramente ganada. Lo ideal sería tener un claro registro escrito de lo que se hizo y aprovechar los recuerdos de los que participaron en el evento y aprendieron al hacerlo.



SEGUNDA PARTE  
DISEÑO DEL CUESTIONARIO



### III. PRINCIPIOS GENERALES DEL DISEÑO DE CUESTIONARIOS

Todos los principios generales del buen diseño de cuestionarios siguen siendo aplicables cuando se trata de diseñar uno que proporcione datos igualmente exactos sobre la situación del hombre y la mujer. Sin embargo, en este contexto es necesario destacar varios puntos.

#### A. Evitar el lenguaje con sesgo sexual

Este lenguaje tiene un sesgo hacia uno de los sexos. En el contexto de un cuestionario, a menudo el lenguaje sugiere al encuestado el sexo de la persona que debe nombrar en la respuesta. Ejemplos de esto serían: "¿Quién es el señor de la casa?"; "¿Quién es el poseedor de la tierra?"; "¿Es propietario, arrendatario o aparcerero?"

Las clases de problemas que probablemente se presenten con este lenguaje dependen mucho del idioma que se utilice. El inglés es especialmente inconveniente porque no tiene ninguna forma singular de pronombre personal que no revele el sexo. La solución consiste en utilizar la fórmula "Does he/she...?" o utilizar la forma plural y asexual "Do they...?". Otro problema que presenta el idioma inglés es que los nombres de muchas ocupaciones especifican el sexo de la persona que supuestamente debe dedicarse a ellas. Ejemplos de ello son fisherman (pescador), furnaceman (fogonero), etc.

Estos problemas son, claramente, específicos de cada idioma. La única regla general que se puede dar es que debe verificarse cada pregunta para asegurarse de que no prejuzgue la cuestión en cuanto al papel de los sexos. Con frecuencia los problemas se ponen de manifiesto cuando se pide a una persona que lea en voz alta el cuestionario, cuyo texto no conoce, para interrogar a una mujer, y se advierte que debe adaptar continuamente la redacción para que sea aplicable al género femenino. En el caso de un idioma en que no es posible evitar la especificación del sexo del individuo y, por lo tanto, hay que adoptar la incómoda fórmula he/she (él/ella), se debe variar el orden y emplear unas veces she/he y otras he/she. De lo contrario, si se coloca siempre primero a uno de los sexos se introduce otro posible sesgo.

Otra forma en que el lenguaje con sesgo sexual puede influir en la encuesta es mediante los ejemplos que se dan en las preguntas para ayudar o inducir al encuestado a contestar, y esos ejemplos favorecen a uno de los sexos. Uno de esos casos sería: "¿Alguien remite regularmente dinero a este hogar? Por ejemplo, ¿tiene usted un hijo que trabaja en otro lugar?". A veces los ejemplos con sesgo no se encuentran en las preguntas sino en las instrucciones que se dan a los entrevistadores. En el manual de los entrevistadores de un censo de población latinoamericano todos los ejemplos relativos a la participación en la fuerza de trabajo estaban ilustrados con dibujos de hombres dedicados a sus tareas; las mujeres sólo aparecían como estudiantes o amas de casa.

Muchos problemas de lenguaje se presentan porque las personas entrevistadas no están familiarizadas con los conceptos que emplean los encargados de la encuesta. Para dar un solo ejemplo: comúnmente, en las encuestas se incluye la pregunta "¿Cuál es su ocupación?", pero la forma en que debe traducirse a muchos idiomas está lejos de ser evidente. "¿Qué clase de trabajo hace?", o "¿Cuál es su empleo?" no son sustitutos completos ya que tienen diferentes connotaciones y probablemente van a inducir a dar diferentes respuestas. El lenguaje puede ser una barrera real para la obtención de información. En cierta zona hausa de Nigeria septentrional el censo de población registró sólo un 1% de mujeres con ocupaciones comerciales o empleos de

oficina, pero las encuestas indicaron que dos tercios del total de mujeres estaban ocupadas en realidad en alguna forma de comercio en sus hogares. Sin embargo, como ese comercio no era una actividad principal o de tiempo completo, no se lo consideró como una ocupación.

Cuando predomina la idea de que la mujer es ama de casa, si la tarea que realiza es sumamente común quizá no se registre simplemente por esa circunstancia. Por ejemplo, en una aldea donde todas las mujeres, en los ratos libres, hacen redes de pesca para vender, esa actividad puede no figurar como ocupación porque "todo el mundo lo hace". En el idioma hausa hay, efectivamente, palabras distintas, con raíces diferentes, para describir a los varones y las mujeres que trabajan por un salario. Aunque las mujeres, en la zona mencionada, estaban estrictamente recluidas, la mitad de ellas había realizado algún trabajo por salario en la molienda de granos y otras tareas comprendidas en el procesamiento de los alimentos. El idioma hausa distingue en la práctica el trabajo asalariado y el mismo trabajo cuando no se pagan salarios. Así, por ejemplo, las palabras que se utilizan para referirse a la costura o el tejido varían de acuerdo con este criterio (Simmons [30]).

La traducción de cuestionarios es siempre una tarea que requiere un alto grado de competencia y conocimiento de las complicaciones de ambos idiomas. Se debe tener especial cuidado en lograr que la traducción no imponga a las preguntas sesgos no deseados basados en el sexo.

#### B. El método de los bloques de construcción

Cuando se diseña un cuestionario con un nuevo enfoque existe siempre la preocupación natural e importante de mantener la comparabilidad con fuentes anteriores de datos. La manera más eficaz de hacerlo, sin verse obligado a continuar empleando preguntas con defectos e imperfecciones conocidos, es utilizar el método de los bloques de construcción. En éste se reemplaza una pregunta única por una serie de preguntas o bloques, de modo tal que sea posible combinar las respuestas que se dan a una serie de subpreguntas en una cantidad de formas diferentes para satisfacer las necesidades de distintos usuarios, y permitir el mantenimiento de la comparabilidad y la introducción de cambios valiosos. Una de las preguntas de la subserie debe ser la que sea necesaria para lograr la comparabilidad (en algunos casos, para evitar la confusión, puede ser preferible colocar esta pregunta en un punto distinto del cuestionario). Luego las demás subpreguntas pueden introducir mejoras mediante el requerimiento de información adicional o la división de grandes categorías en sus componentes individuales.

Una esfera en que, probablemente, resulte de especial importancia el método de los bloques es la de la recopilación de datos sobre participación en la fuerza de trabajo (véase el cap. VI). En este caso, si no se pudiera medir el efecto de los cambios reales que tuvieron lugar en la participación en la fuerza de trabajo desde el censo o la encuesta anteriores, la posibilidad de contar con datos nuevos y más precisos perdería una parte de su valor. En consecuencia, el análisis indicará los cambios producidos en la participación con el uso de una definición constante, y el efecto de la ampliación de esa definición.

El método de los bloques de construcción tiene las siguientes ventajas:

a) Se posibilita el mantenimiento de la comparabilidad y la introducción de mejoras;

- b) Se pueden satisfacer los requerimientos de usuarios con diferentes necesidades e intereses;
- c) Es posible una medición mucho más exacta que con una pregunta única;
- d) Se puede mejorar la comprensión de los procesos de los que surgen los datos;
- e) Facilita el análisis de los datos desde diferentes puntos de vista, incluidos los que no se previeron en el momento de la recopilación.

Las posibles desventajas de este método son las siguientes:

- a) Se requieren más preguntas;
- b) Se puede producir cierta confusión si los entrevistadores, procesadores de datos y usuarios no están bien informados de la forma de combinar los diferentes bloques que produzcan los datos deseados;
- c) Pueden surgir interpretaciones erróneas del uso de cifras diferentes tomadas de una sola encuesta;
- d) Si no se hace una nueva combinación de los datos en una serie de índices, la cantidad de información disponible puede resultar incontrolable.

Sin embargo, en términos generales, la mujer, debido a su necesidad de que se apliquen nuevos criterios a conceptos antiguos, tiene mucho que ganar con la adopción del método de bloques, y por cierto las dificultades no son insuperables.

### C. Los filtros y la selección del encuestado

La cuestión de la selección del encuestado, en general, se trató en el capítulo 2, 7 b). No obstante, en ciertos casos se toma la decisión de dividir los temas del cuestionario y formular algunas preguntas a las mujeres y otras a los hombres. Evidentemente, si se permite que los estereotipos influyan en la selección de los temas correspondientes a cada sexo, este procedimiento puede producir un sesgo. Un ejemplo común se presenta cuando se interroga a las mujeres sobre la reproducción y a los hombres sobre la participación en la fuerza de trabajo, los ingresos y la migración. Cuando, tal vez por la limitación de los recursos, se decide dividir los temas entre los sexos, es preciso que la asignación no sea parcial y que las cuestiones de tipo económico, en particular, estén repartidas en forma pareja. También se debe procurar que los filtros no excluyan a las mujeres que deben contestar las preguntas posteriores.

Es común suponer que los datos sobre la reproducción se deben obtener de las mujeres y requerir a los hombres los que se refieren a cuestiones económicas. No obstante, es preciso volver a examinar estos supuestos. Según la cultura local, puede ocurrir que los hombres estén más dispuestos que las mujeres a dar cuenta del fallecimiento de sus hijos y de los niños nacidos muertos, y quizás tengan más instrucción y por ende, por ejemplo, un conocimiento exacto de la fecha de nacimiento de sus hijos. El argumento que se formula para requerir a los hombres los datos de tipo económico es que las mujeres supuestamente no conocen las transacciones pertinentes. Por cierto, en algunos casos es así, aunque cabe cuestionar la probabilidad de que el encuestado confíe al entrevistador desconocido lo que no está dispuesto a compartir con su esposa. No obstante, en otros casos los esposos mantienen separa-



dos sus intereses económicos en el hogar y es necesario entrevistar a ambas partes, por ejemplo, para saber que la esposa tiene una deuda pendiente por la ropa de los niños y que el esposo desconoce. El hecho de que los esposos no compartan la información de tipo económico es por sí mismo significativo y se lo debe registrar como una indicación de la condición de esas personas. Valdría la pena preguntar a las mujeres que llegaron a ser jefas de hogares como resultado de la muerte o alejamiento de un varón cuánto sabían del hogar en el momento de la partida.

#### D. El manual de entrevistas, la capacitación y la supervisión del trabajo sobre el terreno

Otro punto por el cual se pueden introducir sesgos en las operaciones es el manual de entrevistas, que se usa como herramienta de referencia para explicar el significado de las preguntas del cuestionario. Con frecuencia esos manuales contienen sesgos involuntarios, especialmente con respecto a las preguntas sobre la actividad económica, porque los ejemplos que dan son casi todos de hombres y no de mujeres.

En tales circunstancias, incluso puede ser reconfortante saber que, comúnmente, los entrevistadores hacen relativamente poco uso de sus manuales, que los pierden o sencillamente los consideran demasiado inconvenientes para llevarlos de un lado a otro. Por lo tanto, es importante que el texto del manual sea tan breve como resulte compatible con la cobertura de todas las cuestiones principales que se deben incluir. Una de las instrucciones generales debe referirse a la forma de tratar los casos en que, aparentemente, la mujer no entra en las categorías previstas. En todos los casos difíciles, incluidos éstos, se debe dar por entendido que los entrevistadores pueden anotar sus comentarios explicativos de la situación y luego pedir aclaraciones a sus supervisores. Dada la atención especial dedicada al diseño del cuestionario, cabe esperar que tales casos sean raros, pero no obstante se van a presentar y es importante que no se coloque a personas de cualquiera de los sexos en lugares que no les corresponden. En estudios anteriores, una de las principales consecuencias de ese error de ubicación fue el reforzamiento de los estereotipos a pesar de las respuestas que indicaban su falsedad.

#### E. Depuración y codificación

Al establecer el cuestionario precodificado se debe procurar, en la medida de lo posible, que las mujeres encuestadas no se encuentren reducidas a una o dos categorías, mientras los hombres aparecen en una gama mucho más amplia. Un ejemplo serían los códigos por ocupaciones en que se indiquen con mucho menos detalle las ocupaciones de las mujeres que las de los hombres. Otros ejemplos se pueden extraer de los códigos educacionales utilizados en zonas con alta incidencia de analfabetismo, especialmente femenino y que, sin embargo, se concentran en los niveles secundario y terciario. En esos casos valdría la pena considerar la posibilidad de clasificar a las personas sin instrucción regular en analfabetos y aquellas que han aprendido a leer y escribir fuera del sistema escolar ordinario. Otra posibilidad, que podría darse en zonas donde las personas que sólo hablan el idioma local pueden quedar privadas de contactos más amplios, sería clasificar a los analfabetos formulándoles una pregunta adicional sobre su conocimiento de la lingua franca.

Como parte de este proceso tendiente a asegurar que la mujer no quede relegada, por el esquema de codificación, a una categoría grande pero residual -"otros"-, es importante verificar durante la encuesta piloto y en los primeros pasos de la encuesta principal que las mujeres no estén representadas en forma deproporcionada entre los clasificados "no contestó" o "no aplicable". Por ejemplo, si la encuesta piloto revela que una pregunta relativa a la composición de una sociedad cooperativa

sólo registra respuestas negativas o "no aplicable" para las mujeres, debido a que sólo los poseedores de tierras, que en su gran mayoría son hombres, pueden ser miembros de las cooperativas locales, se debe pensar en la utilidad de mantener la pregunta y en la posibilidad de investigar otras actividades más abiertas a la participación femenina.

La depuración debe ser un proceso libre de sesgos basados en el sexo, pero éstos pueden aparecer. El censo de Australia de 1971, automáticamente, pero en forma incorrecta, eliminó las ocupaciones de una cantidad de mujeres que se encontraban en categorías tales como ingeniero naval, donde -según creyó el programador- no podían hallarse mujeres. Si bien es razonable verificar casos que parezcan improbables, hay que tratar de asegurarse de que en la etapa de depuración no se impongan estereotipos a los datos.

Esto afirma la necesidad de capacitar adecuadamente al personal de procesamiento de datos, para garantizar la ausencia de sesgos genéricos y lograr que la función de la comisión asesora abarque el procesamiento de datos y su tabulación, así como las etapas preparatorias y de diseño del cuestionario.

#### IV. EL HOGAR

##### A. Problemas de definición

Puesto que el presente informe se refiere al uso de los datos de las encuestas de hogares para recopilar estadísticas sobre la condición de la mujer, es importante comprender cómo la definición misma del hogar puede influir desde el principio en los resultados.

En los países en desarrollo se prefiere, en general, el concepto de hogar vinculado con el gobierno de la casa y no con la familia (Naciones Unidas [31]). Los elementos de la definición de gobierno de la casa son los siguientes:

- a) Los miembros del hogar deben vivir juntos;
- b) Los miembros del hogar deben comer juntos (con una comida común o compartiendo medios comunes para cocinar, o una cocina común, según la cultura);
- c) Los miembros del hogar deben compartir un presupuesto colectivo;

Ocasionalmente se añade otro elemento:

- d) Los miembros del hogar deben reconocer la autoridad de un solo jefe [32].

Cuando el hogar se compone, simplemente, de los miembros de la familia biológica -la madre, el padre y sus hijos-, se presentan pocos problemas. Los inconvenientes surgen cuando los hogares se apartan de este modelo y, a menudo, tienen una importancia directa para la evaluación de la situación de la mujer.

A continuación se analizan algunos casos en que las dificultades para definir el hogar afectan especialmente a la mujer.

##### 1. Hogares unipersonales

Una persona que vive sola y que se ocupa de sus alimentos y elementos básicos para vivir constituye un hogar unipersonal. Pero, ¿qué sucede en el caso de una mujer de edad avanzada que vive sola pero no es económicamente independiente? En Botswana se clasifica como hogar unipersonal a la mujer indigente que construye su choza cerca de la de su hija casada y se mantiene con comida y otras cosas que le da esa hija, pero afirma que es independiente [33]. A la inversa, una madre puede vivir con sus hijos pero tener un presupuesto independiente. Como la mujer tiene una vida más prolongada que el hombre, este problema de definición afectará más frecuentemente a las mujeres de edad avanzada. Puesto que es la propia encuestada la que afirma que es independiente, durante la capacitación se debe informar al entrevistador sobre la existencia de estos casos y sobre el uso de elementos de sondeo para clasificar adecuadamente a la informante.

Asimismo, por factores culturales es probable que los hombres de edad avanzada mantengan la autoridad del hogar más que las viudas, a las que se considera menos importantes. Como en este caso interesa recopilar estadísticas sobre la mujer, en general se debe dar preferencia a las definiciones que describen a la mujer, individualmente, como hogar separado y no la incluyen en los datos relativos a un hogar más grande. Por cierto, cuando sólo se hacen preguntas sobre las características del jefe del hogar, se puede ganar mucho definiendo como hogares unipersonales a la mayor cantidad posible de mujeres. Incluso cuando se formulan preguntas sobre todos

los miembros de cada hogar, en general cabe esperar que se reúnan mejores datos cuando se enumera a las mujeres como hogares unipersonales que cuando figuran como uno de los numerosos miembros del hogar. Para dar un ejemplo, es mucho más probable que se omitan las actividades menores de tejeduría de una abuela de edad avanzada cuando se la registra como una de las 12 personas de un hogar que cuando se la entrevista en forma individual. No obstante, es muy importante que se reúnan datos sobre los vínculos económicos, por trueque o regalos, entre esos hogares unipersonales y los miembros de las familias de otros hogares.

## 2. Poligamia

Cuando un hombre tiene varias esposas, ¿corresponde computar a todas ellas y a sus hijos como un hogar único, o a cada esposa y sus hijos como un hogar separado? La definición de hogar único puede producir algunas anomalías. Para comenzar, puede haber hogares únicos cuyos miembros vivan separados por kilómetros de distancia. En una encuesta de hogares por muestreo realizada en Sudán los cónyuges (casados en poligamia o no) que vivían separados y tenían ingresos independientes se consideraban miembros de un hogar si vivían dentro de los dominios del jeque, pero como dos o más hogares si vivían en dominios de diferentes jeques. En las encuestas de visitas múltiples, cuando los miembros del hogar no tienen normalmente una residencia común y hay que entrevistar a todos los adultos, las entrevistas presentan muchos problemas.

Los problemas de posible doble cómputo y de registros demasiado complejos para un hogar se evitan si se consideran miembros de un hogar a cada mujer casada en poligamia y sus hijos, así como a cualquier otra persona que comparta la comida y la residencia con ella. Normalmente el esposo polígamo quedará registrado como miembro del hogar donde duerme más a menudo. Si insiste en que pasa igual cantidad de tiempo con cada una de sus esposas, de acuerdo con las actitudes culturales locales se lo debe considerar miembro del hogar de su esposa más antigua. En todo caso, se trate o no de una persona casada en poligamia, nadie puede ser enumerado como miembro de más de un hogar.

## 3. Servicio doméstico

Como la gran mayoría de los servidores que viven en la casa del dueño son mujeres, a éstas interesan especialmente los criterios que se adoptan para su registro como miembros del hogar. Aunque en algunos hogares los servidores reciben alimentos de calidad inferior a los que consume la familia, es común que vivan con sus empleadores y compartan la misma comida. Sin embargo, como no tienen un presupuesto común con sus empleadores, no es adecuado, al estudiar cuestiones tales como los niveles de vida, incluirlos en el mismo hogar de sus empleadores.

En una encuesta por muestreo realizada en Tailandia en 1975/1976, se consideró como familias separadas a los servidores no emparentados con el jefe de la familia, que vivían en el hogar y recibían alimento y vivienda como parte de su salario pero que, en lo demás, eran financieramente independientes. Sin embargo, si recibían otros bienes y servicios, como ropa y atención médica gratuitos, se los computaba como miembros del hogar. Por el contrario, en la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de Reunión, de 1976/1977, se excluyó del hogar principal a las criadas y a los hijos adultos que vivían en la casa y que tuvieran presupuestos separados. Lamentablemente, como esos servidores e hijos no fueron registrados como hogares unipersonales, no tuvieron posibilidad alguna de aparecer en la muestra. En consecuencia, las criadas resultaron efectivamente invisibles.

#### 4. Pensionistas

Las personas que viven con otras como pensionistas, pagando por su comida y alojamiento, crean problemas de clasificación similares a los que se presentan en el caso del servicio doméstico y también se las debería considerar como hogares separados, aunque en algunos países, cuando los pensionistas son más de 10 se estima que habitan en viviendas colectivas. Es posible que entre los pensionistas predominen los varones, pero para confirmarlo hay que tener la certeza de que se han aplicado en forma consecuente las normas que establecen las definiciones. De lo contrario, por una presunción de tipo cultural, es más probable que se clasifique a la mujer pensionista -y no al hombre- como miembro del hogar principal.

#### 5. Familias que no comparten un presupuesto común

A menudo se da por sentado que los miembros de la familia que comparten una vivienda son miembros de un hogar común. Existe, ciertamente, una tendencia habitual a igualar las familias con los hogares, sin reflexionar lo suficiente acerca de las diferencias entre los dos conceptos. Esto ocurre, en especial, cuando los entrevistados no han sido instruidos expresamente sobre este punto.

Los miembros de la familia que viven y comen juntos no tienen, necesariamente, un presupuesto común. En países desarrollados los jóvenes solteros que trabajan en empleos asalariados frecuentemente siguen viviendo con sus padres, sin compartir su salario con el hogar pero pagando una suma regular, aunque a menudo simbólica, por su comida y alojamiento. En muchas culturas africanas los maridos y las esposas tienen presupuestos separados, con responsabilidades claramente definidas respecto de cuál de los socios debe hacerse cargo de la comida, la ropa, los gastos de educación, etc. (Abu [34], Oppong [35]). En esta situación los esposos no comparten un fondo común y uno no conoce necesariamente el total de los ingresos del otro. Los dos presupuestos están tan separados que se registran por escrito los préstamos entre esposos, y si uno de ellos trabaja para el otro (el esposo, por ejemplo, como capitán del barco pesquero de propiedad de la esposa), cobra el salario ordinario. En las zonas donde es común el presupuesto separado, es necesario que las encuestas de hogares que tienen por objeto medir los ingresos y los gastos tengan en cuenta este hecho. Lamentablemente, al diseñar las encuestas los planificadores a menudo pasan por alto esas diferencias culturales y aceptan modelos concebidos para condiciones muy distintas, porque no tuvieron suficientemente en cuenta las modalidades locales o porque no se atreven a objetar el modelo prestigioso procedente de otra parte.

Si no fuera porque el concepto de hogar tiene un uso y una aceptación tan amplios, se podrían dar muchas razones para sustituirlo, en encuestas y análisis, por el de unidad de ingresos. Seguramente esto haría que la mujer resultara más visible en las estadísticas. En la práctica es más sencillo quedarse con el concepto de hogar, pero asegurarse de que la definición se limite a las personas que viven juntas bajo el mismo techo, comen de una sola cocina y tienen un presupuesto común. La Encuesta Rural Integrada de Kenya, de 1974/1975, definió al hogar como una persona o grupo de personas que vivían juntas bajo un mismo techo, o bajo varios techos dentro del mismo recinto o zona de residencia familiar, y que compartían una vida comunitaria por su dependencia de una propiedad común como fuente de ingresos y alimentos, lo que usual pero no necesariamente significaba que comieran en común. Esta definición algo inusual proporciona un buen ejemplo de criterio adaptado a las condiciones culturales locales. Es totalmente admisible que la definición, específica de una encuesta rural, no sea apropiada para un estudio urbano.

En la Encuesta por Muestreo sobre las Finanzas de los Consumidores, realizada en Sri Lanka en 1973, se utilizaron dos conceptos: el de hogar, definido como las personas que compartían una unidad de vivienda y cocinaban en común, y el de unidad de desembolsos, definida como el grupo de personas del mismo hogar que compartían los rubros principales de gastos, incluidos los alimentos. En consecuencia, los servidores y pensionistas estaban definidos como unidades de desembolso separadas. En la práctica esto provocó cierta confusión, ya que a los pensionistas y servidores les resultaba difícil asignar un valor monetario a su parte del consumo de alimentos. Era preferible requerir esa información, por lo menos como comprobación adicional, a quienes compraban o producían los alimentos que se utilizaban en la cocina común.

## 6. Migración

Toda definición de hogar debe estar limitada por algún tipo de marco cronológico: ¿cuánto tiempo tiene que permanecer una persona en el hogar para que se lo compute como miembro y cuán prolongada tiene que ser la ausencia para que se la compute como separación? Tomemos el caso en que el esposo ha ido a trabajar a la ciudad y deja a cargo de su esposa y de sus hijos el cultivo de la pequeña propiedad familiar. Algunas encuestas han tratado de incluir a los varones ausentes como miembros del hogar con el argumento de que hacen un aporte financiero importante o de que continúan tomando decisiones sobre siembra, etc., o por ambas cosas (Lipton [36]). Así, la Encuesta sobre Distribución del Ingreso Rural de Botswana, de 1974/1975, definió al hogar como un grupo de personas que vivían juntas y compartían todos o casi todos los ingresos que generaban varios miembros, y que comían en común. No obstante, se consideraba miembro de la familia al hombre soltero que tenía un empleo regular lejos del hogar y era el padre de los niños, a los que dedicaba tiempo y dinero, y cuyos ingresos se asignaban al hogar. Si una mujer tenía más de un amigo, los regalos recibidos se consideraban transferencias. La regla básica era que, para que se lo incluyera en el hogar, debía visitarla por lo menos una vez por mes y dedicar una parte sustancial de su salario a la familia. Evidentemente, es problemático considerar miembro de un hogar rural dedicado a la agricultura a un hombre que pasa hasta 350 días del año en la ciudad como trabajador asalariado. Asimismo, es muy probable que esa definición dé una falsa impresión de falta de autonomía de las mujeres del hogar rural. El caso extremo de una definición impracticable, que insiste en asignar esposos y esposas al mismo hogar, a menos que el matrimonio esté disuelto por divorcio o separación como consecuencia de desavenencia marital, es el de la migración internacional, en cuyo caso el esposo vive y trabaja en otro país, posiblemente de ultramar.

Los estudios realizados en la India han puesto de relieve el grado de complejidad que puede tener la relación entre la esposa y los hijos que permanecen en la zona rural y el esposo que se ha mudado a la ciudad. En algunos casos el esposo remite una parte de sus salarios, no a su mujer sino a su padre, que puede emplear el dinero para pagar deudas o en el casamiento de otros hijos (Singh [37]). Las esposas simplemente pueden quedar abandonadas (Saxena, 1977). Podrán realizar todas las labores agrícolas en la propiedad familiar, pero sólo para ver que sus esposos retornan en la época de siega para vender la cosecha, manteniendo así el control de los ingresos agrícolas (Charavorty [38]). Considerar como hogares a las unidades rurales compuestas por la madre y los hijos, excluyendo al padre no residente, permite individualizar estas situaciones, ya que en tal caso esas transacciones aparecen como pagos de un hogar a otro. De manera similar, en los estudios sobre migración a menudo se ha omitido registrar a las mujeres que se trasladan solas a las ciudades. El registro de los pensionistas y los servidores domésticos como hogares separados ayudaría a hacer visibles a muchas mujeres y sus intereses.

## 7. Criterios generales

Una vez examinadas las cuestiones relacionadas con grupos determinados, se puede delinear una estrategia general para definir el hogar de modo de obtener la mayor cantidad posible de datos útiles sobre la situación de la mujer sin sacrificar los correspondientes al hombre. Al formular definiciones es importante no incorporarles supuestos estereotipados que, inevitablemente, van a reaparecer en los datos que se recojan. Para dar un ejemplo, si siempre se define al esposo como miembro de un hogar donde se conserva intacto el matrimonio, independientemente del lugar en que vive el hombre, los datos darán una falsa impresión de la actividad cotidiana del hogar.

Los criterios generales que se deben adoptar son los siguientes:

a) Utilización de una definición mínima de hogar. Siempre que, al utilizar la definición de hogar para casos particulares, sea necesario optar entre la inclusión o la exclusión y la creación de otro hogar, se debe preferir la exclusión. Si hay que dividir una unidad que se podría considerar como un solo hogar porque no cumple todos los criterios, como el de residencia común, todas las transferencias que se realicen entre las dos subunidades deberán registrarse en las encuestas de ingresos y egresos (Scott *et al.* [28]). Así, por ejemplo, no sólo se deben registrar los salarios remitidos al hogar, sino también los alimentos enviados al miembro de la familia que se encuentra ausente;

b) La residencia común es esencial. Al margen de cualquier otra consideración, probablemente la información relativa a los miembros ausentes sea menos fidedigna que la que se refiere a los presentes (no es probable que se compute a extraños como miembros del hogar, salvo que sus ausencias sean muy temporarias). La inclusión de personas ausentes también puede crear el grave riesgo del cómputo doble o del defecto de cómputo;

c) El presupuesto central común es esencial. El hecho de que las personas no aporten cierta cantidad de dinero al fondo común, para destinarla al ahorro o a gastos personales, no les impide ser miembros del hogar. Consideremos el caso de dos hermanos, mujer y varón, que tras el fallecimiento de sus padres continúan viviendo juntos. Si comparten los gastos, especialmente con un presupuesto común de comida, constituyen un hogar. Si cada uno hace sus propios arreglos, constituyen dos hogares. En este contexto, los alimentos y el concepto de cocina o comida en común son importantes porque, en los países en desarrollo, la comida generalmente representa entre el 60 y el 75% de los gastos totales del hogar (Deaton [39]). Hay casos en que las personas viven juntas y comparten un presupuesto de comida, pero no se pueden considerar como un hogar. Por ejemplo, un grupo de obreras que durmieran en una casa y aportaran una suma de dinero a una compañera desempleada residente que se encargara de hacer las compras de alimentos y de cocinar para todas. Se puede compartir un presupuesto sin tener residencia común. Un ejemplo sería el de una mujer que trabajara en la ciudad y enviara dinero a su madre, que residiera en su aldea y no tuviera otra fuente de ingresos. En tal caso se trataría de dos hogares vinculados por las remesas de dinero;

d) La definición de hogar debe tener un marco cronológico. Consideremos el caso de la esposa que lleva a sus hijos a visitar a sus padres. En principio la visita va a durar sólo un mes, pero luego el mes se convierte en dos y los dos en tres. ¿En qué momento la mujer vuelve a ser miembro del hogar de sus padres, o constituye un hogar independiente (según los arreglos presupuestarios)? El límite de tiempo que se elija puede depender de las condiciones locales, pero debe existir

y se debe aplicar en forma consecuente. En la mayoría de los casos, para las visitas temporarias sería apropiado un límite de dos meses. En algunas circunstancias las personas se trasladan regularmente de una residencia a otra; por ejemplo, cuando trabajan en la ciudad y vuelven a la aldea los fines de semana. En esos casos se considera que residen en el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo. Así, por ejemplo, en la Encuesta sobre Gastos de los Hogares de Malasia, de 1973, se incluyó como miembros del hogar a las personas que permanecían en él más de 15 días por mes.

El uso consecuente de la mencionada definición mínima de hogar hará que vuelvan a ser visibles muchas categorías de mujeres que a menudo se dejan de lado. Por ejemplo, servidoras y viudas de edad avanzada que viven solas o que viven con sus parientes pero no comparten el presupuesto. Desde un punto de vista general hay que observar que, tomando al hogar como unidad mínima, usualmente es posible volver a combinar las unidades en la etapa de análisis, en que habitualmente no se las puede dividir por falta de una parte de los datos.

Asimismo, es probable que, con unidades pequeñas, aumente la cantidad de los datos que se recogen de cada hogar. En zonas como el Sahel africano, donde las definiciones más amplias del hogar podrían dar como resultado hogares que comprenderían caseríos enteros, con varios cientos de personas, seguramente los datos van a ser deficientes, salvo que se pueda dividir más la unidad (Scott [28]). Obviamente, hogares más pequeños pueden significar un aumento del número de entrevistas (según la definición de la unidad muestral). No obstante, si de todos modos es necesario suministrar información sobre cada uno de los miembros del hogar, el tiempo global de las entrevistas no debería ser mucho mayor.

Quizás algunos se preocupen por el empleo de una definición de hogar cuyos criterios de residencia común y límite de tiempo separan a los cónyuges del resto de la familia (habitualmente al marido) aun cuando, desde el punto de vista social, el matrimonio permanezca intacto. Sin embargo, no usarla significa dar un panorama falso de la estabilidad y la unidad física de los hogares. Hay una tendencia a considerar que los hogares son entidades que persisten por un tiempo indefinido. Por cierto, en muchas ciudades esto no ocurre. Las encuestas realizadas en Abidján en el decenio de 1970 indicaron que alrededor del 40% de las personas cambia de domicilio durante el año. En una encuesta de dos visitas realizada en Yacundé en 1964/1965, tras un intervalo de cinco meses sólo se pudo identificar, para la segunda visita, al 68% de los hogares. En la población rural la inestabilidad es menor, pero no insignificante. Durante el año que se empleó para llevar a cabo la encuesta rural de Lesotho, en 1967/1968, no fue posible mantener en la muestra un 30% de los hogares (cifras de Scott sobre inestabilidad de los hogares [28]). Esta inestabilidad adquiere un significado particular en la situación de la mujer, porque va en contra de la presunción general de que la vida femenina transcurre en unidades hogareñas estables.

Evidentemente, si el hogar típico que prevén los diseñadores de encuestas comprende al padre, la madre, los hijos y, posiblemente, un pariente que vive con ellos, la proporción de hogares típicos va a variar mucho de una zona a otra. Sin embargo, es importante que la definición de hogar no contenga sesgos que produzcan artificialmente hogares típicos, por ejemplo, incluyendo al padre aunque no viva en ellos. A los fines de la formulación de políticas y de la planificación, es necesario saber quién vive efectivamente en la zona rural y toma las decisiones cotidianas. La información sobre las remesas de dinero de trabajadores que tienen sus ocupaciones en las ciudades debe figurar en el rubro de transferencias entre hogares y no como aspecto interno de hogares artificiales que se extienden a cientos de kiló-



metros. En consecuencia, a los efectos más prácticos, la que tiene importancia y se debe medir es la situación de facto y no la de jure.

En el ejemplo infra se presentan elementos ilustrativos de cuestionarios sobre la composición del hogar.

Ejemplo 1. Elementos ilustrativos de cuestionarios sobre la composición del hogar

A. Preguntas

1. ¿Puede usted ayudarme a hacer una lista de todas las personas que viven aquí y comen con usted, por favor? ¿Podríamos comenzar con el varón de más edad? (El entrevistador debe anotar los nombres y detalles en la cédula del hogar).
2. ¿Algunas de estas personas no viven normalmente aquí? Si la respuesta es sí: ¿Cuánto tiempo hace que viven aquí? (Si el período es menor de dos meses, excluirlas; si es de dos meses o más, incluirlas como miembros del hogar).
3. ¿Hay alguna persona que vive usualmente aquí que no se haya quedado a dormir anoche? Si la respuesta es sí: ¿Cuánto tiempo ha estado ausente? (Si el período es menor de dos meses, incluirla en el hogar; si es de dos meses o más, indicar el tiempo en la columna de ausentes y llenar la hoja de miembros ausentes).

B. Cédula del hogar (véase pág. 51)

C. Hoja de miembros ausentes

(Se debe llenar una hoja por cada persona considerada miembro del hogar que haya estado ausente durante dos meses o más)

1. Número de la persona en la cédula del hogar .....
2. ¿Dónde vive? .....
3. ¿Qué es? (leer):
  1. Una ciudad.
  2. Un pueblo.
  3. Una aldea.
  4. El monte.
  5. Otro lugar (especificar) .....

## Ejemplo 1 (continuación)

## B. Cédula del hogar

Persona N°	Nombre	Relación con la persona de referencia	Sexo	Edad	Estado civil	Educación de los hijos menores de 2 años	Condición de trabajador (de la hoja de actividad económica)	Condición de miembro ausente
1.		1. Cónyuge			1. No con	1. Dedicación	1. Presente	
2.		2. Hijo			trajo ma-	completa	a) Regular	
3.		3. Hija			trimonio	2. Dedicación	b) Circu-	
4.		4. Madre			2. Casado	parcial	lante	
5.		5. Padre			3. Viudo	3. No recibe	c) Móvil	
6.		6. Otro pariente de la misma generación			4. Divorcia-	educación	2. Ausente	menos de dos meses
7.		7. Otro pariente de generaciones anteriores			do		3. Ausente	dos meses y envía remesas
		8. Otro pariente de generaciones posteriores			5. Separado		4. Ausente	dos meses y no envía remesas
		9. No pariente					5. Ausente	dos meses y recibe remesas

Ejemplo 1 (continuación)

4. a/ ¿A qué distancia está ese lugar?
  1. Menos de 5 km.
  2. 5 - 9 km.
  3. 10 - 49 km.
  4. 50 - 99 km.
  5. 100 - 199 km.
  6. 200 km. o más.
  
5. a/ ¿Cuánto tiempo se tarda en llegar? (con los medios de transporte que ellos emplean).
  1. Menos de una hora.
  2. 1 - 4 horas (menos de medio día). b/
  3. 5 - 9 horas.
  4. 10 - 23 horas.
  5. 24 horas o más.
  
6. ¿Por qué se trasladaron a ese lugar?
  1. Por su educación.
  2. Por el servicio militar.
  3. Por tratamiento médico.
  4. Para buscar trabajo.
  5. Por un empleo que tenía a su disposición.
  6. Para prestar ayuda a parientes.
  7. Para eludir problemas matrimoniales o de otro tipo en el hogar.
  8. Otros motivos, especificar .....
  
7. ¿Esa persona envía dinero o mercancías al hogar? Si la respuesta es sí:  
¿A cuánto asciende, aproximadamente, en el curso del año? c/
  1. No envía nada.
  2. Envía pequeñas sumas, menores que el salario de una semana.
  3. Sí, salarios de 1 - 4 semanas.
  4. Sí, salarios de 5 - 8 semanas.
  5. Sí, salarios de 9 - 12 semanas.
  6. Sí, salarios de 13 - 26 semanas.
  7. Sí, salarios de 27 - 51 semanas.
  8. Sí, el total (menos los gastos necesarios para vivir).
  9. Otras sumas, especificar .....
  
8. ¿Para qué envía el dinero o las mercancías?
  1. Sólo pequeños regalos.
  2. Como ayuda para todo el hogar.
  3. Como ayuda para una persona determinada: mujer.
  4. Como ayuda para una persona determinada: varón.
  5. Para pagar gastos de educación del (de los) hijo (s).
  6. Otros motivos, especificar .....

Ejemplo 1 (continuación)

9. ¿El hogar envía dinero o mercancías a esta persona?

1. No envía nada.
2. Sí, sólo pequeñas cantidades.
3. Sí, paga su pensión.
4. Sí, paga su educación y su pensión.
5. Sí, paga su educación.
6. Sí, paga el alquiler de esta persona.
7. Sí, otros conceptos, especificar .....

---

a/ Las preguntas 4 y 5 deben considerarse alternativas.

b/ En poblaciones en que los encuestados no están acostumbrados a pensar en términos de horas sino de medio día o cosas similares, se debe establecer una escala de manera que los entrevistadores utilicen el mismo método de conversión.

c/ Aunque lo ideal sería obtener datos sobre el monto real de dinero que se remite, es improbable que los encuestados estén dispuestos y en condiciones de brindarlos, a menos que se trate de una suma única. Como alternativa, se podría registrar la cantidad en términos de salarios de la persona de que se trate. Sería necesario probar las opciones sobre el terreno.

B. Identificación del jefe del hogar

Un área de interés fundamental en el análisis de la situación de la mujer se vincula con la pobreza manifiesta de los hogares con jefatura femenina. Por lo tanto, es vital que se los pueda identificar en forma fácil y consecuente en los datos de las encuestas de hogares. Una reseña de censos de población que realizaron las Naciones Unidas en 1973 indicó que, esencialmente, había tres tipos diferentes de definiciones de la jefatura:

a) Autodefinición, es decir, clasificar como jefe del hogar a la persona que se considera jefe o jefa, o que designan otros miembros del hogar;

b) Identificación de la persona que manda, es decir, que controla el mantenimiento y ejerce la autoridad en el hogar;

c) Identificación del sostén económico del hogar, es decir, la persona que obtiene los mayores ingresos o que realiza el principal aporte a la economía del hogar.

La reseña también indicó que fueron más los países que suministraron datos sobre jefes del hogar que los que proporcionaron las definiciones respectivas (Naciones Unidas [40], Oficina de censos de los Estados Unidos [41]).

Las tres definiciones comunes que se han esbozado pueden resultar considerablemente ambiguas debido a la posibilidad de que el jefe no sea residente del hogar y porque no aclaran en qué circunstancias se clasificaría a una mujer como la jefa del hogar. En consecuencia, a los fines de las encuestas de hogares, se debe formular una norma específica para evitar toda ambigüedad.

Una buena norma sería definir al jefe del hogar como el mayor varón adulto residente del hogar. Cuando no hubiera ningún varón adulto residente, se clasificaría como jefa a la mayor mujer adulta (será necesario definir la adultez teniendo en cuenta las normas locales, pero podría ser apropiada una edad mínima de 16 años). De esta definición se deduce automáticamente que no se definirá a una mujer como jefa del hogar cuando haya un varón adulto residente. En muchos sentidos, la expresión "jefe del hogar" puede no ser la ideal respecto de esa persona. Sería más apropiado decir "persona de referencia del hogar". No obstante, "jefe del hogar" tiene un uso tan extendido en la mayoría de los países que seguramente sería poco realista tratar de reemplazar esa expresión con una alternativa creada artificialmente.

En el ejemplo 2 se presentan algunas preguntas ilustrativas sobre la organización del hogar. Para separar los diferentes elementos que, con frecuencia, se consideran incluidos en la expresión "jefe del hogar", es necesario definir otros dos términos. En cada hogar se debe preguntar quién es el "patrón" y clasificar a la persona designada como "patrón del hogar". En muchas culturas esta persona será, de hecho, el varón mayor que esté presente, pero no siempre ocurre así. En realidad, esa persona no tiene que ser un miembro residente del hogar. Por ejemplo, un marido polígamo podría ser el patrón de varios hogares pero residente solamente de uno. Igualmente, también se podría calificar como patrón al esposo que se muda a la ciudad y deja a su familia en la aldea, pero que vuelve a su casa a intervalos regulares para dar instrucciones sobre el cultivo de las tierras pertenecientes al hogar. A la inversa, cuando el esposo está presente pero no ejerce el mando por su propia voluntad, enfermedad, alcoholismo u otros motivos, la esposa puede adquirir el carácter de patrón siempre que la propongan los miembros del hogar. En idioma inglés la palabra "boss" (patrón) tiene la ventaja de ser neutral, a diferencia de los términos "master" (amo) o "mistress" (ama), que automáticamente especifican el sexo de la persona que se designa. Al traducir la pregunta relativa al patrón es importante mantener la neutralidad desde el punto de vista sexual.

Ejemplo 2. Preguntas ilustrativas sobre la organización del hogar

1. ¿Quién es el patrón de este hogar? .....  
 (Entrevistador: anotar el número de la cédula del hogar. Si la persona designada no es miembro del hogar, anotar la explicación)  
 .....
2. Relación del patrón con el jefe del hogar:
  1. Es la misma persona.
  2. Padre.
  3. Esposo polígamo.
  4. Esposo monógamo.
  5. Esposa.
  6. Madre.
  7. Otra, especificar .....
3. ¿Quién es la persona que más aporta para satisfacer las necesidades económicas del hogar? .....  
 (Entrevistador: anotar el número de la cédula del hogar. Si la persona designada no es miembro del hogar, anotar la explicación)  
 .....

Ejemplo 2 (continuación)

4. Relación de la persona que realiza más aportes económicos con el jefe del hogar:
  1. Es la misma persona.
  2. Padre.
  3. Esposo polígamo.
  4. Esposo monógamo.
  5. Esposa.
  6. Madre.
  7. Otra, especificar .....
  
5. ¿Cómo consigue el dinero cuando necesita comprar una nueva prenda de vestir? a/
  1. Tiene dinero propio.
  2. Pide el dinero al jefe del hogar, de la reserva común del hogar.
  3. Pide el dinero al jefe del hogar, de las reservas propias.
  4. El año pasado no compró ninguna prenda nueva.
  5. Otra forma, especificar.

---

a/ Esta pregunta está destinada a averiguar si existe una reserva común de dinero o si se considera que dicha reserva pertenece al jefe del hogar, pero parece más probable obtener la información con el método directo.

A los efectos de aclarar el concepto de patrón, se debe instruir a los entrevistadores sobre lo que tienen que decir si los encuestados preguntan lo que significa ese término. Una posible aclaración sería la siguiente: "El patrón es la persona que toma las decisiones importantes sobre asuntos tales como la compra o la venta de tierras". En algunos casos puede no haber un sola persona con autoridad para tomar las decisiones y la codificación debe contemplar el caso de la decisión conjunta. Asimismo, en algunos contextos puede existir una definición oficial de la persona legalmente responsable del hogar en su conjunto. Así, por ejemplo, en algunas partes de Indonesia el patrón del hogar es responsable del cumplimiento de ciertas obligaciones en las aldeas, como hacer una guardia de vigilancia por la noche. En otras partes, la persona a cuyo nombre está la propiedad de la casa o de la tierra es la responsable legal en asuntos tales como los delitos que cometan los miembros del hogar. Según la cultura de que se trate, se podrá juzgar que la mujer puede ocupar esas posiciones o, en ausencia de un varón adulto miembro del hogar, considerar encargado de esas funciones a otro varón, como un cuñado que no pertenece al hogar.

Como ya se ha dicho, la determinación de quién es el patrón del hogar puede ser resultado de un acuerdo hogareño o un rol establecido por la ley. La determinación de la persona que hace el principal aporte económico al hogar debe ser una cuestión de hecho que, en la mayoría de los casos, puede probarse con relativa facilidad. Los lineamientos de la pregunta típica podrían ser los siguientes: "¿Cuál es la persona que aporta más a la satisfacción de las necesidades económicas del hogar?" En un hogar en que los ingresos sean, casi totalmente, en efectivo, será la persona que tiene los salarios más elevados o la forma más compensatoria de trabajo por cuenta propia. En un hogar en que la fuente principal de ingresos o bienes es la explotación agrícola o los negocios de la familia, la cuestión puede ser más comple-

ja. Nuevamente, puede ocurrir que la persona que efectúa el aporte principal no sea miembro residente del hogar: puede vivir en la ciudad y remitir dinero al hogar rural. En consecuencia, puede suceder que un hogar con jefatura femenina definida con el criterio establecido antes tenga un sostén principal masculino. Por ejemplo, una madre viuda, su hija divorciada y los nietos pueden ser los únicos residentes de un hogar sostenido con las remesas que envía un hijo menor y que vive lejos, en un pueblo minero.

Una vez que se ha establecido quién es el jefe del hogar, el patrón y el principal sostén económico, es necesario determinar una serie de índices compuestos a fin de facilitar el análisis general. Verbigracia, el código correspondiente a la jefatura del hogar puede fijarse según los lineamientos dados en el ejemplo 3 infra.

### Ejemplo 3. Codificación ilustrativa de la jefatura del hogar

1. Hogar unipersonal:       mujer en edad jubilatoria (60+)
2. Hogar unipersonal:       mujer que no tiene edad jubilatoria
3. Hogar con jefatura  
femenina:                   mujer más hijos dependientes (menores de 16 años)
4. Hogar con jefatura  
femenina:                   mujer más hijos y mujeres adultas a cargo
5. Todos los demás hogares con jefatura femenina
6. Hogar unipersonal:       hombre en edad jubilatoria (60+)
7. Hogar unipersonal:       hombre que no tiene edad jubilatoria
8. Hogar con jefatura  
masculina:                  hombre más hijos dependientes (menores de 16 años) -  
ninguna mujer adulta
9. Hogar con jefatura  
masculina:                  hombre más esposa solamente
10. Hogar con jefatura  
masculina:                  hombre más esposa más niños a cargo
11. Todos los demás hogares con jefatura masculina

Se debe observar que, según esta definición, no es posible que haya varones adultos en un hogar con jefatura femenina.

El propósito del código ilustrativo de jefatura del hogar que se da en el ejemplo 3 es facilitar la comparación de casos semejantes: por ejemplo, mujeres que viven solas con hombres que viven solos. Bien puede ocurrir que, después de realizada la encuesta piloto, se considere más apropiada otra forma de codificación, especialmente en contextos en que son comunes los hogares con tres generaciones. Se pueden utilizar otros códigos numéricos compuestos para el número de: a) generaciones que componen el hogar; b) adultos varones y mujeres que componen el hogar; y c) hijos dependientes que componen el hogar.

### C. Objeciones al uso del concepto de jefe del hogar

Actualmente se ataca el concepto de jefe del hogar desde dos puntos de vista (véase, por ejemplo, Naciones Unidas [1], párrs. 294 y 295). Por una parte están los que sostienen que no es necesario que los hogares tengan jefes y que en un matrimonio de cónyuges iguales, no tiene sentido insistir en dar ese título al marido o a la mujer. Por otra parte, están los que aceptan, en general, la idea de que los hogares necesitan tener un líder, pero se preocupan por el hecho de que muchas definiciones aparentemente no asignan esa función a la mujer.

La mayoría de los que se oponen al uso de la expresión "jefe del hogar", por ser incompatible con el matrimonio como sociedad entre iguales, provienen de los países desarrollados. Argumentan que, a los efectos de la realización de los censos y las encuestas, es suficiente utilizar los términos "persona de referencia del hogar". Cuando es necesario identificar los hogares en que la mujer es el principal sostén económico de los hijos, se hacen tabulaciones especiales de aquellos en que el único progenitor es la mujer, lo que ocurre en más del 90% de los hogares de este tipo.

En los países en desarrollo la situación es mucho más compleja, tanto debido a factores culturales como por la limitada disponibilidad de datos y medios para su reclasificación mecánica. Con respecto a ciertos datos, habitualmente se recoge información de los hogares y no de los individuos y, por consiguiente, es importante saber a quién se considera representante del hogar. El párrafo de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer a que se hizo mención (Naciones Unidas [1], párr. 295) sostiene que se deben eliminar los términos como "cabeza del hogar". Sin embargo, no se refiere a la forma en que el reemplazo de un término por otro asegurará a la mujer la igualdad de acceso a los recursos. Dado que, primordialmente, interesan las mujeres que son el principal sostén económico de sí mismas y de sus hijos, se podría optar por identificar al principal sostén económico de cada hogar. Pero esto, por sí solo, no influiría en la percepción cultural de que el principal sostén es el hombre y que la mujer, si desempeña alguna función económica, se considera mucho menos importante.

Este informe propicia el mantenimiento de la expresión "jefe del hogar", fijando normas rígidas para determinar qué miembro del hogar debe recibir el título (o sea, el varón adulto de mayor edad o, a falta de varones adultos, la mujer de mayor edad). Las razones para mantenerla se vinculan con los inconvenientes de descartar una expresión de uso común. En realidad, considerando la amplitud de su empleo, la alternativa de la reforma es preferible a su abandono. Establecida la definición de jefe del hogar, es posible determinar inmediatamente los hogares en que las mujeres tienen la responsabilidad económica exclusiva. En todo caso, sería necesario formular otras preguntas para investigar los aportes de la mujer a la economía de los hogares donde hay varones adultos.



## V. EDUCACION Y CAPACITACION

Si bien se pueden obtener de otras fuentes datos de buena calidad relativos a la educación, es vital que en las encuestas de hogares se incorporen también preguntas sobre esa materia. En primer lugar, a veces los datos sobre inscripción y asistencia escolar que recoge el sistema educacional propiamente dicho no se presentan separadamente para varones y mujeres. En segundo término, la educación recibida es uno de los factores más definidos y fácilmente mensurables que influyen en las diferencias de comportamiento. Tercero -y éste es un aspecto que a menudo se descuida-, la educación es un recurso vital que concierne al individuo más que al hogar. La propiedad de la tierra u otros bienes puede no ser clara o puede cambiar, pero la educación sigue siendo un bien individual inalienable. En consecuencia, brinda una de las mediciones más claras de la condición de la mujer en situaciones en que, como esposa que no realiza actividades económicas fuera de los límites del hogar o de la explotación agrícola o los negocios familiares, es difícil atribuirle una condición independiente de la de su esposo o del hogar en su conjunto. Si es viuda, divorciada o abandonada (salvo que se trate de un hogar adinerado y la herencia corresponda a la mujer), seguramente su principal recurso será su educación y las posibilidades que le brinda para realizar una actividad económica independiente.

En la práctica, la recopilación de información relativa a la educación y la capacitación es sencilla y usualmente los datos son fidedignos: el costo marginal de la operación es muy bajo. A los fines de la política y la planificación, se deben reunir datos relativos a la educación de los adultos y sobre la que están recibiendo los niños. Uno de los mejores indicadores de la condición futura de las mujeres de un país es la educación que hoy reciben las jóvenes.

En la mayoría de las sociedades las mujeres probablemente reciben menos educación formal que los varones. La encuesta de hogares debe tener en cuenta este hecho y tratar de que no se preste una atención indebida a los casos extraordinarios de educación terciaria, con predominio de varones, en detrimento de una descripción completa y adecuada de las variaciones que se producen en la experiencia educacional a niveles más bajos. Así, por ejemplo, para obtener un cuadro completo de la situación de la mujer, es importante hacer preguntas sobre alfabetismo y nivel de instrucción. Es más común que el varón aprenda a leer y escribir fuera del sistema escolar y que la mujer asista a la escuela en forma intermitente debido a sus obligaciones domésticas y, por ello, no puede adquirir esos conocimientos. Asimismo, hay evidencias de que las mujeres pierden más fácilmente la capacidad de leer por falta de oportunidades para ejercitarla. Según el contexto local, puede ser aconsejable hacer preguntas adicionales sobre los idiomas que se hablan y la capacidad de leer y escribir en más de uno de ellos. Cuando se habla un idioma local, que utiliza un número limitado de personas, y una lingua franca de uso mucho más general, es más probable que el hombre hable y escriba esta última. En consecuencia, tiene acceso a la información que proviene del ámbito mundial más amplio y que se refiere no solamente a los asuntos nacionales y mundiales, sino también a muchos aspectos técnicos de la vida diaria (Ware [42]).

La lista básica de preguntas relativas a la educación abarca el alfabetismo, la asistencia a la escuela, el nivel máximo de instrucción alcanzado, la edad al finalizar la educación y la capacitación fuera del sistema formal educativo. Al final de este capítulo se presentan preguntas ilustrativas (ejemplo 4) sobre educación y capacitación.

### A. Conocimientos numéricos

Hay tendencia a dar por sentado que se deben formular preguntas sobre alfabetismo pero no sobre conocimientos numéricos, aunque, en la situación informal de la entrevista, es mucho más fácil probar los conocimientos numéricos simples que el alfabetismo básico. En los países occidentales existe la creencia general de que las mujeres tienen más dificultades que los hombres con la aritmética elemental, pero esa creencia no es compartida necesariamente en países en desarrollo en que, por lo menos en algunas culturas, se considera que las mujeres son superiores para los cálculos monetarios. Debido a la importancia de los conocimientos numéricos para la subsistencia económica diaria, vale la pena ensayar algunas preguntas al respecto en la encuesta piloto. Una de ellas debe ser reflejo de la pregunta típica sobre alfabetismo, es decir, si la persona puede realizar cálculos monetarios simples (p. ej., los que se presentan en casos tales como la necesidad de restar fechas para calcular edades, o de convertir un salario semanal en un importe mensual). Otra pregunta verificaría el comportamiento en la práctica (p. ej., pidiendo que se realice la conversión de los ingresos semanales en una cifra anual, o con una simple pregunta sobre tasas de intereses, que también revelaría si las personas tienen conocimiento del interés real que pagan).

### B. Educación de los hijos

Cuando se diseña la encuesta es necesario establecer una edad que marque el límite en el cual se considera que los niños se convierten en adultos. El decimoquinto cumpleaños es uno de los que se utilizan convencionalmente y tiene la ventaja de la claridad matemática. Si bien, al elegir la edad, es importante tener en cuenta las condiciones locales, cualquiera que sea resultará inevitablemente arbitraria y no adaptable a todos los casos. Una vez elegido el límite, será necesario preguntar si los menores de la edad establecida están asistiendo a la escuela y, en su caso, las razones de la no concurrencia y la edad en que ésta cesó.

También es útil considerar la posibilidad de formular una pregunta acerca de la regularidad de la asistencia a la escuela, ya que a menudo se señala que las jóvenes, más probablemente que los varones, interrumpen reiteradamente esa asistencia para reemplazar a sus madres en el cumplimiento de tareas del hogar o en el cuidado de niños más pequeños de la familia. También pueden retenerlas en el hogar por limitaciones de tipo cultural relativas a la asistencia a las escuelas mientras están menstruando o indispuestas, o retirarlas definitivamente una vez que llegan a la menarquia, para protegerlas de un eventual peligro de experiencia sexual antes del matrimonio. Dada la probabilidad de que una pregunta directa sobre la regularidad con que los niños asisten a la escuela reciba por respuesta una cortés seguridad de que la asistencia es constante, será más provechoso inquirir sobre las actividades del día anterior.

Si bien, como ya se ha sugerido, en general se deben evitar las preguntas relativas a las actitudes, vale la pena preguntar a los padres por qué sus hijos no asisten a la escuela. Las respuestas pueden ser muy útiles para revelar las diferencias de actitud hacia los jóvenes varones y mujeres, sin necesidad de abordar directamente la cuestión con el riesgo concomitante de racionalización de las respuestas de los padres. En un plano más inmediato, las respuestas pueden ser muy útiles en el diseño de programas destinados a aumentar el nivel de asistencia escolar.

Mientras que estas preguntas estarán limitadas a los niños que se encuentran en la muestra, para las personas mayores las preguntas relativas a la actividad económica se estructurarán de modo de permitir la creación de la categoría ocupacional de

estudiante con dedicación completa. Las condiciones locales determinarán si vale la pena formular preguntas acerca de las actividades educacionales a las que puedan dedicar parte de su tiempo los encuestados mayores. A la inversa, las preguntas relativas a posibles actividades económicas de las personas definidas como niños también dependerán de las condiciones locales, aunque las vinculadas con los motivos por los cuales no asisten a la escuela también pueden revelar alguna información en esta esfera. El problema es de falta de tiempo. Como se verá más adelante, las preguntas sobre actividades económicas fuera del sector formal, como son seguramente las de los niños, cuando tienen la amplitud adecuada insumen una cantidad considerable de tiempo. Una solución de transacción podría ser la de preguntar, en el caso de los niños de 10 o más años de edad: "¿Cuántas horas semanales emplea en tareas de la casa tales como recoger leña, ir a buscar agua o cuidar de los niños?" y "¿Cuántas horas semanales emplea para ayudar en la explotación agrícola o negocios familiares?". Si los entrevistadores están capacitados para investigar y traducir respuestas vagas en mediciones aproximadas de horas semanales correspondientes a cada tipo significativo de actividad, incluso un indicador de esta clase puede tener una utilidad considerable. Así, por ejemplo, si los hijos no aportan ninguna hora y las hijas dedican 20 a las tareas domésticas y 20 a ayudar a su madre en su trabajo de costura, es claro que los primeros tendrán muchas más energías para sus estudios.

### C. Nivel máximo de educación

Es importante contar con datos sobre el nivel máximo de educación alcanzado, como índice de los conocimientos que probablemente tiene la persona y, a la vez, como indicador de las oportunidades de empleo que se le pueden presentar. En muchos casos, para lograr un empleo, se requiere más la posesión de un certificado que un número determinado de años de educación. Igualmente, el certificado es un indicio de que en algún momento la persona demostró tener ciertas calificaciones o conocimientos.

La experiencia de Indonesia indica que puede haber alguna confusión entre haber asistido a la escuela primaria y haber completado el ciclo primario (Hull y Sunaryo [43]). El control de confiabilidad de la Encuesta Intercensal de 1976 demostró que se había codificado erróneamente el 10% de las respuestas, en parte debido a que los funcionarios que sólo tenían una educación primaria parcial se avergonzaban de admitirlo y los entrevistadores se abstendían de efectuar sondeos en esa delicada esfera; y en parte porque estos últimos no estaban seguros de cómo codificar los casos inusuales. En ese estudio existen también algunos indicios de que los maridos subestiman el nivel de educación de sus esposas. Por ello, conviene utilizar la encuesta piloto para estudiar posibles elementos diferenciales en la información relativa a la educación que proporcionan hombres y mujeres, tanto cuando contestan en nombre propio como cuando lo hacen en representación de otros.

En numerosas encuestas se ha preguntado el número de años de escolaridad, en lugar del nivel máximo alcanzado. No obstante, cuando los sistemas educacionales varían con el tiempo o según las regiones, o cuando es común la repetición de grados o los estudios por correspondencia, o ambas cosas, la interpretación de esta medida acarrea problemas considerables. En el caso de Nigeria, el nivel de instrucción presenta una correlación mucho más clara con otras variables, como el ingreso o el nivel de ocupación, en comparación con la medición del total de años de asistencia a la escuela (Fletcher y Fletcher [44], pág. 110). Si las jóvenes tienen menos posibilidades que los varones de asistir regularmente a la escuela, la medición del nivel alcanzado será más reveladora que la de los años de asistencia escolar.

Si se requiere una medición de años (por ejemplo, para una técnica con escala ordinal), es preferible preguntar la edad al término del ciclo escolar y de la educación común. La experiencia realizada en Australia con esta medida, en una amplia escala de edades de mujeres inmigrantes que habían recibido su educación en los cinco continentes, demostró que es un buen indicador en situaciones en que hay una amplia variedad de antecedentes y edades de los encuestados y se han producido numerosos cambios en el propio sistema educacional (Caldwell y Ware [45]). La medición directa de la edad, que se adapta muy bien a la mayoría de los métodos demográficos o relativos al ciclo vital, tiene otras ventajas. Por ejemplo, la simple resta indicará fácilmente el intervalo de tiempo entre el momento en que se deja la escuela y el del matrimonio o el nacimiento del primer hijo. Los estudios realizados en países desarrollados, y especialmente en los Estados Unidos de América, sugieren que un intervalo muy breve limita seriamente las oportunidades que puede tener la mujer en su vida futura. En los países en desarrollo se conoce poco de la suerte de las jóvenes que tienen que dejar la escuela porque están embarazadas (De Vallenga [46]). La información sobre la vida o carrera profesional de las jóvenes que son retiradas de la escuela en la época de la pubertad, o que pueden continuar en ella, podría ser reveladora.

#### D. La calidad de la educación

Idealmente, sería posible medir las diferencias basadas en el sexo relativas a la cantidad y calidad de la educación. Sin embargo, el formato de la encuesta de hogares no se adapta bien a la medición de la calidad de la educación y un estudio directo podría dar mejores resultados. No obstante, hay una cantidad de puntos que se pueden examinar en las encuestas. Los estudios realizados en las Filipinas por medio de cuestionarios indicaron que los padres gastan en la educación de los varones casi el doble de lo que gastan en la de las mujeres (Navera [47]). Una simple medición de los derechos que se pagan por los jóvenes varones y mujeres proporciona un indicador inmediato del valor que los padres consideran que están recibiendo. La medida en que se retiene a las jóvenes en la casa, y no a los varones, también indica el valor que los padres asignan a la educación de esas jóvenes (Machado Neto, citado en Buvinic [48], pág. 265).

Otro aspecto de la calidad de la educación se refiere al contenido práctico de lo que se enseña. Por una serie de razones, sería útil saber en qué medida se incluye a las jóvenes en los aspectos más científicos y técnicos de la educación. A nivel escolar, sería difícil hacer ese estudio sin visitar las escuelas. Sin embargo, si hay escuelas técnicas especiales, puede ser útil hacer un registro de los jóvenes incluidos en la muestra que asisten a ellas.

#### E. Educación y capacitación postescolar

Ya se ha sugerido que las preguntas relativas a la educación deben concentrarse en los niveles educativos más bajos, en que se encontrará la mayoría de la población, y no en los casos infrecuentes de educación terciaria. Sin embargo, es importante tener información sobre las calificaciones profesionales. Así, por ejemplo, en el caso de profesiones en las que es posible ser calificado o no calificado, o que se ejercen con un certificado o sin él, las preguntas deben tratar de individualizar la categoría a la que pertenecen los encuestados, especialmente dada la probabilidad de que la mujer tenga preponderancia en la categoría menos calificada y peor remunerada (véase el ejemplo 4). En consecuencia, se debe capacitar a los entrevistadores para que investiguen las calificaciones en relación con los datos ocupacionales, y debe haber una categoría separada para registrar si las personas que trabajan en el comercio han seguido cursos de aprendizaje, si las enfermeras tienen di-

ploma, etc. En realidad, sería conveniente preguntar a todos los encuestados si han recibido alguna instrucción especial para su trabajo, porque incluso los campesinos pueden haber tenido cierta formación en materia de agricultura.

Varios autores que han estudiado la necesidad de ampliar la información sobre la mujer han propiciado la obtención de mejores datos sobre la educación de los adultos y sobre otras formas de capacitación (Naciones Unidas [4]). Una vez más, quizás sea necesario destacar que no se debe emplear el tiempo, que es escaso, en preguntas que sólo se aplican a una pequeña parte de la población. Ciertamente, en los países que han realizado campañas masivas de alfabetización de adultos valdrá la pena hacer, por lo menos, una pregunta que indique la medida en que beneficiaron a la mujer, en comparación con el varón. En otros contextos, antes de incluir preguntas sobre el tema será prudente conocer el grado de difusión de los programas de educación de adultos. Uno de los problemas que se presentan para iniciar el interrogatorio en esta esfera es que, por la diversidad de los programas, antes de estar en condiciones de evaluar su posible efecto sería necesario formular una serie de preguntas para determinar aspectos tales como la duración, la naturaleza y la intensidad de la participación. Cuando existen programas separados para hombres y mujeres, se debe optar entre hacer una pregunta simple sobre alfabetismo -si tal fue el objetivo-, o dejar la comparación para un estudio más profundo.

Habida cuenta de la necesidad de limitar el número total de preguntas, podría ser razonable incluir una, dirigida a todos los adultos, sobre la experiencia educacional o profesional adquirida en el último año y su objetivo: alfabetismo, mejoramiento de las técnicas agrícolas, producción de artesanías, gestión del crédito, etc.

#### Ejemplo 4. Preguntas ilustrativas sobre educación y capacitación

##### A. Para los adultos (es decir, de 15 o más años de edad)

1. ¿Qué nivel máximo de educación ha alcanzado?
  1. No recibió educación ordinaria.
  2. Educación fuera del sistema escolar ordinario.
  3. Alguna educación primaria (incompleta).
  4. Primaria completa.
  5. Alguna educación secundaria (incompleta).
  6. Secundaria completa.
  7. Profesional/técnica postsecundaria (Especificar .....).
  8. Universitaria parcial/completa.
  9. Otro: (Especificar .....).

Para todos los adultos que no terminaron su educación secundaria:

2. a) ¿Sabe leer (por ejemplo, un periódico o una carta breve)?
  1. Sí.
  2. Con dificultad.
  3. No.
- b) ¿Sabe hacer cálculos monetarios elementales (p. ej., 15 por semana, cuánto da en un año)?

Ejemplo 4 (continuación)

1. Sí.
2. Con dificultad.
3. No.

c) (Cuando sea apropiado, se puede considerar la posibilidad de incluir aquí una pregunta sobre un segundo idioma).

Para todos:

3. ¿A qué edad terminó su educación/instrucción ordinaria? Anotar la edad .... 01. Ninguna educación ordinaria; 02. Continúa estudiando exclusivamente.
4. ¿El año pasado recibió educación/capacitación de alguna clase (como capacitación agrícola)? Si la respuesta es sí: ¿Qué clase?
  1. No, ninguna.
  2. Instrucción elemental y escritura.
  3. Mejoramiento de técnicas agrícolas.
  4. Producción de artesanías.
  5. Conocimientos de contabilidad/dinero.
  6. Formación política.
  7. Otra: Especificar .....
5. ¿Ha recibido alguna capacitación para su trabajo?
  1. Ninguna.
  2. Capacitación en el empleo/por tradición familiar.
  3. Aprendizaje formal.
  4. Cursos cortos.
  5. Tiene diploma (anotar el título) .....
  6. Otra calificación: (especificar) .....

B. Para los niños (es decir, de menos de 15 años de edad)

1. ¿Asiste X a la escuela? Sí/no. ¿Ayer (o el último día escolar) X asistió a la escuela? Sí/no.  
Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es no: ¿Por qué X no asiste a la escuela?
  1. Se lo necesita para ayudar en las labores agrícolas.
  2. Se lo necesita para ayudar en los negocios familiares.
  3. Se lo necesita para ayudar a cuidar de los niños.
  4. Una combinación de las razones anteriores.
  5. La familia necesita sus salarios.
  6. Mala salud.
  7. Las niñas no necesitan tanta educación.
  8. Demasiado joven.
  9. Demasiados años de edad.
  10. Carece de capacidad mental.
  11. Demasiado costosa por los derechos/libros, etc.
  12. Otra: especificar .....

Ejemplo 4 (continuación)

2. a) ¿Cuánto paga por derechos (por año) por su hija mayor a/ que asiste a la escuela?
1. No tiene hijas.
  2. No tiene hijas que asistan a la escuela.
  3. Una hija asiste a la escuela pero no paga derechos.
  4. Paga ... (los códigos restantes deben corresponder a los probables costos locales).
- b) ¿Cuánto paga por derechos (por año) por su hijo mayor que asiste a la escuela?  
(códigos similares a los anteriores)

---

a/ Deliberadamente se formula primero la pregunta sobre la hija, de modo de no señalar el contraste entre los dos sexos en un sentido que pueda resultar en una sobrestimación de la suma que se gasta en las hijas.

## VI. ACTIVIDADES ECONOMICAS Y DE OTRO TIPO

### A. Cuestiones principales

Se ha dicho que la idea de una separación estricta entre el trabajo y el resto de las actividades de la vida surgió durante la industrialización de Occidente, cuando se difundió el uso de los relojes (Minge-Klevana [49]). El interés por el concepto de la fuerza de trabajo apareció en los Estados Unidos durante la depresión, cuando existía mucha preocupación por medir el desempleo. Naturalmente, los conceptos se concibieron y adaptaron sobre todo a las economías industriales, en que la mayoría de la población que integra la fuerza de trabajo está ocupada en empleos asalariados estables y la mayoría de los adultos que no forman dicha fuerza son estudiantes, "amas de casa" o pensionados (Standing [50]).

Inevitablemente, iba a resultar difícil aplicar estos conceptos a los países en desarrollo en que grandes sectores mantienen niveles de subsistencia. En el caso del hombre, era relativamente sencillo suponer que todo varón adulto que no fuera estudiante ni discapacitado integraba la fuerza de trabajo, aunque sólo fuera como trabajador familiar no remunerado. En el caso de la mujer, la cuestión fundamental giraba alrededor de la posibilidad de distinguir las amas de casa de las que formaban parte de la fuerza de trabajo. Evidentemente, las mujeres que trabajaban por un salario o los hombres que labraban su propia tierra o la propiedad familiar integraban la fuerza de trabajo, pero ¿qué ocurría con las esposas que realizaban algunas tareas en la tierra o los negocios familiares? "El problema crucial que se presenta y que parece haber sido pasado por alto silenciosamente en las instrucciones de la mayoría de los censos es si se debe clasificar como económicamente activa a la inmensa cantidad de mujeres que trabajan periódicamente en la agricultura de subsistencia." (Blacker [51], pág.49). Se ha debatido mucho con respecto a la cantidad de horas semanales que la mujer debe aportar a la empresa familiar para que se la pueda computar como miembro de la fuerza de trabajo (Cho [52]).

La comparación -en el caso de cuatro países de América Latina- de los resultados de los censos de población con fuentes independientes de información indica los niveles de participación masculina y femenina en la fuerza de trabajo (Recchini de Lattes y Wainerman [53]). En todos los casos el censo comprobó una tasa más baja de participación femenina que la encuesta de hogares o, para Costa Rica, el Registro del Seguro Social. Esto ocurrió incluso cuando la definición de actividad económica que daba el censo era mucho más amplia que la de la encuesta. En el caso del estado de Sao Paulo, Brasil, aun cuando en la encuesta se utilizó un período de referencia de una semana para los empleados y de dos meses para los desempleados, comparados con el de un año que se usó para el censo, el defecto de enumeración censal en relación con la encuesta osciló, por grupos de edades, entre el 14% y el 33% en las mujeres y entre el 2% y el 6% en los hombres. Una clasificación más detallada indicó que el censo es especialmente inadecuado para las mujeres que trabajan en actividades agrícolas y los trabajadores familiares no remunerados, tanto mujeres como, en menor medida, varones. En la encuesta de Bolivia, aunque sólo se hizo una pregunta relativa a las actividades económicas, comparada con tres del censo, se computó entre el 33% y el 48% más de mujeres activas que en este último. Las cifras son muy similares para las zonas urbanas, pero muy divergentes para la población rural. Pudo haber influido en los enumeradores del censo el hecho de que el manual de entrevistas estaba ilustrado con dibujos en los que todos los personajes que representaban los tipos de actividad económica eran masculinos y las únicas figuras femeninas ejemplificaban las categorías de "ama de casa" y "estudiante".



A partir de estas estimaciones de América Latina es posible formular algunas sugerencias relativas a las características que debe tener, para lograr resultados positivos, una encuesta sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo (Recchini de Lattes y Wainerman [53]). En primer lugar, es evidente que la capacitación de los entrevistadores es importante. El procedimiento que tienen que llevar a cabo los enumeradores es complejo y, sin una capacitación completa, el sentido común no es suficiente. En segundo término, es muy importante la pregunta que se formula en la práctica. El título de una columna en la cédula del hogar es insuficiente. El desastre espera a una pregunta que irrita con una doble negación, como la que se utilizó en el Brasil: "Si Ud. no trabaja y no está buscando empleo, ¿cuál es su situación y qué ocupación tiene?"

Es muy importante que la presentación de respuestas alternativas precodificadas comience con las relacionadas con la actividad económica y sólo cuando se han agotado las formas de esta actividad se pase a las respuestas vinculadas a la inactividad económica. En el Brasil la primera alternativa que se presentaba a cada persona era la de "quehaceres domésticos", de manera que la mujer debía ser muy persistente para que declarara sus actividades económicas. También se debe instruir a los entrevistadores para que interrumpen la lectura de las alternativas en cuanto el encuestado dé su primera respuesta. Si las actividades económicas no se ordenan desde la participación más activa hacia abajo, hasta la inactividad económica, o si se da al encuestado la posibilidad de contestar después de haber conocido todas las alternativas, muchas mujeres activas quedarán clasificadas como inactivas. Esto puede ocurrir debido a la creencia de tipo cultural de que las tareas propias de la mujer y adecuadas para ella son las obligaciones domésticas, o porque esas tareas implican una posición superior a muchas formas humildes de empleo, o simplemente porque casi todas las mujeres económicamente activas también tienen a su cargo los quehaceres domésticos.

En el estudio de los casos latinoamericanos se encontraron muchos ejemplos de contradicción práctica entre las instrucciones de los enumeradores y la redacción de las preguntas pertinentes. Frecuentemente, los ejemplos que se dieron sólo servían para reforzar el estereotipo de que la mujer permanece en la casa mientras el hombre sale a trabajar, y para abrir en la mente de los enumeradores un interrogante implícito sobre si debían o no registrar las actividades económicas femeninas del sector no estructurado.

Otro factor es el período de referencia. Cuanto más largo sea este período, tanto más alto será, probablemente, el nivel de participación femenina, porque el trabajo de la mujer será seguramente esporádico y estacional, e interrumpido por una serie de cambios que se producen en el ciclo vital tales como el matrimonio y los partos. Aunque la estacionalidad puede ser, en gran medida, una característica del empleo agrícola, los cambios del ciclo vital son de igual o posiblemente mayor importancia en el contexto urbano, en que es más difícil combinar la crianza de los hijos con la participación en la fuerza de trabajo.

Otra de las complicaciones se vincula con las instrucciones que se dan sobre la cantidad mínima de tiempo requerido, durante el período de referencia, para que la tarea constituya una actividad económica. En muchos países latinoamericanos se utiliza una proporción de tiempo para los trabajadores familiares no remunerados y otra, más breve, para los empleados remunerados. Comprensiblemente, esta distinción origina una confusión considerable e incluso renuencia a clasificar a alguien como trabajador familiar no remunerado (que trabaja parte de la jornada). Si ha de haber un punto de corte, ciertamente debe ser el mismo para los trabajadores remunerados y no remunerados. Sin embargo, la práctica más conveniente es la de pedir la medida

del tiempo trabajado, como las horas de la semana anterior, y no realizar más clasificaciones hasta que se lleve a cabo el análisis.

No se piense que estos problemas están limitados al contexto latinoamericano, si bien se estudiaron especialmente en ese continente. Los datos de los censos de población y la Current Population Survey de los Estados Unidos indican que en los decenios de 1940 y 1950 el censo, invariablemente, omitió a una cantidad de mujeres de la fuerza de trabajo agrícola, especialmente las jóvenes. Más recientemente, en la Survey of Farm Women, de los Estados Unidos, se utilizó una batería de 15 puntos para establecer el nivel de la contribución femenina a la explotación agrícola (National Opinion Research Center [54]).

Al examinar los problemas de la recopilación de datos en esta esfera es importante no ser demasiado pesimista. Un estudio intensivo de la suficiencia de los datos sobre las actividades económicas de la mujer en el sector rural de Java, Indonesia, indica tanto los aspectos positivos como negativos de la información existente (Moir [55]). Comúnmente se formulan dos críticas principales a los datos provenientes de encuestas en gran escala y que son particularmente oportunas con respecto a los datos sobre la participación en la fuerza de trabajo. Una es que la información que se brinda es muy limitada y, por lo tanto, presenta un cuadro exageradamente simplificado y distorsionado de una realidad compleja. La otra es que, a menudo, las respuestas dadas en la situación de entrevista son imprecisas. Así, por ejemplo, los datos de las aldeas de la parte occidental de Java indicaron que más de cuatro quintos de los hogares rurales tenían más de una fuente de ingresos (Nuramanaf et al. [56]). Por consiguiente, el método estándar de encuesta, que consiste en reunir datos sólo sobre la actividad principal o la fuente principal de ingresos puede presentar un panorama sumamente inexacto de la importancia relativa de las diferentes actividades (White [57]).

Igualmente, un estudio de aldea demostró que, en una entrevista, menos del 2% de las mujeres declararon labores agrícolas como ocupación principal, y sólo el 30% las consignó como ocupación secundaria, aunque la observación en la práctica indicó que por lo menos el 92% tomaba parte de algunas de las actividades de la cosecha (Stoler [58]). En este caso las mujeres pensaron que "ayudaban al esposo en el campo" y por lo tanto no se registraron como trabajadoras agrícolas. En Indonesia, al parecer, el problema consistió en que las mujeres no comprendieron por qué se necesitaba la información y, como no se les informó al respecto, no percibieron que sus aportes regulares al trabajo agrícola, aunque periódicos, interesaban a los entrevistadores. Aun una breve introducción, como "Nos interesan todas las clases diferentes de trabajo que realiza la gente" puede elevar la calidad de los datos recogidos. En Indonesia se lograron dos adelantos importantes en materia de recopilación de datos sobre la actividad económica mediante la recopilación adicional de información relativa a las actividades secundarias realizadas durante la semana anterior, y sobre las actividades principal y secundarias del año anterior, y con la inclusión, en la población económicamente activa, de toda persona (de 10 o más años de edad) que hubiera trabajado por lo menos una hora durante la semana anterior (complementada con una pregunta sobre las horas de trabajo efectivo).

En un estudio que se realizó en una zona musulmana de Nigeria, donde la mujer no sale de su casa en todo el día, se da un ejemplo de cómo se pueden omitir las actividades económicas femeninas (Simmons [30]). En principio esas actividades económicas femeninas se pusieron de manifiesto en un estudio del consumo, que indicó que los gastos en dinero efectivo, en comidas preparadas, constituían un componente importante en los desembolsos de los hogares rurales, y que las aldeanas preparaban esas comidas, sobre la base de la especialización, y las vendían en toda la aldea.

Se probaron tres cuestionarios separados sobre el terreno antes de que se pudieran obtener datos detallados sobre costos y entradas de dinero que tuvieran en cuenta la complejidad del consumo hogareño, los regalos y las ventas a crédito. Pese al hecho de que muchas de las mujeres manejaban empresas comerciales sumamente prósperas, comprendían vagamente los conceptos contables y realmente no estaban en condiciones de contestar preguntas relativas a los ingresos.

En este contexto social había cuatro ocupaciones aceptables para las mujeres casadas: la elaboración de alimentos, las artesanías, el comercio y la práctica de la medicina tradicional. Las encuestas especializadas indicaron que alrededor del 85% de las mujeres realizaban por lo menos una actividad comercial de elaboración de alimentos. Esas encuestas se realizaron en aldeas en las que un censo convencional -en el que se preguntaba al varón jefe del hogar cuáles eran las ocupaciones femeninas-, registró a las mujeres como económicamente no activas. Incluso en la encuesta especializada las mujeres se mostraron renuentes a revelar que comerciaban medicinas. La producción de ganado menor, fuente de ingreso de muchas mujeres, se consideró un procedimiento correcto de respaldo y por eso no se registró como una actividad económica.

Este estudio nigeriano sirve para reafirmar tres lecciones:

- a) Que las actividades económicas femeninas no son necesariamente visibles;
- b) Que las percepciones locales pueden no corresponder a lo que previeron los investigadores;
- c) Que algunas personas que manejan empresas comerciales prósperas pueden no ser capaces de contar hasta 100, y mucho menos de llevar contabilidades.

Asimismo, se debe observar que esta economía particular, en que supuestas amas de casa se especializaban en la producción de comidas preparadas y en el intercambio comercial entre hogares, brinda un ejemplo perfecto de la naturaleza arbitraria de las definiciones de las actividades económicas. Si las mujeres hubieran cocinado sólo para sus hogares y no hubieran vendido sus productos, el mismo trabajo, exactamente, no se habría computado como actividad económica. Algunos economistas se han referido convencionalmente a sociedades hipotéticas en que todos aceptan lavar la ropa del vecino por dinero. Este es un caso real, en que el 85% de las mujeres vendían y compraban comida preparada.

#### B. La distinción entre el trabajo y la participación en la fuerza de trabajo

Cuando el objetivo consiste en recopilar mediciones de un fenómeno cuya definición no se puede esperar de las personas comunes y corrientes, el trabajo de encuesta resulta excepcionalmente difícil. Cuando se pregunta a una mujer cuántos hijos nacidos vivos tuvo, puede surgir el inconveniente marginal de definir al mortinato o nacido muerto y, por lo tanto, éste debe ser excluido. Pero, en general, el concepto es bastante claro y no hace falta que el entrevistador sea más específico o que se perfeccione el procesamiento. En contraste, simplemente no es posible preguntar a una persona si participa en la fuerza de trabajo porque, en el lenguaje cotidiano, la pregunta carece de sentido. En inglés básico la pregunta sería: "Are you working?" (¿Trabaja?). Por ejemplo, en el censo de la India de 1981 se preguntaba: "¿El año pasado trabajó?" No está claro cómo se tradujo esta pregunta a los idiomas locales, pero en inglés es difícil que alguien la conteste en forma negativa.

El problema es que no todas las tareas implican la participación en la fuerza de trabajo. Daremos un simple ejemplo vinculado con el acarreo de agua. Por cierto, acarrear 20 litros de agua a una distancia de 2 kilómetros es un trabajo en el sentido del esfuerzo físico, pero que signifique una participación en la fuerza de trabajo depende del contexto en que se lleva a cabo la acción. Si se paga al acarreador por su tarea, quizás como parte de sus obligaciones de servidor, o de vendedor de agua contratado o al por menor, hay una clara participación en la fuerza de trabajo. Si se acarrea el agua para dar de beber a los pollos, si éstos se crían para la venta probablemente exista participación en la fuerza de trabajo, pero no si los pollos se dedican al consumo de la familia del acarreador (en una encuesta realizada en Fiji la línea divisoria entre la participación y la no participación en la fuerza de trabajo se fijó en una cantidad de 10 pollos (Blacker [51])). En general, si el agua se acarrea para uso familiar -lo más común es que la tarea la realice una mujer o un niño-, no se considera participación en la fuerza de trabajo. En consecuencia, la misma actividad, exactamente, puede ser o no un trabajo a los fines de la participación en esa fuerza, según el contexto en que se la realiza.

La distinción entre el trabajo como esfuerzo físico o mental y como participación en la fuerza de trabajo depende esencialmente del contexto económico. En el curso de los años la definición de participantes en la fuerza de trabajo ha adquirido mayor complejidad. Así:

- 1954: "Personas que realizan algún trabajo por una remuneración o utilidad";
- 1966: "Todas las personas, de cualquier sexo, que suministran la mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos";
- 1982: "Todas las personas, de cualquier sexo, que suministran la mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos tal como los definen los sistemas de cuentas nacionales y de balances de las Naciones Unidas." (OIT [59], [60]).

La inclusión de la producción de subsistencia, juntamente con el cambio de la simple fórmula de "remuneración o utilidad" ha hecho que la definición sea más aplicable a los países en desarrollo, pero al costo de una tarea mucho más ardua de recopilación y clasificación de los datos.

En teoría, el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas requiere la inclusión de toda la producción primaria, junto con "la transformación de bienes primarios por sus productores para obtener artículos tales como mantequilla, queso, harina, vino, aceite, paño o muebles para su propio uso, aunque no vendan ninguna cantidad de estas producciones" (Naciones Unidas [61], párr. 6.19). Para determinar la proporción de mujeres de zonas rurales que están clasificadas como participantes de la fuerza de trabajo es de suma importancia que esta transformación de bienes primarios realizada dentro del hogar esté incluida en las actividades económicas habituales y, de ese modo, incorpore a esa fuerza a las personas que la realizan.

El objetivo que se busca con la medición de la participación femenina en la fuerza de trabajo de los países en desarrollo no es producir un indicador único de participación/no participación, sino crear una serie de "bloques de construcción" que se puedan utilizar para elaborar un cuadro más completo de la situación. Mediante diferentes combinaciones de estos bloques de información, debería ser posible mantener la comparabilidad con series anteriores, al mismo tiempo que se experimenta con el efecto de diferentes ampliaciones de la definición tradicional. Por lo tanto, de la serie de preguntas relativas a la participación en la fuerza de trabajo,

una debe ser la que se utilizó como norma, en el orden local, en el censo o la encuesta más reciente sobre la materia. Si no se incluye esta pregunta se pierde una valiosa oportunidad de estudiar la debilidad o fuerza del método estándar. Asimismo, se vuelve difícil o imposible colocar el estudio exploratorio mismo en el contexto más amplio regional o nacional.

### Bloque 1: La fuerza de trabajo remunerada

No debería haber ningún problema importante para medir la fuerza de trabajo remunerada, es decir, la que integran las personas que cobran sueldos o salarios. La mayoría de las encuestas ya mide esta categoría de trabajadores con bastante exactitud. Cuando las estadísticas señalan un déficit de mujeres en la fuerza de trabajo remunerada, usualmente reflejan fielmente la realidad. Sin embargo, es posible que se omitan algunos grupos de empleados constituidos a menudo y en su mayoría por mujeres. Una de esas categorías es la de los trabajadores domésticos, especialmente cuando existe confusión con respecto al hogar al que pertenecen. Otro grupo está compuesto por personas que trabajan por horas, cuya participación en la fuerza de trabajo puede resultar omitida, en especial cuando otro miembro del hogar contesta las preguntas en su nombre.

En algunas encuestas se agrupa en un solo conjunto a los trabajadores que reciben salarios en efectivo y en especie. Para mantener la metodología de los "bloques de construcción" y permitir diversas agrupaciones de la clasificación, es importante limitar esta categoría de personas que se encuentran en la economía comercial y reciben pagos en dinero en efectivo. Se debe incluir a las personas que reciben pagos en dinero y beneficios tales como las comidas o el alojamiento. En cambio, hay que clasificar por separado a las que sólo cobran en especie. Los trabajadores externos, a los que se paga por pieza por los artículos que fabrican, terminan o empaacan en sus casas, constituyen una categoría que fácilmente puede quedar omitida, sea porque en sus hogares no hay señales visibles de la actividad económica, sea por la posible renuencia a hablar de labores que se realizan en condiciones de explotación, quizás violando las normas vigentes.

Es conveniente contar con alguna información sobre los empleadores de todos los asalariados y trabajadores a sueldo. En general, debe bastar con una simple clasificación en cinco categorías principales de empleadores. Estas deben comprender: a) administración pública en general (a nivel nacional o local); b) empresas públicas; c) empresas privadas grandes (por ejemplo, de 100 o más empleados); d) empresas privadas medianas (de 10 a 99 empleados); y e) empresas pequeñas (9 o menos empleados). La elección de los puntos de corte debe adaptarse a las condiciones locales. Lo importante es poder determinar en qué medida el empleo de la mujer tiende a estar limitado a tipos específicos de empresas.

También sería conveniente clasificar el grado en que las empresas pertenecen al sector moderno. Hasta cierto punto, el tamaño puede ser representativo del grado de mecanización pero, en el mejor de los casos, la correspondencia sólo es limitada. Algunas empresas pequeñas pueden utilizar tecnologías perfeccionadas y métodos modernos de gestión, y algunas fábricas muy grandes pueden basarse en la habilidad de los artesanos tradicionales y en relaciones casi feudales entre los empleados y la administración. Hay claras razones para querer conocer el nivel de representación de la mujer en el empleo público. Quizás se piense que esta información se puede obtener fácilmente en los registros gubernamentales, pero con frecuencia no es así y los datos de las encuestas, de tipo más general, pueden brindar un cuadro mucho más claro del papel que juega el empleo público, para ambos sexos, en la administración general y en las empresas públicas.

Otra pregunta interesante que se puede hacer a los empleados es la de cómo encontraron empleo. Para que sea útil deben contestarla los propios empleados; y quizás valga la pena preguntarles cómo se enteraron de la existencia del empleo: por un miembro de la familia, un amigo, un anuncio público u otro medio (preferiblemente con especificación del sexo de la persona).

## Bloque 2: Autoempleo y empleo en empresas familiares

Este bloque abarca a los empleadores, los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y los miembros de cooperativas de productores. En el centro de esta categoría se encuentra la gran masa de trabajadores del sector no estructurado: los comerciantes al menudeo e integrantes de una multitud de pequeños negocios que fabrican y reparan artículos en forma artesanal. Para los trabajadores familiares no remunerados, el criterio es que deben realizar un trabajo que contribuya directamente a la empresa familiar. Si la empresa es una sastrería, esos trabajadores deben participar en el negocio, sea en el corte, la costura, el planchado o la venta, sea recogiendo y entregando materiales. Igualmente, en el caso de un puesto de comida el trabajador debe tomar parte en la adquisición, elaboración o venta de los alimentos, o en la limpieza una vez que se retiran los clientes. Normalmente no es demasiado difícil identificar a la persona que maneja en la práctica el dinero (y el cuestionario debe indagar directamente qué acceso al dinero tiene cada persona). El problema reside en lograr una cobertura total pero no excesiva de los trabajadores familiares. Es aconsejable preguntar directamente qué miembros de la familia participan en la empresa y, como complemento, qué número aproximado de horas semanales le dedican.

Una forma de autoempleo, que consiste en que algunos miembros de la familia, principalmente mujeres, fabriquen artículos domésticos o afines para destinarlos a la venta, a menudo no se declara por razones de orgullo familiar o diferencias de percepción (En una observación, el esposo aseguró solemnemente al entrevistador que su esposa no trabajaba, mientras ésta, en presencia del entrevistador, seguía tejiendo redes de pesca, tal como lo hacía durante 12 horas por día).

No obstante, en la mayoría de los casos es probable que existan diferencias reales entre las mujeres de la comunidad y que sea razonable tratar de computar la cantidad de mujeres que participan activamente en la fuerza de trabajo o, a la inversa, la de las que no participan. Para comenzar con las zonas rurales, será útil, casi con seguridad, distinguir entre los que no poseen tierras, los que las poseen y los que tienen acceso a ellas como arrendatarios o aparceros. En las familias carentes de tierras es mucho menos probable que la mujer participe de las actividades económicas en forma invisible. Si sale a trabajar como asalariada en el campo, o reparando caminos o como doméstica, normalmente queda registrada en los censos de población o en las encuestas sobre la fuerza de trabajo. Igualmente, el trabajo por cuenta propia -como la fabricación de artículos en el hogar para destinarlos a la venta, o el comercio al menudeo- debería quedar registrado con bastante precisión. Probablemente sea necesario formular preguntas de control para abarcar a las mujeres que tienen inconvenientes para encontrar empleo y, por lo tanto, sólo trabajan esporádicamente fuera de sus casas en el punto culminante de las estaciones agrícolas activas, y a las que "ayudan" en las casas de otras personas a cambio de alimentos o ropas usadas, con arreglos tan informales que bien pueden no percibirse como empleos.

La situación de las mujeres de hogares con acceso a la tierra es diferente. Pueden trabajar en el campo en las estaciones de máxima actividad sin que se las considere trabajadoras agrícolas, pero en numerosas culturas su contribución proba-

blemente no se registre porque se concentra en el procesamiento de productos agrícolas, que no se considera una actividad económica. También existe el caso extremo de algunas mujeres de hogares más acomodados que no realizan actividades económicas pero supervisan a los servidores que llevan a cabo la labor de elaboración (cabe observar que el varón que no realiza por sí mismo los trabajos pero dirige a los servidores casi seguramente quedará registrado como económicamente activo, pero no ocurrirá lo mismo con la mujer que se encuentre en el mismo caso). En estas circunstancias, un buen método para reunir los datos podría ser algún tipo de lista de verificación de las actividades probables.

En algunos casos se ha tratado de realizar el ajuste del defecto de información sobre la actividad económica femenina en la etapa de codificación del censo o la encuesta. El procesamiento del censo de población de Turquía, de 1975, ofrece un ejemplo de especial importancia. En ese caso los codificadores recibieron instrucciones para que clasificaran a las mujeres de 12 o más años de edad que vivieran en aldeas o villorrios y estuvieran enumeradas como amas de casa, pero sin profesión o empleo, como activas en las tareas agrícolas de otras mujeres de la zona o del jefe del hogar (Bisharat [62]). En consecuencia, se dio por supuesto que todas las mujeres de las zonas agrícolas, de 12 o más años de edad, trabajaban en la agricultura salvo que estuvieran incluidas específicamente en una categoría "económicamente no activa" que no fuera la de ama de casa, o que tuvieran otro empleo. Asimismo, se las codificó como trabajadoras familiares no remuneradas. Como consecuencia de este procedimiento de codificación, se comprobó que el 47% de la fuerza de trabajo agrícola estaba constituido por mujeres, de las cuales se clasificó al 92% como trabajadoras familiares no remuneradas. Para tener una idea del efecto de esta codificación se pueden comparar algunas zonas vecinas de Turquía y la República Árabe Siria. El censo realizado en 1970, en el lado sirio de la frontera, sólo computó como económicamente activas al 2% de las mujeres adultas, mientras que en el lado turco, donde las condiciones culturales son muy similares, el censo de 1975 indicó que la tasa de participación femenina estaba cerca del 80%.

Este ejemplo es especialmente instructivo, ya que muchos autores han propugnado una serie de preguntas de sondeo de las actividades económicas con el fin de demostrar que todas las esposas de agricultores son miembros de la fuerza de trabajo. El caso de Turquía muestra que, si lo único que se necesita es incorporar este supuesto, ello se puede hacer en la etapa de codificación. En realidad, sería igualmente factible hacerlo en la etapa de análisis, siempre que se aplique una regla simple para clasificar a todas las mujeres de zonas rurales que presenten ciertas otras características, como la edad y el estado civil.

Las definiciones de las actividades económicas, que comprenden el procesamiento de los productos primarios y que, por ende, abarcan a las actividades domésticas como la elaboración de alimentos mediante la molienda de granos y el encurtido de legumbres y la fabricación de telas para la familia, inevitablemente incorporan a la fuerza de trabajo a casi todas las mujeres de las zonas rurales. Independientemente de los méritos del argumento de que el valor de los quehaceres domésticos debe quedar reflejado con exactitud en las cuentas nacionales, hay sólidas razones de orden práctico para distinguir entre las mujeres de zonas rurales que realizan únicamente tareas domésticas y las que participan activamente en la producción agrícola. Los servicios de formación necesitan saber qué proporción de sus clientes potenciales son mujeres; los planificadores necesitan conocer las limitaciones de tiempo que probablemente impiden que la mujer participe de nuevos esquemas; y es importante saber en qué medida la migración masculina está produciendo la "feminización" de la agricultura o una reducción de la fuerza de trabajo rural.

Para que una encuesta tenga éxito en la medición de la participación femenina en la agricultura debe comenzar con un diseño que no contenga supuestos no probados y que sea suficientemente flexible ante la variación de las condiciones de un distrito a otro y también entre los hogares.

En el ejemplo 5 se sugiere una serie de preguntas sobre actividades económicas especialmente diseñada para medir la participación de la mujer, pero también aplicable al hombre.

Ejemplo 5. Serie ilustrativa de preguntas sobre actividades económicas

- A. ¿En qué empleó la mayor parte de su tiempo la semana pasada?  
LEER -Anotar sólo la primera respuesta y suspender la lectura en ese punto:

Estaba usted:

1. ¿Trabajando por dinero u otra compensación para personas ajenas a su familia?
2. ¿Trabajando por dinero u otra compensación para la familia?
3. ¿Trabajando sin remuneración en la tierra o el negocio familiar?
4. ¿Trabajando en una huerta/cuidando animales o fabricando objetos para la venta?
5. ¿Buscando trabajo, sin poder encontrarlo?
6. ¿En la escuela/cursos de capacitación?
7. ¿Retirada/demasiado enferma, en forma permanente, para trabajar?
8. ¿Ocupada en tareas domésticas/cuidando niños?
9. ¿Haciendo otra cosa? ¿Qué? .....

SALVO Respuesta 1-4, PREGUNTAR:

- B. Además (de la actividad mencionada con anterioridad) algunas personas también tienen otras ocupaciones - Durante la semana usted:

1. ¿Trabajó por dinero u otra compensación para personas ajenas a su familia?
2. ¿Trabajó por dinero u otra compensación para la familia?
3. ¿Trabajó sin remuneración en la tierra o el negocio familiar?
4. ¿Trabajó en una huerta, o cuidando animales o fabricando artículos para la venta?



### C. La población económicamente no activa

Una de las formas más productivas de enfocar los problemas vinculados con la definición de la población económicamente activa es empezar por el otro extremo del espectro, con la definición de aquellos a los que se debe incluir en la población económicamente no activa. Este enfoque es especialmente importante cuando se quiere utilizar una serie de preguntas que comience por separar a las personas económicamente activas de las económicamente no activas y que no contenga otras preguntas sobre las posibles actividades económicas de estas últimas (véase la sección anterior).

Por definición, los miembros de la población económicamente no activa no deben realizar ninguna actividad económica significativa. Entre ellos están, sin ninguna duda, las personas demasiado jóvenes, las de edad muy avanzada o incapacitadas para las actividades económicas y las que poseen fuentes de ingresos -no salariales- suficientes para que hayan decidido retirarse de la fuerza de trabajo. Usualmente se da por sentado que los estudiantes con dedicación completa y las personas retiradas definitivamente son económicamente no activos, aunque en ambos casos es aconsejable verificar que no realicen alguna actividad económica para obtener ingresos suplementarios. La otra categoría principal de personas económicamente no activas la constituyen las que realizan sólo actividades domésticas no económicas. Casi invariablemente, forman esta última categoría las mujeres casadas clasificadas usualmente como amas de casa.

Al definir la categoría de "ama de casa" como una subcategoría de las personas económicamente no activas, es fundamental incluir solamente a las mujeres que no tienen ninguna actividad económica. En algunos censos se trata de lograrlo requiriendo que esas personas sean amas de casa "con dedicación exclusiva". En el censo del Iraq de 1977 se diferenció entre "amas de casa con dedicación exclusiva" y "amas de casa con dedicación parcial". La categoría de amas de casa con dedicación parcial tiene un tono extraño porque, en el lenguaje popular, la categoría de ama de casa es residual: una mujer sólo es ama de casa cuando no tiene ninguna otra ocupación (muchas feministas han atacado la palabra inglesa "housewife" en razón de que no existe el equivalente masculino "househusband" y preferirían una expresión como "full-time homemaker" (persona encargada exclusivamente de las tareas hogareñas)).

Una vez que, en una serie típica de preguntas sobre la actividad económica (como se expuso supra), se clasificó a una mujer como económicamente no activa, no hay ninguna otra oportunidad de corregir los errores de clasificación, porque automáticamente se pasan por alto las preguntas sobre ocupación, actividad y empleo. Se recomienda formular primero una pregunta sobre el empleo, como medio de individualizar a las mujeres que deben ser registradas como trabajadoras familiares. Sin embargo, esto no resuelve el problema que presentan aquellas cuya actividad económica es fuertemente estacional o que otros miembros de la familia no consideran trabajo. El requisito de que sólo se clasifique como económicamente no activas a las "amas de casa con dedicación exclusiva" puede servir para recordar al entrevistador que no puede clasificar como económicamente no activa a la persona que realice una actividad económica de cualquier tipo. No obstante, existe el peligro de que un entrevistador muy ocupado, ante la declaración de una actividad estrictamente estacional o de un trabajo usualmente femenino, como segar a cambio del derecho de espigar, tome la salida fácil y registre a la mujer como ama de casa con dedicación exclusiva.

Cuando no es posible realizar una estrecha supervisión de los entrevistadores y lo que se procura es obtener un registro completo de las actividades económicas de la mujer, es importante estructurar el cuestionario de modo tal que no sea mucho más

fácil registrar a la mujer como ama de casa que describir sus actividades. Una forma de hacerlo sería incluir una serie de preguntas para determinar si la mujer ha tenido alguna vez una actividad económica de cualquier tipo y, en tal caso, cuál fue y en qué etapa del ciclo vital la realizó. Esto tendría el beneficio adicional de suministrar información sobre la proporción de mujeres que nunca realizaron actividades económicas de ninguna clase.

#### D. Encuestas sobre el uso del tiempo

En esta sección se hace un examen de las cuestiones metodológicas que surgen una vez que se ha adoptado la decisión de incluir un segmento sobre el uso del tiempo en una encuesta de hogares o programa de encuestas. Los estudios del uso del tiempo no son nuevos (Kaberry [63]), pero hasta el decenio de 1970 se limitaban, en gran parte, al campo antropológico (Kirkpatrick [64]). Lo nuevo es el deseo de hallar medios de incorporar esos estudios en encuestas en gran escala. De los 13 estudios que examinó Kirkpatrick sólo uno, con un tamaño muestral de 320 personas, comprendía a más de 50 hogares. Evidentemente, el problema es simplificar la metodología sin hacer sacrificios inaceptables de la calidad de los datos.

Esencialmente, hay cuatro métodos básicos para recoger datos sobre el uso del tiempo (White [65]). Esos métodos son los siguientes:

a) Observación. Esto significa que una persona debe observar lo que se hace en la práctica y efectuar un registro en el momento. Evidentemente, este es un método con gran densidad de factor trabajo. También tiene la desventaja de la intrusión: ¿La gente se comportará de la manera habitual cuando sepa que se están registrando sus movimientos?

b) Medición instantánea aleatoria. Esto significa tener un programa de visitas de hogares tomados al azar y el registro de lo que estaban haciendo sus miembros antes de la llegada de la persona que realiza la indagación. Esto resuelve el problema de que el investigador influya en las actividades que se están realizando y produce un aumento de la cantidad de datos que se pueden recoger en un período determinado (Johnson [66]);

c) Diarios. En este método se pide que las personas lleven un registro de sus actividades (Hayami [67]). En general este método demanda poco tiempo a los entrevistadores, pero requiere la existencia de una población educada con un razonable sentido del tiempo. En la India se ha intentado superar este problema, en el caso de las mujeres analfabetas, mediante el empleo de hojas ilustradas (Mencher et al. [68]);

d) Recuerdo. Se pide a los encuestados que traten de recordar lo que hicieron durante un período anterior.

En la mayoría de los países en desarrollo, la forma más práctica de incorporar preguntas relativas al uso del tiempo, en una encuesta de hogares importante, es mediante alguna forma del método de recuerdo. En un sentido limitado, esto es lo que ocurre en todas las encuestas en que se pregunta al encuestado la cantidad de horas trabajadas la semana anterior o la cantidad de meses que estuvo empleado durante el año. La diferencia consiste en que el presupuesto de tiempo procura obtener un cómputo de todas las actividades realizadas durante el período especificado (o de ciertas actividades más un residuo que usualmente se contempla para cubrir el tiempo dedicado al esparcimiento y al sueño).

Hay bastantes indicios de que el período de tiempo que se recuerda con más certeza no supera las 24 horas (Asia Society [69]). Cuando se solicita a los encuestados información relativa a períodos más prolongados, sencillamente olvidan todas sus actividades. Esto ocurre en especial cuando trabajan en labores agrícolas u otras ocupaciones que no tienen horarios fijos. De la comparación de los datos obtenidos en una zona de Java, relativos al recuerdo de períodos de 24 horas, 30 días y un año (Wigna *et al.* [70]), surge que, según la situación económica del hogar, la proporción de horas de trabajo productor de ingresos aparentemente olvidadas en el recuerdo de períodos de un año varía del 57% al 42% (los hogares más acomodados son los más "olvidadizos"). La reducción del período a 30 días sigue dando como resultado el olvido del 23% al 45% de ese trabajo.

De acuerdo con un estudio realizado en las Filipinas, en que fue posible comparar los resultados del recuerdo de períodos de una semana con la observación directa, las madres subestimaron su propio tiempo de producción comercial en un 69%, y el de sus esposos en un 49%. Los resultados de la producción doméstica fueron mucho más parecidos (dentro del 6%), pero hubo grandes diferencias en la distinción entre cuidado de los niños, cocina y otras tareas, posiblemente por la dificultad para computar actividades que pueden realizarse simultáneamente (King y Evenson [71]). Más de una madre no sabe, en un momento determinado, cómo denominar a sus actividades: cuidar el bebé o preparar la cena. Lo mismo sucede con la mujer que mece la cuna con el pie mientras teje con las manos. Por esta razón, es aconsejable hacer preguntas separadas acerca del cuidado de los niños, tal como se expuso con anterioridad.

#### E. El módulo de la división del trabajo

En algunas culturas, las encuestas en pequeña escala o piloto pueden indicar que las metodologías de asignación del tiempo no son adecuadas debido a la incapacidad de los encuestados para representar sus tareas en unidades cronológicas. Esto sucedió en Kenya (Smock [72]). Como en ese país todavía se daba prioridad a la Encuesta Rural Integrada para estudiar la participación de los dos sexos en la producción agrícola, se desarrolló un método de estudio por actividades específicas que se denominó módulo de la división del trabajo, con el objeto de incorporarlo a la encuesta. En este módulo del cuestionario el ciclo agrícola se divide en cuatro actividades: plantación, escarda, cosecha y comercialización. Esto se hizo para cada uno de los 10 cultivos principales. Se preguntó a los encuestados qué grupos integrantes del hogar, definidos por sexo y edad, a) no trabajaban; b) trabajaban regularmente; o c) trabajaban algunas veces, en cada una de las cuatro etapas del ciclo agrícola de cada uno de los 10 cultivos. Los enumeradores omitían todos los cultivos que el hogar no realizaba y los grupos demográficos inexistentes. Una pregunta similar se formuló con respecto a la regularidad del trabajo en tareas hogareñas como el cuidado de aves de corral o del ganado, la elaboración y cocción de alimentos y el acarreo de agua y leña.

Las preguntas del módulo se hicieron preferentemente a las mujeres, en parte porque se sabía que la cantidad de mujeres de zonas rurales que realizaban labores agrícolas era mayor que la de varones, y en parte porque la experiencia de los enumeradores indicaba que era más fácil encontrar y entrevistar a las mujeres. Los seis grupos demográficos especificados eran: mujeres de 15 o más años de edad, varones de 15 o más años de edad, mujeres de 6 a 14 años de edad que no asistían a la escuela, mujeres de 6 a 14 años de edad que asistían a la escuela, varones de 6 a 14 años de edad que no asistían a la escuela y varones de 6 a 14 años de edad que asistían a la escuela. Este agrupamiento simplifica tanto la recopilación como el aná-

lisis de los datos (véase en el ejemplo 7, al final de este capítulo, el programa de preguntas ilustrativas sobre la actividad económica).

Evidentemente, este módulo puede adaptarse fácilmente a diferentes condiciones de las actividades agrícolas (en realidad, en Kenya fue necesario contar con un módulo aplicable a una amplia variedad de zonas ecológicas). Sin embargo, este módulo, comparado con el de asignación del tiempo, tiene ventajas y desventajas. Si bien se gana mucho en simplicidad del interrogatorio y el análisis, hay también una seria pérdida de información específica. No obstante, no es éste el principal inconveniente. La gran ventaja del método de asignación del tiempo es que hace difícil dar una respuesta totalmente negativa: todo el mundo tiene 24 horas en un día, que se emplean de alguna manera. En Kenya se sabía bien que las mujeres desempeñaban un papel muy importante en la producción agrícola y no se hacía objeción a que respondieran por ambos sexos. En otras culturas, en que es el varón el que contesta, cabe imaginar que, casi automáticamente, se obtendría una respuesta negativa. Una vez que el encuestado ha declarado que su esposa no trabaja, este tipo de interrogatorio puede no producir ninguna otra información, aunque la mujer ayude efectivamente en la cosecha y tenga a su cargo la cría de ganado menor.

Cuando se va utilizar un módulo de división del trabajo en un contexto cultural en que no existe una conciencia generalizada de la importancia de la contribución de la mujer a la producción agrícola, se deben tomar varias precauciones. Al diseñar el cuestionario hay que asegurarse de que, para el encuestado, no sea más fácil decir no que decir sí. Cuando todas las respuestas a las preguntas relativas al trabajo femenino sean negativas se deben emplear sondeos. En realidad, puede ser apropiado mezclar las preguntas sobre las tareas que tradicionalmente se consideran masculinas o femeninas, para evitar una serie de respuestas iguales (o sea, cuando el encuestado contesta sí, sí, sí o no, no, no, sin prestar mucha atención a las preguntas debido a que varias de ellas, en sucesión, parecen referirse a temas similares).

Probablemente también se debería preguntar si la mujer ayuda en las labores y no simplemente si las realiza, porque así es como a menudo se perciben las tareas femeninas. Por ejemplo, en Indonesia, donde se reconoce claramente el papel de la mujer en el cultivo del arroz, las mismas mujeres hablan de "ayudar a cosechar" y no de "cosechar". También hay que tener cuidado de no degradar actividades porque están asignadas tradicionalmente a la mujer. Así, incluir el descascarado del arroz bajo un título general de "elaboración y cocción de alimentos" puede degradar un papel económico muy importante de la mujer. Se debe capacitar especialmente a los entrevistadores para que perciban el riesgo de subestimar las actividades femeninas y sobre la forma de verificar que las respuestas negativas sean auténticas. Lamentablemente, no es raro que el esposo afirme que la mujer no trabaja por una paga o beneficio, mientras ella, ostensiblemente, teje redes de pesca o hace pasteles para vender.

Se debe considerar especialmente qué sexo debe dar las respuestas. Para la encuesta piloto, por lo menos, sería prudente entrevistar por separado a los esposos y luego hacer un cotejo de las respuestas. Si las discrepancias son numerosas, evidentemente será necesario refinar las preguntas y revisar la validez del procedimiento de recopilación. En algunas culturas se puede realizar la entrevista con la presencia de diversos miembros del hogar y obtener así una opinión convenida sobre la división del trabajo. En otras es improbable que las esposas estén dispuestas a contradecir a sus maridos en público, y sería mejor encarar la cuestión incluyendo en el cuestionario un párrafo breve en el que se expliquen las razones por las cuales es importante obtener información exacta sobre las actividades de mujeres y va-

rones. En las encuestas de hogares en que los encuestados pueden ser personas de cualquier sexo, que responden en nombre de otros miembros del hogar, seguramente será útil hacer un análisis preliminar de las actividades femeninas tal como las declaran los dos sexos. Si hay diferencias significativas, se pueden realizar algunos análisis más detallados que indiquen los tipos de hogares en los que probablemente se declaren en forma diferencial las actividades femeninas.

#### F. El trabajo de la mujer en la agricultura

Del diálogo con los planificadores surge con frecuencia que la esfera en que se necesitan con más urgencia los datos sobre la mujer es la relativa al trabajo agrícola. Hay varias razones para esta laguna de información. En los países en desarrollo la gran mayoría de las mujeres vive en las zonas rurales, pero los datos de alta calidad correspondientes a la participación femenina en la fuerza de trabajo están limitados en gran medida a la pequeña minoría que trabaja en empleos urbanos del sector estructurado. En consecuencia, existe una constante falta de correspondencia entre la necesidad y la disponibilidad de datos. En las zonas rurales se están produciendo cambios sociales extensivos, incluida, en muchos casos, la emigración de varones que con anterioridad tenían a su cargo ciertos aspectos del trabajo rural; y muchos países, con distintas características, están experimentando una continua escasez de alimentos en estaciones y regiones en que ese hecho era raro o desconocido. La evaluación de la naturaleza y grado de participación de la mujer en la producción de alimentos ha adquirido mayor urgencia.

La tarea de medir el trabajo agrícola femenino es muy importante pero difícil. El estudio de esas labores brinda un ejemplo excelente de las dificultades que se presentan en todo intento de diseñar un cuestionario único que se pueda utilizar en todo el mundo. Los estudios sobre el aporte de la mujer a la subsistencia, en una variedad de culturas, indican una gran diversidad. En un estudio de la contribución femenina a la subsistencia, en general, se demostró que, mientras en el 30% de las culturas examinadas el aporte de los dos sexos era aproximadamente igual, la escala iba del 2% de casos en que la mujer era responsable de menos de una décima parte de la producción, al 4% de casos en que era responsable del 8% o más (White [73]). Otro estudio de 398 culturas, sobre las contribuciones a la agricultura, el pastoreo y la lechería, la caza, la cosecha y la pesca, indicó una gama similar de variabilidad (Heath [74]).

El examen de la cuestión desde otro ángulo -el de aporte de trabajo en lugar de la producción de subsistencia- sugiere que hay una gama similar de variación. Los datos antropológicos del primer estudio citado indican que, mientras en un 61% de las culturas estudiadas, aproximadamente, los varones y las mujeres dedicaban más o menos el mismo tiempo y esfuerzo a las actividades de subsistencia, en el 16% el varón era más activo, y en el 23% era la mujer la que trabajaba más arduamente (White [73]). Este no es el resultado que cabría esperar a juzgar por los numerosos censos estándar y los estudios de población, y reafirma la necesidad de hacer una nueva observación para determinar lo que estos censos y estudios miden en la práctica.

Cuando en la observación se trata de determinar quién realiza efectivamente las tareas, la escala de variación es mucho mayor, como lo es la variación real entre las culturas (Textor [75]). En distintas partes del mundo las funciones que se asignan o se permite desempeñar a la mujer en la agricultura y otras actividades de subsistencia presentan una amplia diversidad. En algunas culturas la mujer está recluida y no trabaja ostensiblemente en el campo. En estos casos, es necesario tener la precaución de preguntar sobre algún posible trabajo realizado dentro del hogar o en el patio, como elaboración de alimentos, cuidado de ganado, huerta, fabricación o

reparación de herramientas. Asimismo, puede haber estaciones del año en que la fuerte presión del trabajo obligue a la mujer a salir de su reclusión para sumarse a las labores del campo. Además, comúnmente las restricciones que, en general, se imponen al trabajo femenino en público, no se extienden a las mujeres más pobres de la comunidad, cuyas labores a menudo no se tienen en cuenta o se olvidan. Pocas encuestas registran la mendicidad como ocupación de la mujer pobre, intercalada con el empleo, aunque es una modalidad bastante común.

Al formular las preguntas relativas a las actividades de subsistencia de la mujer, es importante establecer un orden que determine definitivamente si realiza alguna en esa esfera, si lo hace durante todo el año o en forma estacional y si trabaja en el campo o en un lugar más limitado de la casa. En general se estima que la mujer realiza algunas de esas actividades pero, evidentemente, hay categorías que no están comprendidas, sobre todo aquellas cuya situación económica les permite tener servidores que se ocupen del trabajo físico (En este contexto, cabe observar que se debe tratar en forma consecuente a los dos sexos. Si el hombre que emplea sus días en la supervisión de sus trabajadores agrícolas es un agricultor, también lo es la mujer que utiliza los suyos de manera similar). Otra categoría de mujeres de zonas rurales que quizá no trabajen en la agricultura es la de las familias pobres que no poseen tierras. Es posible que sus esposos consigan un empleo asalariado, pero tal vez no haya trabajo para ellas. Evidentemente, con respecto a las ocupaciones de las mujeres de familias carentes de tierras no se puede dar nada por sentado. Por el contrario, hay que empeñarse especialmente en que no se omita el registro de ninguna actividad que realicen.

Es importante, en particular, colocar las actividades económicas femeninas en el contexto de la situación del hogar. De esta manera se podrá distinguir entre la mujer que puede abstenerse de realizar actividades económicas y la que no puede llevarlas a cabo porque carece del capital necesario, sea en forma de acceso a la tierra como de conocimientos y recursos humanos para dedicarse a un oficio o tareas afines. Algunas encuestas tratan de hacer esta distinción preguntando a las mujeres si desearían tener un empleo asalariado. No tiene mucho sentido preguntar si está buscando empleo a una mujer pobre que sabe perfectamente que en su medio no puede conseguirlo. Incluso, cuando sabe que otras mujeres, que se encuentran en la misma situación, no tienen empleos razonablemente remunerados, las preguntas relativas al deseo de trabajar pueden producir respuestas engañosas. Quizás sea útil preguntar con qué salario estarían dispuestas a aceptar un empleo (aunque puede surgir la duda sobre la índole del empleo hipotético que se ofrece). Esta pregunta interesa especialmente en contextos en que el esposo es lo único que separa a la mujer de la pobreza extrema. Se deben examinar las respuestas de las mujeres casadas, comparándolas con la experiencia práctica de las que son jefas del hogar y enfrentan el mundo como únicas progenitoras.

Al preguntar a la mujer sobre sus actividades agrícolas, la duda básica consiste en saber si realiza efectivamente esas tareas. Se deben investigar las respuestas negativas para asegurarse de que no se excluya el trabajo estacional, el que se realiza con ganado menor u otros que se llevan a cabo en el recinto. El siguiente conjunto de preguntas debe abarcar la naturaleza de las actividades agrícolas y la cantidad de tiempo que se les dedica, tanto diariamente como en cada estación. Se deben formular las mismas preguntas a mujeres y hombres pues, si bien existe el riesgo de que se subestime el trabajo femenino, también lo hay de que se sobrestime el trabajo agrícola del varón que es evidentemente agricultor y se omita el del que tiene otras ocupaciones. Una maestra de aldea puede dedicar tanto tiempo a su huerto como a la escuela, y la persona dedicada a la comercialización puede ir al mercado sólo cuando su parcela de mandioca no requiera su atención.

A veces, en el pasado, se daba por sentado que el trabajo de la mujer y el niño equivalía a la mitad del correspondiente al varón adulto (Dixon [76]). Pero se trata sólo de un supuesto y, por cierto, no está basado en la medición del tiempo empleado. Los cuestionarios de tipo general no son adecuados para medir el esfuerzo que realizan diferentes categorías de personas.

Los elementos de juicio de que se dispone en esta esfera indican que la mujer, frecuentemente, realiza un esfuerzo físico mayor que el varón, pero aquí cabe hacer un examen de los aportes de tiempo relativos. Debe observarse que no se espera una medición en fracciones de horas, y mucho menos en minutos. El objetivo es lograr un cálculo razonable de la contribución al producto económico.

#### G. La evaluación de los quehaceres domésticos

Recientemente ha aumentado la controversia sobre la evaluación de los quehaceres domésticos (véase, p. ej., Goldschmidt-Clermont [77]). Un estudio de las actividades no monetarias comprendidas en las cuentas nacionales de 70 países en desarrollo, que se realizó en 1975, indicó que mientras 69 incluían los productos de cultivo y 53 la pesca, sólo 6 contemplaban el acarreo de agua y ninguna los quehaceres domésticos (Blades [78]). El caso de Kenya fue especialmente interesante porque el valor de la tarea de recoger el agua se computó haciendo un cálculo del tiempo promedio empleado, evaluado con el salario rural promedio. Sin embargo, en las zonas de pastoreo no se asignó valor alguno al acarreo de agua, que es un trabajo femenino, y por lo tanto no se evaluó el tiempo. Se argumentó que la mujer no tenía oportunidades de empleo y, por lo tanto, no se podía evaluar su tiempo (Blades [78], pág. 43).

Los cálculos del ingreso nacional de Nigeria, en el decenio de 1950, incluyeron los servicios generales de cocina, limpieza y crianza de niños que prestan las amas de casa, valuados con referencia al precio promedio de la desposada. Los autores del cálculo sostuvieron que ese pago se hacía, en efecto, por los servicios generales (económicos) de la esposa. En la vida nigeriana es común que se recupere esa suma cuando la esposa abandona al marido. Otras modalidades de la vida nigeriana son: se conocen muchos casos de esposas que demandan a sus maridos por deudas; los maridos no pueden tocar los ingresos comerciales de la esposa; los alimentos que provee la mujer, de sus propios cultivos, para el uso general de la familia, a menudo tienen carácter de préstamo, y los platos delicados, como los de pastelería, sólo se proveen a cambio de dinero efectivo; y las mujeres casi siempre viven y comen en sus propias chozas, lejos de los varones de la familia. En suma, en este caso parece razonable sostener que existen transacciones comerciales dentro de la familia, así como fuera de ella (Prest y Stewart [79], pág. 10). Esta descripción sólo sería válida para ciertas zonas de Nigeria, pero quedan planteadas algunas cuestiones muy interesantes. En las primeras cuentas nacionales de la que entonces se conocía como Rhodesia del Norte (ahora Zambia) se adoptó el principio de incluir sólo rubros que, en las zonas rurales, algunas veces se pagaban, con la consecuencia de que quedó excluida la mayor parte de los quehaceres domésticos. No ocurrió lo mismo con la mollienda de granos y la fabricación de cerveza, porque en algunos casos eran artículos que se comerciaban entre aldeas (Deane [80], pág. 125). En esa situación, una vez que se empieza a vender leña o que algunos aldeanos cobran alquileres, el cómputo del ingreso nacional debe cambiar con bastante rapidez.

Hay ahora un amplio acuerdo en que el tratamiento que se da a los servicios generales que prestan las amas de casa constituye uno de los mejores ejemplos de la forma esencialmente arbitraria en que se traza, en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, el límite de producción que determina lo que debe figurar en

esas cuentas. Muchos autores han señalado que la falta de imputación de los servicios de las amas de casa tiene consecuencias curiosas como, por ejemplo, la disminución del ingreso nacional cuando los hombres se casan con sus amas de llaves. Una alternativa sería evaluar los servicios de las esposas con el salario promedio de los servidores domésticos que tienen responsabilidades similares. Contra esto se argumenta que el mismo razonamiento conduciría a imputar un salario de chófer a las personas que van a trabajar conduciendo sus propios automóviles. El sistema Courcier de cuentas nacionales, que anteriormente utilizaban algunos países de habla francesa, traza un límite diferente y excluye a los servidores domésticos al igual que a las amas de casa (pero, en ese caso, ¿por qué no a los lavaderos y restaurantes?) (Blades [78], págs. 47 y 48).

Es claro que en el caso de las cuentas nacionales, como de cualquier otra estadística, la compilación debe depender del uso que se les dará. Por ejemplo, la exclusión de los quehaceres domésticos causa problemas cuando se trata, principalmente, de medir el crecimiento: si la elaboración de alimentos sólo entra en las cuentas nacionales cuando se monetiza, todo cálculo del crecimiento tendrá un sesgo, de manera similar que la producción de ropa, la provisión de agua y cosas similares. Igualmente, a medida que la mujer pasa de la producción doméstica en el hogar al empleo remunerado, es probable que las estimaciones del aumento de la producción adquieran un sesgo marcado. Si se pagara a todas las mujeres por lavar la ropa del vecino cambiarían masivamente las estadísticas pero no la cantidad del lavado. En la parte septentrional de Nigeria hay aldeas en que las esposas recluidas se especializan en la producción de algún bocado que luego sus hijos venden a otras esposas. La producción global no aumenta, pero las mujeres logran una fuente de dinero efectivo que, de lo contrario, tendrían pocas oportunidades de obtener (Simmons [30]).

El caso de la elaboración de alimentos tiene especial importancia. En muchos países es la mujer la que descascara y pule arroz, muele maíz, trigo y cebada, y tritura y seca el plátano y los cultivos de raíz. De 70 países estudiados en un informe, unos 27 incluyen en sus cuentas nacionales la elaboración de alimentos en el sector de subsistencia (Blades [78]). Uno de los argumentos que se formulan contra la inclusión de ese proceso en las cuentas nacionales se refiere a la dificultad conceptual de distinguir, en algunos contextos, entre la elaboración y la cocción. En este caso es difícil no ver algún elemento de discriminación sexual en la definición de las actividades económicas que se van a incluir en las cuentas nacionales. Si los hombres trabajan durante 14 horas diarias descascarando arroz, es difícil creer que esa actividad no aparezca en las cuentas nacionales. La exclusión de la elaboración de alimentos de subsistencia tiene el gran inconveniente de que, cuando ese proceso se comercializa, con la llegada de la molinera mecanizada o el ahumado comercial del pescado, causa una impresión exagerada de incremento de la producción que, en gran parte, es sólo consecuencia de la transferencia de la actividad del sector de subsistencia.

En el caso específico de encuestas sobre el terreno que abarcan la producción de subsistencia la solución es relativamente simple. Una vez más, el método de los bloques hará posible utilizar una serie de diferentes límites definitorios en el análisis de los datos. Esta es la gran ventaja de emplear alguna forma de encuesta sobre el uso del tiempo, que indicará cuánto se emplea en la práctica en la elaboración y cocción y el grado en que la actividad anterior se desplaza fuera del hogar. También es importante contar con datos locales sobre el costo de la mano de obra en la elaboración de alimentos, en caso de que la realicen los servidores, o sobre el costo total de la elaboración comercial.



## H. El desempleo

La medición del desempleo femenino en los países industrializados plantea varios problemas, esencialmente porque la mujer tiene una aparente opción de funciones y es más probable que quede registrada como ama de casa que como persona desempleada. En los países en desarrollo la medición del desempleo, para ambos sexos, está repleta de dificultades, pero la del femenino es excepcionalmente complicada y casi todas las respuestas dan lugar a nuevos interrogantes (Standing [50]).

Si se decide que la encuesta de hogares debe hacer, por lo menos, un intento de registrar el nivel de desempleo femenino y masculino, será entonces esencial determinar cuál es la razón para interesarse en el desempleo y, por lo tanto, conocer el destino de la información. Al ponderar el significado del desempleo, en este contexto, es necesario tener presente las distinciones que existen entre voluntad de trabajar, interés por trabajar, búsqueda de trabajo y disponibilidad de trabajo. También hay problemas relativos a la variedad dentro de la cual se busca trabajo: tipo de trabajo, tipo de empleador, nivel de ingresos, horas de trabajo y ubicación geográfica (Anker [27], pág. 68).

A menudo se argumenta que, en los países en desarrollo que carecen de disposiciones sobre seguro social, un individuo necesita cierto nivel de recursos para poder estar desempleado. Así, por ejemplo, una familia urbana establecida puede alimentar y vestir a uno de sus miembros jóvenes mientras busca un empleo que tenga la categoría y el sueldo que se consideran apropiados por sus calificaciones educacionales. Por el contrario, el migrante urbano que se encuentra solo debe aceptar lo que encuentre, aunque ello signifique realizar una tarea más humilde, o crear su propio empleo dedicándose al comercio al menudeo o a alguna otra forma de autoempleo. En el caso de la mujer es más probable, por factores culturales, que no se encuentre librada a sus propios medios e integre un hogar familiar como hija o esposa. No obstante, la numerosa categoría de los muy pobres seguramente no tendría inconveniente alguno en realizar alguna actividad económica para aumentar los recursos del hogar. También hay algunas categorías de mujeres, que se encuentran libradas a sus propios medios, que recurren a cualquier expediente para atender a su subsistencia. Por ejemplo, hay muchas madres solteras y esposas abandonadas que, además de proveer a su propia subsistencia, tienen que mantener a sus hijos. Estas mujeres, si carecen de medios legales, pueden recurrir a expedientes tales como la prostitución o la fabricación y despacho ilegal de bebidas, ocupaciones que probablemente se registren en forma inadecuada en las encuestas convencionales.

Ya se ha destacado que una de las razones por las cuales, frecuentemente, se produce un defecto de registro de las actividades económicas de la mujer es la condición social vinculada con una posición económica familiar que permita que las mujeres se retiren de esas actividades o no las realicen, especialmente en la fuerza de trabajo remunerada. En este contexto social, la mejor forma de mantener el prestigio social es que la hija, frustradas sus esperanzas de conseguir un empleo de oficina después de terminar la escuela secundaria, figure sencillamente como "permaneciendo en el hogar para ayudar a su madre en los quehaceres domésticos". En realidad, sin una investigación profunda será difícil distinguir entre las hijas cuyas familias nunca trataron de que ingresaran a la fuerza de trabajo antes del matrimonio y las que abandonaron la búsqueda infructuosa de un empleo o que siguen buscándolo pero no quieren confesar su fracaso. Sus hermanos pueden quedar registrados como desempleados, porque se supone que están trabajando, estudiando o desempleados; pero para la mujer siempre se dispone de la opción más decorosa que consiste en describirla como "dedicada a los quehaceres domésticos".

La medición del desempleo de la mujer casada presenta una perspectiva aún más desalentadora. Cuando se han explorado sin éxito todos los caminos para conseguir un puesto compatible con las necesidades del cuidado de los hijos, la mujer puede no saber a ciencia cierta si es desempleada o está fuera del mercado de trabajo. En una comunidad en que no hay trabajo para las mujeres casadas, preguntar a éstas si aceptarían un empleo y, en ese caso, con qué salario mínimo, sería tan hipotético que virtualmente no se podría obtener una respuesta.

Lo que se ha expuesto anteriormente, haciendo hincapié en los empleos, se refiere esencialmente al contexto urbano. En las zonas rurales, donde la sociedad considera aceptable que la mujer trabaje en el campo, es probable que haya cierta cantidad de puestos disponibles durante las estaciones del año en que las actividades agrícolas alcanzan su máxima intensidad. No obstante, en muchas zonas la mecanización, o incluso el uso de la hoz en lugar del cuchillo de cosechar arroz, está reduciendo la disponibilidad de empleos (Stoler [58]). Las mujeres de familias que tienen acceso a la tierra difícilmente estén desempleadas, ya que, por lo menos, ocuparán parte de su tiempo trabajando en la parcela familiar. Las que pertenecen a familias que no poseen tierras pueden quedar más desprotegidas y estar más dispuestas a admitir que desean conseguir un trabajo remunerado.

Las preguntas prácticas sobre la participación en la fuerza de trabajo van desde las simples hasta las extremadamente complejas. En el Estudio de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos realizado en Tailandia en el decenio de 1980 se hizo una sola pregunta: "¿Cuál es su ocupación?". El cuestionario básico de la Encuesta Mundial de Fecundidad mostró un poco más de interés por obtener información sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo y formuló la serie de preguntas que aparecen en el ejemplo 6.

Ejemplo 6. Preguntas del cuestionario básico de la Encuesta Mundial de Fecundidad sobre la participación de la mujer en la fuerza de trabajo

601. Como usted sabe, muchas mujeres trabajan -es decir, aparte de sus quehaceres domésticos. Algunas toman empleos por los que cobran en dinero efectivo o en especie. Otras venden objetos, o tienen pequeños negocios, o trabajan en la granja familiar. ¿Está usted haciendo alguna de estas cosas en este momento? (Si la respuesta es No, pasar al 602); si es Sí, pasar al 604).

602. ¿Trabajó alguna vez desde el día en que contrajo su primer matrimonio?

603. ¿En qué año trabajó por última vez?

604. Deseo hacerle algunas preguntas sobre su trabajo (actual, el último trabajo que hizo). ¿Cuál es (fue) su ocupación -es decir, ¿qué clase de trabajo hace (hizo)?

605. (El entrevistador clasifica como agrícola/no agrícola)

606. (Si es agrícola) ¿(Es, era) la explotación agrícola de su familia?

607. En este empleo ¿(trabaja, trabajaba) principalmente en la casa o (trabaja, trabajaba) principalmente lejos de ella?

608. ¿(Es, fue) empleada de algún miembro de su familia, o de alguna otra persona, o (es, fue) autoempleada?

Ejemplo 6 (continuación)

609. ¿(Cobra, cobraba) principalmente en efectivo o principalmente en especie?

Se formulan otras siete preguntas sobre los antecedentes laborales.

Se podría pensar que la introducción a esta serie de preguntas aclara muy bien los tipos de trabajo que tendrían que declarar las mujeres, pero la experiencia sobre el terreno, en el Camerún, indicó que muchas no escuchaban realmente la pregunta y seguían sosteniendo que no trabajaban, incluso cuando era visible que acababan de regresar de sus labores en el campo (Ware [81]). En esta situación, al parecer la única solución consiste en dar lectura a una lista de posibles actividades, comenzando por la más común que prevé una respuesta positiva. Por ejemplo: "¿Qué tipo de trabajo agrícola realiza usted?" Como ocurrió en Fiji con la Encuesta Mundial de Fecundidad, se puede llegar a una situación en que sea necesario trazar una línea divisoria entre los quehaceres domésticos y la actividad económica. En el caso de Fiji, la cría de 9 pollos era un quehacer doméstico, mientras que la de 10 o más se computaba como participación en la agricultura.

Hay que destacar que la confusión no se encuentra solamente en la mente de los encuestados posiblemente analfabetos. Como lo indica claramente la introducción a la Encuesta Mundial de Fecundidad, para los encuestadores una cosa es el trabajo y otra los quehaceres domésticos que no se cuentan como trabajo (En las notas que se refieren al cuestionario se dice, en efecto, que "la idea básica es que la mujer que trabaja está expuesta al mundo exterior y a valores que son teóricamente incompatibles con los de la familia" (Encuesta Mundial de Fecundidad [10], pág. 6)).

Una mujer puede pasar tres horas diarias llevando pesadas cargas de agua y leña sobre su cabeza, seis horas moliendo grano, dos horas haciendo y colocando ladrillos y una hora cosiendo, pero, a menos que lo haga por una paga o beneficio monetario, es posible que estas actividades no se consideren trabajos, por arduo que sea el esfuerzo físico que demanden. A una doméstica que realizara exactamente las mismas tareas, o que permaneciera sentada a la espera de órdenes, y a condición de que cobrara en dinero efectivo o en especie, se la computaría como trabajadora. Surge la pregunta: ¿cómo se clasificaría al hombre que cumpliera esta serie de actividades cotidianas en provecho de la familia? De conformidad con algunas definiciones de encuestas, no sería económicamente activo ni estaría trabajando, pero debido a las limitaciones culturales seguramente aparecería como miembro de la fuerza de trabajo.

Un examen profundo del defecto de cómputo selectivo de la participación femenina en las actividades agrícolas, en datos reunidos por medio de censos de población y encuestas sobre la fuerza de trabajo, ha demostrado que, en general, el total de esa fuerza es mayor y que las mujeres (y los niños) representan una parte más importante del total cuando la definición de actividad económica comprende:

a) La producción agrícola para el consumo propio, junto con la destinada, en todo o en parte, a la venta o al trueque;

b) El trabajo no remunerado de ayudantes pertenecientes a la familia;

c) El procesamiento de frutos cultivados en la finca familiar, la preparación de cosechas para el acopio, el transporte a los mercados, la cría de animales pequeños y aves de corral y el cultivo de huertos, además de la producción y las actividades de procesamiento realizadas sobre el terreno.

En general, la proporción de mujeres también es más alta cuando:

- a) Se especifica un número mínimo bajo de días u horas de trabajo como criterio para la inclusión en la fuerza de trabajo;
- b) Se define un período de referencia más largo durante el cual se debe evaluar la actividad económica: por ejemplo, la estación o el año de cosecha precedente en lugar del día o la semana precedente;
- c) La encuesta se realiza durante la estación de actividad agrícola más intensa, especialmente si el período de referencia es breve;
- d) Se pregunta a los encuestados si realizan alguna actividad u ocupación secundaria al mismo tiempo que la principal, y si tienen alguna actividad habitual al mismo tiempo que la corriente;
- e) El entrevistador investiga las actividades específicas basado en el conocimiento de los cultivos y animales que se producen y no acepta sin objeción la definición de ama de casa que hace de sí misma la mujer, ni la posible presunción de ésta de que el trabajo agrícola sólo se refiere al empleo asalariado;
- f) El entrevistador interroga directamente a la mujer en el hogar, en lugar de pedir a los miembros masculinos que informen acerca de las actividades femeninas;
- g) Se registra en forma rutinaria el trabajo de los niños de 10 a 15 años de edad (Dixon [82]).

#### I. Preguntas sobre actividades económicas

Hay muchas formas diferentes de diseñar una serie de preguntas que comprenda a las actividades económicas. Las características esenciales de toda serie apta para la medición de las actividades de la mujer (al igual que las del hombre) son las siguientes:

- a) Un claro reconocimiento de que los trabajadores asalariados pueden constituir una minoría;
- b) Una buena cobertura del trabajo en explotaciones agrícolas y empresas comerciales de familia;
- c) Equilibrio entre el deseo de lograr una mayor exactitud de los datos relativos al pasado inmediato y la necesidad de abarcar todo el ciclo calendario para obtener información sobre las actividades altamente estacionales;
- d) Disposiciones para medir las horas y las semanas trabajadas durante el año;
- e) Un diseño que desaliente cualquier tendencia a registrar a la mujer como ama de casa y dejar de lado toda otra actividad económica;
- f) Un margen suficiente como para que se pueda registrar a las personas que realizan varios tipos diferentes de actividades económicas.

La serie A del ejemplo 7 infra presenta un formato posible. La primera pregunta está ideada deliberadamente para que los quehaceres domésticos sean la última opción que se lea. Se debe capacitar a los entrevistadores para que realicen sondeos

sobre actividades que comúnmente se omiten. Así, por ejemplo, entre las preguntas 2 y 3 hay cierta superposición. El propósito es que se realice un sondeo relativamente intenso en la pregunta 2, porque es probable que la gran mayoría de los habitantes de las zonas rurales realicen algún tipo de trabajo agrícola, aunque también tengan empleos remunerados o administren el hogar. Mediante preguntas separadas sobre diferentes tipos de actividades es posible recoger alguna idea de los múltiples papeles que juegan ambos sexos.

Como ya se observó, las preguntas relativas a los ingresos seguramente han de resultar dificultosas, porque la gente se resiste a hablar de ellos aunque los conozca, y porque muchos no los conocen. Sólo la encuesta piloto puede indicar si la persona puede calcular el salario que tendría que pagar para que otros hicieran su trabajo. En los casos en que se pueden contestar las preguntas en términos exclusivamente numéricos -p. ej., semanas por año o cantidad de dinero por semana-, al diseñar el cuestionario se puede optar entre establecer códigos para los intervalos de variación o hacer que el entrevistador anote la respuesta exacta en un número apropiado de casillas que se puedan marcar directamente. La ventaja de esta última opción es que los intervalos de variación se pueden determinar después del evento, cuando se conoce el conglomerado de respuestas. También da más exactitud al cálculo de términos medios, etc. La desventaja es que, con frecuencia, los encuestados parecen más dispuestos a contestar preguntas sobre los ingresos en forma de intervalos de variación que con una cantidad exacta. En todo caso, los intervalos de variación amplios también demuestran que es mucho mejor una respuesta aproximada que ninguna en absoluto.

La pregunta relativa a las horas dedicadas a diversas actividades durante la semana precedente bien puede resultar una de las más importantes de toda la encuesta (Ejemplo 7, serie A, pregunta 7). Los entrevistadores deben recibir una capacitación intensiva sobre la forma de hacer que los encuestados contesten esta pregunta, con sugerencias moderadas, de modo de obtener los datos más exactos que sea posible sobre cada actividad. El objeto es que los entrevistadores puedan convertir una gama de respuestas, tales como "Dos veces por semana voy al pueblo próximo a buscar combustible", "Ayudo en la tienda cuando hay mucho trabajo y no estoy cocinando", o "Bueno, tenemos algunos pollos, como todo el mundo" en estimaciones del tiempo real empleado la semana anterior. Cuando las tareas agrícolas son altamente estacionales la concentración en la semana anterior presenta desventajas evidentes, pero la ventaja de referirse a eventos específicos, que continúan claramente en la memoria del encuestado, supera estos inconvenientes (Cabe observar que no es adecuado formular estas preguntas a un representante del encuestado).

No se está afirmando aquí que los encuestados analfabetos, por sí mismos, pueden establecer con exactitud las horas semanales que dedican a diversas actividades. En cambio, se puede instruir a los entrevistadores para que interpreten comentarios tales como "Trabajé todas las tardes en mi huerto, desde el almuerzo hasta que llegaba el momento de preparar la cena", y hagan una estimación aproximada razonable del número de horas, que es todo lo que se necesita. Evidentemente, algunas culturas están mucho más centradas que otras en el transcurso de las horas del día. El día se puede dividir por las horas de oración o por las horas de clase de los niños. Como mínimo, la mayoría de las culturas rurales cuentan el paso del tiempo por los movimientos del sol.

De acuerdo con la experiencia obtenida en la encuesta piloto, será útil o no preguntar sobre los ingresos de la semana anterior. Por cierto, volverán a presentarse problemas con la estacionalidad. Las ventajas consisten en que se puede hacer que las personas se ciñan a datos concretos y no generalicen sobre asuntos en los

que no pensaron con anterioridad. Para muchas personas, que no trabajan por un salario, el concepto de ingreso anual puede tener poco significado. Aunque están en condiciones de evaluar la prosperidad o la falta de ella en comparación con el año pasado, o el penúltimo, no pueden asignar una cifra a esa evaluación.

Ejemplo 7. Preguntas ilustrativas sobre la actividad económica

Serie A

1. Durante el año pasado, ¿qué hizo Ud. durante la mayor parte del tiempo?:

LEER

1. Trabajó en un empleo remunerado.
2. Trabajó en los negocios de la familia.
3. Trabajó en la explotación agrícola de la familia.
4. Asistió a la escuela/universidad.
5. Buscó trabajo.
6. Manejo de la casa/cuidado de los niños.

NO LEER

7. Demasiado anciano o enfermo para trabajar.
8. Otros: especificar .....

2. Muchas personas tienen más de una actividad: durante el año pasado dedicó parte de su tiempo:

1. Al trabajo remunerado.      Sí/No
2. A trabajar en los negocios de la familia.      Sí/No
3. A trabajar en la explotación agrícola de la familia.      Sí/No
4. A algún tipo de trabajo agrícola, p. ej., cría de ganado, ayudar en la cosecha, etc.      Sí/No

3. Durante el año pasado, ¿cuántas semanas trabajó? (anotar)

1. En empleo remunerado .....
2. En negocios de la familia .....
3. En trabajos agrícolas de cualquier clase .....

4. La mayor parte del tiempo trabajó:

1. Jornada completa (30 + horas por semana).

Ejemplo 7 (continuación)

2. Por horas (15-29 horas por semana).
3. Muy poco (menos de 15 horas por semana).
5. ¿Puede decir cuánto dinero, aproximadamente, ganó Ud. durante el año?  
(Codificar intervalos de variación apropiados, en moneda local).

6. Para los que no pueden proporcionar una cifra en dinero:

Observando a los que hacen la misma clase de trabajo que usted, ¿cuánto tendría que pagar para que alguien hiciera el suyo?  
(Codificar como en P. 5.)

Hemos hablado del año pasado. ¿Podemos hablar ahora de la semana pasada?

7. Durante la semana pasada, cuánto tiempo dedicó a (anotar horas):

(Nota: La semana tiene 168 horas, pero es probable que 50, o más, se dediquen al sueño, a vestirse y cosas por el estilo).

1. Trabajar en un empleo remunerado .....
  2. Trabajar en los negocios de la familia .....
  3. Trabajar en la agricultura (para la familia) .....
  4. Trabajar en la agricultura, en otra parte (excepto que ya se haya computado en 1) .....
  5. Acarrear agua .....
  6. Conseguir combustible .....
  7. Cocinar, lavar ropa, limpiar la casa .....
8. Durante la semana pasada, cuál fue su ingreso total en dinero efectivo por (anotar la cantidad):
1. Trabajar en un empleo remunerado .....
  2. Trabajar en los negocios de la familia .....
  3. Ventas de productos agropecuarios  
(incluidos huevos, leche, verduras) .....
  4. Remesas de parientes.
  5. Préstamos.
  6. Otros: especificar .....
9. Esto da un total de aproximadamente ..... (verificar). Si considera todo el año, ésta sería, más o menos, una cifra promedio?

Ejemplo 7 (continuación)

1. Sí, aproximadamente un promedio.
2. No, menos que el promedio.
3. No, más que el promedio.

Serie B

Una serie alternativa de preguntas sobre las actividades económicas diseñadas especialmente para medir la participación de la mujer, pero igualmente aplicable al hombre, sería la siguiente:

1. ¿A qué dedicó la mayor parte del tiempo la semana pasada?

Estuvo:

(Anotar la primera respuesta solamente y suspender la lectura en ese punto).

1. Trabajando por dinero u otra compensación - para personas ajenas a la familia.
2. Trabajando por dinero u otra compensación - para la familia.
3. Trabajando sin remuneración en las tierras o los negocios de la familia.
4. Trabajando en una huerta o el cuidado de animales, o fabricando objetos para vender.
5. Buscando trabajo, sin poder encontrarlo.
6. En la escuela/capacitación.
7. Retirado/demasiado enfermo, en forma permanente, para trabajar.
8. Trabajando en quehaceres domésticos/cuidado de los niños.
9. Haciendo otra cosa. ¿Qué? .....

EXCEPTO respuesta 1-4 PREGUNTAR:

2. Además (de la actividad mencionada con anterioridad) algunas personas también tienen otras ocupaciones - Durante la semana usted:
  1. ¿Hizo algún trabajo por dinero u otra compensación - para personas ajenas a la familia?
  2. ¿Hizo algún trabajo por dinero u otra compensación - para la familia?
  3. ¿Hizo algún trabajo sin remuneración en la tierra o el negocio familiar?



Ejemplo 7 (continuación)

4. ¿Hizo algún trabajo en una huerta, o en el cuidado de animales, o fabricando objetos para la venta?

Verificar:

3. ¿Cuándo realizó el encuestado (E) su trabajo más reciente por dinero?
  1. Esta semana.
  2. Hace 1-4 semana(s).
  3. Hace 1-5 mes(es).
  4. Hace 6-11 meses.
  5. Hace 1-4 año(s).
  6. Hace 5-9 años.
  7. Hace 10 + años.
  8. No trabajó nunca.
4. ¿Qué clase de trabajo fue?  
(p. ej., limpieza de arrozales, conducción de ómnibus, confección de camisas en una fábrica)
5. ¿Quién fue el empleador?
  1. El gobierno.
  2. Una cooperativa.
  3. Empleador grande (100 + empleados).
  4. Empleador mediano (10-99 empleados).
  5. Empleador pequeño (9 empleados o menos).
  6. Un hogar/persona privada.
  7. Autoempleado.
  8. Otro (especificar .....).
6. ¿A qué distancia estaba el trabajo?
  1. Trabajó en su casa.
  2. Dentro de los 5 minutos de viaje.
  3. 5-29 minutos de viaje.

Ejemplo 7 (continuación)

4. 30-59 minutos de viaje.
  5. 1-2 horas de viaje.
  6. 3-11 horas de viaje.
  7. 12-23 horas de viaje.
  8. Un día de viaje, o más.
  9. Diversas distancias.
7. ¿Cuál fue el salario semanal?
- (En códigos localmente apropiados, basados en censos u otros estudios, con varias categorías para los ingresos más bajos y pocas para los más altos).
8. ¿Por cuántas horas de trabajo cobró ese salario?
1. Menos de 5.
  2. 5-9.
  3. 10-19.
  4. 20-29.
  5. 30-39.
9. ¿Quién cuidaba de los hijos?  
(Nota: esta pregunta se debe formular a hombres y mujeres).
1. No tiene hijos.
  2. Otros hijos.
  3. Cónyuge.
  4. Parientes de la misma generación de E: hermanas, primos, etc.
  5. Parientes de la generación anterior de E: madre, tío.
  6. Doméstico (s).
  7. Otras personas remuneradas.
  8. Una institución: guardería, jardín de infantes, etc.
  9. Nadie: niños solos, en la escuela, etc.
10. Si esa semana no trabaja: ¿Por qué no está trabajando en la actualidad?

Ejemplo 7 (continuación)

1. Vacaciones.
2. Enfermedad, accidente.
3. Desempleado, necesita trabajo.
4. No es la época apropiada.
5. Trabaja, pero no en tareas remuneradas.
6. Huelga, litigio.
7. Mal tiempo.
8. Otro motivo (especificar .....).

Otro enfoque consiste en utilizar una lista de verificación de actividades, como se indica en el ejemplo 8. Se enumeran diversas actividades y se verifica la participación que tienen los miembros del hogar mayores de cierta edad. La lista del ejemplo se basa, aproximadamente, en una que se utilizó en la India (Anker [12]). Los entrevistadores necesitan una capacitación especialmente intensiva sobre el uso de la lista, incluida la realización de una cantidad de entrevistas bajo la observación de un supervisor que les pueda explicar la forma de resolver los problemas y de considerar las anomalías que se pongan de manifiesto. El cuestionario original medía el tiempo empleado en el trabajo de la siguiente forma: poco tiempo; menos de medio día; aproximadamente medio día; más de medio día y un día completo. Luego, a los fines del cómputo de datos, se consideró que estas categorías amplias equivalían a una, dos, cuatro, seis y ocho horas. Para que se utilice la misma escala, es preferible que las preguntas se formulen en horas por día, o capacitar a los entrevistadores para que realicen la conversión de períodos aproximados en el equivalente de horas. Tal enfoque también permite identificar a las personas que trabajan mucho más de ocho horas diarias en ocupaciones como el comercio al menudeo o la fabricación de encajes en el hogar. De manera similar, parece preferible tratar de calcular semanas por año que una proporción de días de una temporada de duración incierta. También en este caso será necesario capacitar a los entrevistadores en técnicas de sondeo y darles instrucciones sobre el número de semanas que se deben asignar a las épocas de plantación y de cosecha, etc.

Ciertamente, recorrer esta lista con cada miembro del hogar, por ejemplo, de más de 9 años de edad, consumirá una parte importante del tiempo de la entrevista. No obstante, la información que se obtenga brindará un conocimiento profundo e invaluable de la economía familiar. En realidad, aunque la encuesta comprendiera solamente esta lista, un examen de la composición del hogar y unas pocas preguntas sobre sus antecedentes socioeconómicos también producirían una cantidad inmensa de datos útiles sobre la situación de la mujer y del hombre.

Ejemplo 8. Lista ilustrativa de verificación de actividades económicas

¿En los últimos 12 meses E hizo alguna de estas cosas? SI/NO	Tipo de trabajo	Horas por día	Semanas por año	Orden de importancia como contribución al bienestar familiar	Ingresos semanales en efectivo
<u>Actividad</u>					
	Trabajo agrícola para otros				
	Trabajo agrícola para la familia				
	Trabajo de huerto				
	Trabajo con animales				
	Elaboración de alimentos (p.ej., descascarado de arroz)				
	Artesanías (p.ej., tejidos, cerámica)				
	Trabajo asalariado no agrícola				
	Comercio al menudeo				
	Trabajo en negocios de la familia				
	Cualquier otro trabajo pagado en dinero				
	Acopio de combustible				
	Acarreo de agua				

## VII. MEDICION DE LOS INGRESOS Y EL BIENESTAR

### A. Problemas generales

La medición de los ingresos, en los países en desarrollo cuya población -en su mayoría- no está constituida por asalariados y no es común, en la vida familiar, el registro de las transacciones monetarias por escrito, presenta verdaderos problemas. Un caso extremo de encuesta intensiva se produjo en Nigeria, en el decenio de 1950, cuando los entrevistadores vivieron todo el año con los cultivadores de cacao con el objeto de obtener un registro completo de sus ingresos. Sin embargo, el análisis final indicó que los gastos reales superaron a los ingresos registrados en la encuesta (Galleti y Baldwin [83]). Este es un caso extremo. Por cierto, es posible, mediante un esfuerzo concertado, obtener datos de una calidad razonable sobre los ingresos con una encuesta de hogares especializada. No obstante, el número de preguntas detalladas que se necesita para obtener datos de una calidad adecuada sobre los ingresos deja poco margen para abordar otros temas en un solo formato de entrevista (Mueller [84]).

Aparte de los problemas de tipo general vinculados con la medición de los ingresos de hogares de los países en desarrollo, hay otros que se relacionan con la medición de los ingresos de la mujer. Cuando la mujer es asalariada la cuestión es relativamente simple. No obstante, la gran mayoría de las mujeres no trabajan por un salario. Es mucho más probable que trabajen por cuenta propia en el comercio al menudeo o de artesanías, o en la explotación agrícola o los negocios familiares en pequeña escala. Muchas veces las mujeres analfabetas que trabajan por cuenta propia son absolutamente sinceras cuando afirman que ignoran cuáles son sus ingresos, porque guardan su dinero en una sola bolsa y no hacen distinción alguna entre los gastos del negocio y los del hogar. La única medida que tienen consiste en determinar si hay dinero suficiente para pagar los gastos del hogar y reponer las existencias para continuar la producción o el comercio (Peluso [85]). Esas mujeres no llevan libros ni cuentas y sólo tienen una impresión general de la tendencia positiva o negativa de sus asuntos. Con sondeos minuciosos y prolongados para averiguar cantidades compradas y vendidas, gastos y márgenes de utilidad, se puede hacer un cálculo de los ingresos de un período corto de tiempo, como la semana anterior, pero es mucho más difícil estimar una cifra anual. Además, es probable que las mujeres cuyo comercio es semilícito o ilícito, como el de las prostitutas o fabricantes clandestinas de bebidas se muestren renuentes a hablar de sus ingresos. Lo mismo ocurre con las que a duras penas se ganan la vida y con las que evaden impuestos o derechos o infringen otras normas.

En muchas sociedades, la mayoría de las mujeres ni siquiera son autoempleadas sino miembros de explotaciones agrícolas o empresas familiares. En estos casos el problema es cómo medir su participación o determinar si tienen, en realidad, una participación en los ingresos de la familia o el hogar. Algunas mujeres viven en hogares en que no existe una empresa familiar; por ejemplo, las que dependen exclusivamente de un varón asalariado y sólo se ocupan de los quehaceres domésticos. La cuestión es determinar si esas mujeres, que no tienen recursos propios, se considerarán carentes de recursos, o si se les asignará nuevamente una parte de los ingresos del hogar. Otra cuestión es la que se refiere a los ingresos de las jefas de hogares y los de esos hogares.

Los ingresos constituyen una de las esferas de los estudios estadísticos relativos a la situación de la mujer en que más se necesita una investigación a fondo sobre el terreno (Naciones Unidas [41]). Mientras tanto, en este estudio se presen-

tan las medidas prácticas que se pueden aplicar en forma inmediata. Estas medidas se pueden clasificar en cuatro categorías:

- a) Preguntas razonables sobre los ingresos que se pueden formular sin necesidad de una serie sumamente prolongada;
- b) Preguntas que tienen por objeto observar el grado de bienestar individual y del hogar, sin que parezcan preguntas sobre los ingresos propiamente dichas.

En el ejemplo 9 se hace una enumeración de diversas preguntas sobre los ingresos, que se pueden formular en el contexto de una encuesta de temas múltiples de un país en desarrollo y de las que, razonablemente, se pueden esperar respuestas útiles. Los aspectos que comprenden son los siguientes:

- a) Remuneraciones de los asalariados;
- b) Estimaciones de los beneficios del autoempleo;
- c) El costo del trabajo familiar que sustituye al salario;
- d) Ingresos en dinero efectivo que se administran en el hogar;
- e) Naturaleza del presupuesto familiar.

Es necesario recordar que, al examinar las cifras de ingresos, es esencial tener un orden de magnitud aproximado. No es preciso conocer los ingresos de un individuo hasta la última unidad sino saber si los ingresos se contarán por decenas, centenas o miles. Se puede insistir en la obtención de cifras exactas cuando sea esencial una clasificación de las personas demasiado pobres para satisfacer las más mínimas necesidades fundamentales, las que apenas pueden sobrevivir, las que poseen lo suficiente para sobrevivir más un pequeño sobrante, las que tienen una posición acomodada y las decididamente ricas.

Una vez más, la definición de los grupos en términos de pobreza o riqueza, en lugar de ingresos absolutos, señala las dificultades que presenta el examen de los ingresos individuales de la mujer. Si bien los ingresos pueden variar dentro del hogar, es probable que el nivel de vida sea relativamente homogéneo. La esposa de un hombre de negocios rico quizás no tenga ningún ingreso independiente, pero su nivel de vida es muy diferente del que tiene la viuda sola cuya única fuente de ingresos es la mendicidad. También es importante recordar que, a los fines del estudio de la situación de la mujer, será necesario poner más énfasis en el extremo inferior de la escala de ingresos que en la graduación de la opulencia de los ricos.

Dada la dificultad de obtener mediciones precisas de los ingresos del hogar y de los individuos, la observación -en ambos casos- de las pautas de bienestar no relacionadas con los ingresos ofrece considerables ventajas. Debido a que, en este caso, se pone énfasis en el individuo, sobre todo la mujer, las medidas del bienestar individual que tienden a variar entre los miembros del hogar adquieren especial importancia. El ejemplo 9 presenta mediciones del bienestar del hogar y del individuo, con la intención de que las primeras se puedan utilizar para comparar hogares con jefatura masculina y femenina y con diferente composición global por sexos. Vale la pena observar que muchas de las mediciones del bienestar individual se aplican esencialmente a los recursos.

Ejemplo 9. Preguntas ilustrativas sobre los ingresos

A. Para las personas que perciben salarios

1. ¿Cuánto gana por semana? (neto de deducciones como los impuestos).
2. ¿Cuánto ganó el año pasado? (es decir, cantidad de semanas pagadas a razón del salario semanal x -el encuestador debe ayudar al encuestado a hacer los cálculos necesarios y anotarlo para su verificación en las oficinas).
3. ¿Recibe algún pago en especie, como pensión o comida gratuita? Si la respuesta es sí: ¿Qué valor tiene, aproximadamente (la mitad del salario, un cuarto, un octavo)?

B. Para las personas autoempleadas

1. ¿Puede estimar aproximadamente cuánto ganó la semana pasada? Es decir, ¿qué cantidad de dinero recibió, menos la que tuvo que gastar en mercaderías, suministros y cosas similares?
2. ¿En qué medida esa cantidad es típica de todo el año? ¿Normalmente gana más o menos? (El entrevistador debe clasificar los ingresos en 1/4, 1/2, iguales, 1 1/4, 1 3/4, 2 o más veces lo indicado supra).

C. Para los trabajadores de empresas o explotaciones agrícolas que no reciben salario/participación

1. Si usted no trabajara y la familia tuviera que contratar a otras personas para que hicieran su trabajo, ¿cuánto cree que les pagarían? (Los entrevistadores deben estar capacitados para investigar este punto mediante preguntas tales como "¿Cuánto se les paga usualmente a los labriegos que hacen la misma clase de trabajo que usted?").
2. "¿Cuánto cree que podría ganar usted por semana si hiciera ese mismo trabajo para otra familia/empresa?"

D. Control del dinero efectivo

1. Salario/sueldo.
2. Autoempleo.
3. Alquileres/otros ingresos provenientes de propiedades.
4. Asignación ordinaria de la empresa/explotación agrícola familiar.
5. Asignación ordinaria del cónyuge.
6. Remesas ordinarias (no cónyuge).
7. Otros: especificar .....  
(codificar primero en la lista lo que sea aplicable).

Ejemplo 9 (continuación)

SI NO:

¿Qué hace cuando necesita dinero para usted (por ejemplo, para adquirir ropas o medicinas)?

1. Le pide al cónyuge.
2. Toma el dinero dedicado a los gastos del hogar.  
(Otros códigos dependerán de la encuesta piloto).

E. La naturaleza del presupuesto familiar

1. ¿Cómo se distribuye el dinero entre los que viven aquí?  
(LEER)

- Cada uno tiene su propio dinero
  - Cada uno tiene su propio dinero pero aporta algo a un fondo común
  - ¿Una persona se encarga de todo el dinero?  
¿Quién? .....
  - ¿Tiene otro arreglo?  
¿Cuál? .....
2. Para los hogares agrícolas. Cuando venden una cosecha, ¿quién recibe el dinero?
1. El jefe del hogar recibe la totalidad.
  2. Se reparte entre todos los miembros adultos del hogar.
  3. Se reparte entre todos los varones adultos del hogar.
  4. Se gasta en un rubro convenido, para beneficio general  
(p. ej., techo nuevo, derechos escolares).
  5. Otro: especificar .....
3. Cuando tiene que pagar los derechos escolares, ¿cómo obtiene el dinero?
1. Del salario/autoempleo del jefe del hogar.
  2. Del salario/autoempleo de un miembro masculino del hogar (no jefe).
  3. Del salario/autoempleo de un miembro femenino del hogar (no jefe).
  4. De la venta de cosechas.
  5. De los negocios familiares.
  6. De préstamos: familia.



Ejemplo 9 (continuación)

7. De préstamos: prestamista.
  8. De préstamos: instituciones.
  9. De remesas (p. ej., de hijos mayores).
  10. Otros: especificar .....
4. Para hogares con más de un trabajador asalariado
- ¿Quién es el que gana el salario más alto?  
(Número que le corresponde en la cédula del hogar .....

B. Acceso al crédito

Los estudios sobre la situación de la mujer han destacado frecuentemente la importancia que tiene la falta de acceso al crédito (Pala [86]; Buvinic et al. [87]). Sin embargo, los datos reales sobre esta cuestión se limitan, en alto grado, a los estudios que se encuentran en los archivos de los organismos de desarrollo y raramente se publican (Youssef y Hetler [88]).

El estudio del acceso de la mujer al crédito no es un problema simple. En general la gente no está dispuesta a hablar de sus ingresos y aún menos de sus deudas. También se presenta la complicación vinculada con el examen del acceso individual de la mujer al crédito y no de los hogares de varias personas. Quizás sea necesario optar entre formular preguntas sobre el crédito que puede tener el hogar y comparar hogares con jefes masculinos y femeninos, o hacer preguntas a individuos y comparar las respuestas femeninas y masculinas (evidentemente, no es adecuado preguntar a representantes de los encuestados acerca del crédito que tienen otras personas). Sería posible hacer ambas cosas, pero llevaría mucho tiempo.

La decisión de formular preguntas -o de no hacerlas-, sobre el acceso individual al crédito dependerá del contexto cultural local. En algunas esferas la mujer, aun cuando sea casada, tiene un presupuesto separado del de otros miembros de la familia. En otras culturas no se acepta que la mujer casada tenga una reserva personal de dinero. Sin embargo, no hay que sacar la conclusión fácil de que la cultura local pertenece a la última categoría mencionada. En muchos casos habrá un presupuesto central del hogar y, al mismo tiempo, oportunidades para que la mujer reúna un pequeño fondo propio mediante una actividad menor como la confección ocasional de vestidos para sus amigas, o la compra de algunas mercaderías en bultos medianos para revender en paquetes muy pequeños, cosas que difícilmente aparecen en las respuestas convencionales sobre ocupaciones. Cuando esos fondos son secretos, porque la esposa no le ha informado al marido -quizás debido a que en parte provienen del hogar y no de fuentes individuales-, estas preguntas tropiezan con escollos evidentes. No obstante, es poco realista hacer preguntas sobre el acceso individual al crédito sin determinar si los individuos tienen dinero propio. En general, cabe esperar que las mujeres casadas se resistan a hablar de su dinero, especialmente si pueden escucharlas otros miembros del hogar.

Al estructurar las preguntas relativas al acceso al crédito, es necesario dar a los encuestados algún indicio de la magnitud del monto, pues las respuestas pueden ser diferentes si la suma equivale al costo de un nuevo pañuelo para la cabeza o al precio de una cultivadora rotatoria o el arrendamiento de una tienda. También será

útil saber si existe algún grupo femenino local que pueda tener acceso al crédito, ya sea porque está en condiciones de regatear como grupo con una institución de crédito, o porque el grupo mismo administra una asociación de crédito renovable (muchas de cuyas formas tradicionales conocen las mujeres de todo el mundo).

En el ejemplo 10 se esboza una serie ilustrativa de preguntas sobre el crédito. Para decidir si se incluyen esas preguntas en una encuesta de hogares será preciso considerar los siguientes puntos:

a) ¿Sería más ventajoso obtener de las instituciones de crédito datos sobre el sexo de los clientes? La importancia relativa de los préstamos formales e informales tendrá una gran influencia en la respuesta. Cuanto más importante sea el crédito a los pequeños empresarios, tanto más difícil será obtener datos representativos de los prestamistas;

b) ¿Qué valor tendrían los datos generales sobre las modalidades de préstamo, independientemente de cualquier clasificación que se haga según el sexo de los solicitantes? Si bien el caso de la mujer, por sí solo, quizás no justifique estas preguntas, el interés más amplio sobre el crédito en general podría inclinar la balanza en favor de la inclusión;

c) ¿Qué grado de sinceridad pueden tener las respuestas? Es imposible que los datos sobre las deudas personales tengan un alto nivel de precisión. La cuestión es, entonces: ¿qué exactitud deben tener los datos para que sean útiles? Asimismo, ¿qué grado de utilidad tienen los datos sobre endeudamiento que no estén cuantificados?

Dado el número de problemas difíciles vinculados con la inclusión de preguntas relativas al crédito, es fundamental ensayar sobre el terreno, con anticipación, todas las que se van a incluir en una encuesta nacional, para que los usuarios potenciales puedan formarse una idea clara del valor probable de los datos que se pueden obtener. También se debe recordar que la sensibilidad con respecto al crédito puede no limitarse a los prestatarios. En muchas culturas las mujeres prestamistas probablemente guarden el mismo secreto que las que hacen abortos.

#### Ejemplo 10. Preguntas ilustrativas sobre el acceso al crédito

1. ¿A quién recurriría usted, a/ si necesitara dinero, por ejemplo, para comprar medicinas para un hijo enfermo, o una máquina de coser u otra herramienta para su actividad comercial? b/
  1. Banco.
  2. Cooperativa/asociación cooperativa de crédito.
  3. Prestamista (legal).
  4. Prestamista (ilegal).
  5. Esposo/esposa c/.
  6. Otro pariente.
  7. Amigo.

Ejemplo 10 (continuación)

8. No conoce a nadie/ningún lugar donde podría pedir un préstamo.
  9. Otro: especificar .....
2. ¿Tiene actualmente algún crédito (debe dinero)?  
Si la respuesta es sí: ¿Quién le prestó dinero?
1. No tiene ningún crédito/deduda.
  2. Banco.
  3. Cooperativa/asociación cooperativa de crédito.
  4. Prestamista (legal).
  5. Prestamista (ilegal).
  6. Esposo/esposa.
  7. Otro pariente.
  8. Amigo.
  9. Otro: especificar .....

Si la respuesta es sí: ¿Cuánto debe?

1. Menos del costo de un kilo de arroz en moneda local d/
2. 1-4 kilos.
3. 5-9 kilos.
4. 10-49 kilos.
5. 50-99 kilos.
6. 100-199 kilos.
7. 200-499 kilos.
8. 500-999 kilos.
9. 1.000 kilos o más.

Si la respuesta es sí: ¿Qué tasa de interés está pagando?  
Si el encuestado no lo sabe, el entrevistador debe investigar e/.

1. Préstamo simple - sin interés.
2. Menos del 4% anual.
3. 5%-9% anual.

Ejemplo 10 (continuación)

4. 10%-14% anual.
  5. 15%-19% anual.
  6. 20%-29% anual.
  7. 30%-49% anual.
  8. 50%-99% anual.
  9. 100% anual o más.
3. ¿Tiene alguna cosa de su propiedad que podría vender/pignorar/hipotecar para obtener dinero si lo necesitara urgentemente?
1. No, nada.
  2. Sí, tierra.
  3. Sí, la casa.
  4. Sí, joyas.
  5. Sí, herramientas de trabajo.
  6. Sí, ganado.
  7. Sí, otra cosa - especificar .....

---

a/ Esta serie tiene por objeto estimar los recursos individuales. Para comparar los de los hogares (más de una persona) habría que introducir pequeñas modificaciones.

b/ Como se ha observado en el texto, es necesario decidir el nivel de crédito sobre el que se van a formular las preguntas. Estas deben hacerse sobre medicinas o herramientas de trabajo, pero no sobre ambas cosas.

c/ Dependerá de la cultura, y también de las personas, que los esposos consideren la posibilidad de prestarse dinero recíprocamente.

d/ Más que inventar una unidad monetaria mundial, parece preferible estimar equivalentes monetarios de compras esenciales.

e/ Los préstamos se otorgan en toda clase de condiciones. A menudo se explota a los prestatarios que no pueden calcular el costo del interés semanal o no tienen otra alternativa. Si se formula esta pregunta (quizás porque se estima probable que se cobren tasas de interés más altas a las mujeres), se deberán instruir a los entrevistadores para sondear en busca de la información necesaria. Los cálculos concretos se pueden hacer en la oficina.

## VIII. MEDICION DEL BIENESTAR EN OTRAS ESFERAS

### A. Medición del estado de salud y la nutrición

En las encuestas de tipo general, sin el empleo de investigadores especialmente capacitados, hay un número estrictamente limitado de esferas en que se pueden reunir datos útiles sobre la salud y la nutrición que tienen relación con las diferencias entre los sexos.

Los indicadores del estado de salud y la nutrición que recomienda el Banco Mundial, compilados tras una revisión profunda de los progresos realizados, (Martorell [89]) abarcan ocho esferas: antropometría, peso al nacer, examen clínico, medición del consumo de comida y nutrientes, lactancia materna, bioquímica, enfermedad y salud comunitaria, y factores de la nutrición. En la mayoría de estas esferas, para obtener información útil es necesario utilizar investigadores altamente calificados y dedicarse específicamente a una encuesta especializada sobre la salud y/o la nutrición. Por esta razón, es mucho más importante que las encuestas sobre salud y nutrición tengan plenamente en cuenta posibles diferencias basadas en el sexo que tratar de incluir algunas preguntas sobre estos temas en estudios generales destinados a recopilar estadísticas relativas a la situación de la mujer.

Lamentablemente, hasta ahora el resultado de las encuestas sobre salud y nutrición ha sido desalentador. Aunque, casi invariablemente, los datos relativos a la salud se recopilan por sexo, en los análisis a menudo se descuidan o pasan por alto las posibilidades que ofrecen para determinar diferencias basadas en el sexo (Ware [13]). En el caso de los datos sobre nutrición, frecuentemente se recopilan datos de hogares y no de individuos, haciendo imposible el estudio de diferencias en la asignación de los recursos alimentarios dentro de la familia (Schofield [90]). Si se tienen en cuenta los considerables recursos financieros y humanos que, forzosamente, se dedican a las encuestas sobre salud y nutrición, a menudo durante un período de años, es todavía más importante que en ellas se investiguen las diferencias basadas en el sexo, especialmente porque muchas veces ya se dispone de los datos (Van Ginneken y Muller [91]).

Vale la pena considerar mediciones de la salud y nutrición a los efectos de su inclusión en las encuestas generales de hogares que tienen por objeto aclarar la situación de la mujer. Se trata de preguntas sobre lo siguiente:

a) Inmunizaciones: "¿Recibió ella/él la vacuna contra el tétanos, la tos ferina, el sarampión y la tuberculosis?" La selección de enfermedades dependerá de las condiciones locales, así como la decisión de limitar la pregunta a los niños menores de cierta edad o extenderla a los adultos. Algunos indicios sugieren que si se cobra por la inmunización es muy probable que se produzca una cobertura diferencial (Ware [13], págs. 57 y 58);

b) Enfermedad - días de cama: "¿Algún miembro del hogar, el mes pasado, permaneció en cama por una enfermedad?" Si la respuesta es SI: "¿Quién?" "¿Durante cuánto tiempo?" "¿Cuál fue la enfermedad?" Se presentan algunos inconvenientes para interpretar las respuestas, ya que puede haber diferencias culturales basadas en el sexo en la aceptación del hecho de permanecer en cama cuando se está enfermo, como ocurre en Papua Nueva Guinea (Lewis [92]). En consecuencia, los individuos de un sexo que permanecen más días en cama pueden no ser los menos sanos;

c) Enfermedad - consultas médicas: "¿Algún miembro de hogar, el mes pasado, motivó una consulta médica?" Si la respuesta es SI: "¿Quién?", "¿Con quién se hizo

la consulta?" p. ej., curandero tradicional, auxiliar de clínica médica, médico profesional). "¿Cuánto costó la consulta, incluidos los gastos de viaje?" Se ha demostrado que en el subcontinente indio el costo de la consulta, la distancia recorrida y la pericia del profesional pueden depender del sexo del paciente (Centro Internacional de Investigaciones sobre Enfermedades Diarreicas en Bangladesh [93], Singh et al. [94]);

d) Lactancia materna: (para niños menores de tres años) "¿Está usted amamantando a este niño?" "¿Le está dando algún otro alimento?" Dado que ya se conoce la edad y el sexo del niño, que se toman de la lista de miembros del hogar, estas dos simples preguntas adicionales pueden medir fácilmente posibles diferencias en las modalidades de alimentación. En muchas culturas tradicionales -según se dice- se amamanta a los varones durante un período más largo que a las mujeres (Molnos [95]). Sin embargo, en general los datos sobre la proporción de niños de igual cantidad de meses de edad a los que se sigue amamantando no indican la existencia de discriminación, posiblemente porque la leche materna no hay que pagarla ni sacarla de las reservas de alimentos de la familia (Chen et al. [96]), y por eso se formula la pregunta relativa a la alimentación suplementaria. Algunos datos indican que la introducción de otros alimentos probablemente dependa del sexo del lactante. Existe ya una vasta bibliografía sobre el estudio de la lactancia materna (p. ej., Bracher y Santow [97]), que debe conocer todo aquel que tenga el propósito de investigar las diferencias de alimentación de los lactantes basadas en el sexo. Las personas interesadas en el diseño de cuestionarios y en los estudios autóctonos a nivel de aldea pueden consultar el manual práctico Studying Weaning (OMS [98]), de la Unidad de Nutrición de la Organización Mundial de la Salud, ya que está destinado al personal paramédico sin educación postsecundaria.

Cuando existe la posibilidad de ir más allá de las preguntas y realizar mediciones físicas en la práctica, hay dos alternativas evidentes: a) medidas antropométricas de altura, peso y quizás circunferencia de brazo y pliegues de la piel; y b) análisis bioquímicos de sangre de adultos para determinar si existe anemia nutricional (Martorell [89]). Incluso las medidas de altura, por sí solas, pueden dar un buen indicio sobre cuáles son los subgrupos de la población que están en inferioridad de condiciones. Los niveles de anemia nutricional proporcionan un buen indicador de las presiones especiales que soporta la salud femenina. En este contexto, es importante observar que, debido a su papel reproductivo, la salud femenina enfrenta riesgos a los que no está expuesta la del hombre.

Para medir el desgaste y el trabajo físico que producen el embarazo y la lactancia, en términos de tiempo consumido, se ha propuesto la utilización de un Índice de Carga Física y Nutricional. El índice se calcula, simplemente, dividiendo el número total de años en que la mujer ha estado embarazada, o amamantando, por el número de años transcurridos desde su primer período menstrual. Cuando, por razones demográficas, se están recopilando historias e informaciones minuciosas sobre el embarazo, este índice proporciona un medio de utilizar los datos para poner de relieve la pesadísima carga física que significa la maternidad para la mujer.

Para señalar la pesadísima doble carga que soportan muchas mujeres nigerianas, se ha combinado en un estudio este Índice de Carga Física y Nutricional con un Índice de Responsabilidad Económica por la Satisfacción de las Necesidades Básicas del Hogar (Harrington [15]). Es lamentable que las propuestas de medición de los niveles de vida hayan recomendado, en el caso de la mujer, el estudio de la relación entre el estado de nutrición de la madre y el peso al nacer y la producción de leche y, en el caso del hombre, el estudio de la relación entre la desnutrición pasada y presente en la limitación de la productividad en las tareas físicas (Martorell

[89]). Esta división da por entendido que la productividad de la mujer, en los países en desarrollo, no es un tema de interés. Dado que la mujer, efectivamente, tiene que llevar pesadas cargas sobre la cabeza y trabajar con la azada en el campo, se debe tener en cuenta su capacidad física para realizar esas labores.

Las medidas que se empleen en la interpretación del uso de los servicios de salud por varones y mujeres deben excluir el efecto de las funciones de reproducción de estas últimas. Así, por ejemplo, cuando se efectúan comparaciones entre mujeres y varones, los datos sobre días pasados en camas de hospital no deben incluir las cifras de maternidad. Igualmente, cuando se estudia la utilización de clínicas a menudo es necesario tener en cuenta el hecho de que muchas mujeres, cuya asistencia queda registrada, sólo van a llevar a sus hijos. Al interpretar estas estadísticas también es necesario tener en cuenta que uno de los sexos puede utilizar más las clínicas porque sufre verdaderamente de más enfermedades, o de enfermedades más graves, o porque se da más importancia a las enfermedades en personas de ese sexo. En el subcontinente indio, una de las razones que se dan frecuentemente para preferir la esterilización de la mujer a la vasectomía -que es una operación mucho más simple y menos riesgosa-, es que la salud de la mujer es menos vital que la del hombre (Ware [13]).

Sería muy difícil obtener un indicador de salud simple en una encuesta de hogares, pero su puesta en práctica es improbable. Una alternativa es la de utilizar una medida de la mortalidad infantil o de la niñez. Las técnicas estándar de medición de la mortalidad infantil y supervivencia de la niñez pueden adaptarse fácilmente para realizar comparaciones entre los sexos. No obstante, sigue existiendo una cantidad de problemas. Como, en general, las niñas nacen con más resistencia que los varones, la discriminación contra ellas, en el primer año de vida, tiene que ser muy marcada para que aparezca en las estadísticas de mortalidad infantil. Por lo tanto, la información sobre mortalidad en la niñez es más reveladora, pero también más difícil de reunir y analizar, en especial si se omiten algunos nacimientos y defunciones de mujeres. El estado de salud de la mujer adulta ofrece especial interés, pero es más difícil de estudiar. Los datos de Europa indican que, con la disminución de la mortalidad, la mujer ha sacado ventaja en todas las edades, pero el grupo de edades en que persistió durante más tiempo su desventaja anterior fue el de los últimos años de la adolescencia, aparentemente por el efecto de la tuberculosis y las modalidades discriminatorias en materia de alimentación. Una forma posible de estimar la mortalidad diferencial de los adultos basada en el sexo sería interrogarlos acerca de la supervivencia del conjunto de hermanos, inquiriendo en forma separada sobre los fallecimientos ocurridos durante la niñez y en la edad adulta e incluso, tal vez, sobre los producidos durante el parto. Los adultos quizás no tengan referencias de algunos hermanos nacidos antes que ellos y que fallecieron en los primeros años de la niñez, pero normalmente deben tenerlas acerca de la muerte de los hermanos adultos. En el ejemplo 11 *infra* se presenta una posible serie de preguntas. El uso de esta pregunta contiene un sesgo favorable a la recopilación de datos sobre familias grandes, con muchos hermanos, pero esto no debe alterar la exactitud relativa de los datos de ambos sexos y, en consecuencia, la información sobre diferencias basadas en el sexo debe mantener su valor original.

Ejemplo 11. Preguntas ilustrativas sobre mortalidad del conjunto de hermanos

1. ¿Cuántos hermanos y hermanas tuvo, incluidos los que fallecieron?

.....hermanas .....hermanos .....murieron jóvenes, sexo desconocido

Ejemplo 11 (continuación)

2. ¿Cuántos de sus hermanos y hermanas viven todavía? a/

.....hermanas .....hermanos

SI HUBO ALGUN FALLECIMIENTO: ¿Murieron durante la niñez (antes de los 15 años de edad) o cuando ya eran adultos?

(El entrevistador debe anotar las respuestas, si es necesario efectuando un discreto sondeo).

.....hermanas fallecieron durante la niñez.

.....hermanas fallecieron cuando eran adultas.

(.....hermanas fallecieron en el parto) b/.

.....hermanos fallecieron durante la niñez.

.....hermanos fallecieron cuando eran adultos.

(.....hermanos fallecieron en guerra/revolución c/.

**EL ENTREVISTADOR VERIFICA QUE EL NUMERO DE NIÑOS NACIDOS = FALLECIMIENTOS MAS SOBREVIVIENTES.**

---

a/ Sería más claro preguntar sobre los fallecimientos, pero menos discreto.

b/ Sólo valdría la pena incluir esta categoría cuando ese tipo de mortalidad fuera relativamente común.

c/ Según las condiciones locales.

#### B. Vivienda y servicios conexos

Como regla general, cabe esperar que la calidad de las viviendas sea la misma para todos los miembros del hogar. Así, por ejemplo, aunque el número de miembros del hogar que comparten un cuarto puede variar según la generación y/o el sexo, se estima que aspectos tales como la calidad de las paredes y los techos y el acceso a las instalaciones sanitarias sean iguales para todos. Si bien esto es lo más común, en algunos casos existe variación incluso en estas cuestiones elementales.

El acceso de la mujer a las instalaciones sanitarias puede estar limitado por restricciones del sistema de pardah (reclusión), que las mantiene dentro de los muros del recinto en que se alojan. Igualmente, cuando es común que en la casa se fabriquen artículos para la venta, puede ocurrir que los cuartos en que los hombres se dedican a cosas como el tejido en telares manuales estén mejor iluminados y tengan más comodidades que aquellos en que las mujeres realizan la misma labor. O bien que los cuartos de las mujeres estén atestados de herramientas que se utilizan en el oficio de la casa y los de los hombres sean más espaciosos y cómodos para recibir a los visitantes que van a charlar un rato. La cocina, territorio desconocido para el hombre, donde la mujer pasa muchas horas, puede presentar peligros especiales para



la salud por la densidad del humo y la falta de ventilación adecuada. La provisión de agua, asimismo, puede parecer una comodidad de todo el hogar. Sin embargo, si hay que acarrearla desde cierta distancia, esta circunstancia puede tener un efecto muy diferente sobre los miembros del hogar que deben realizar esa tarea, con mayor frecuencia mujeres y niños. Igualmente, debido a sus responsabilidades hogareñas, la provisión insuficiente de agua, que agrava los problemas del mantenimiento de la limpieza y la preparación regular de las comidas, afectará mucho más a la mujer.

Aun cuando sólo se recopile información sobre vivienda y servicios conexos del hogar en su conjunto, se pueden comparar los hogares encabezados por mujeres con los encabezados por varones. En los estudios sociológicos europeos del siglo XIX, la medida estándar de la incidencia de la pobreza era el número de personas por cuarto. Aunque ya no se la emplea, sigue siendo una buena medida de la pobreza urbana. En las zonas rurales, los factores alternativos juegan un papel más importante y los espacios privados al aire libre, como los patios, pueden ser de tanta utilidad como los cuartos.

El contraste más simple se producirá entre los hogares unipersonales masculinos y los femeninos. En este contexto, es importante recordar que algunas personas son tan pobres que no tienen cuartos donde dormir. En el censo de población de Ghana de 1971 se comprobó que muchos más hombres que mujeres dormían en puestos de mercados o detrás de carteles. Los contrastes también surgen con claridad cuando se comparan hogares multipersonales encabezados por mujeres, independientemente de su tamaño relativo. Cuando se comparan hogares con jefatura masculina con hogares con jefatura femenina, cabe preguntar: ¿Cuál de ellos, más probablemente, es propietario del edificio en que viven sus miembros? ¿Qué edificios, más probablemente, están contruidos con mejores materiales, o tienen agua corriente, electricidad, o redes cloacales? A falta de datos sobre los ingresos de esos hogares, las mediciones citadas son un buen indicador del nivel de vida. Otra ventaja de las preguntas relativas a la habitación consiste en que, usualmente, se puede capacitar a los entrevistadores para que estimen el valor de la vivienda con suficiente precisión como para dar un indicio independiente de la riqueza relativa del hogar. La selección de gastos que realizan las personas que adoptan las decisiones del hogar influye claramente en esta medida. No obstante, puede seguir siendo muy valiosa.

En el ejemplo 12 infra se presenta una serie de preguntas sobre vivienda y servicios conexos.

Ejemplo 12. Preguntas ilustrativas sobre vivienda y servicios conexos

A. Preguntas para el encuestado (uno por cada hogar)

1. ¿Cuántos cuartos tienen aquí?  
.....
2. ¿Cuál es su fuente de provisión de agua (en la estación seca)?
  1. Agua corriente en la vivienda.
  2. Agua corriente del recinto/de la comunidad.
  3. Pozo privado.
  4. Pozo público.

Ejemplo 12 (continuación)

5. Estanque.
  6. Río.
  7. Otra: (especificar .....)
3. ¿A qué distancia se encuentra?
1. En la vivienda.
  2. En el patio.
  3. En la aldea.
  4. Otro lugar, hasta 15 minutos de camino.
  5. 15-29 minutos de camino.
  6. 30-59 minutos de camino.
  7. 60-119 minutos de camino.
  8. A dos o más horas.
  9. Otra (especificar .....)
4. ¿Quién se ocupa usualmente de ir a buscar el agua?
- (Dar el número de la persona, tomado de la cédula del hogar).  
(Si hay más de una persona, anotar aquí la aclaración  
.....)
5. ¿Qué tipo de saneamiento (utilizar el término local) tienen?
1. Excusado del hogar.
  2. Letrina en la vivienda.
  3. Excusado compartido.
  4. Letrina compartida en el recinto.
  5. Letrina pública.
  6. Ninguna instalación especial/matorral.
  7. Otro (especificar .....)
6. ¿Tiene energía eléctrica?
1. Sí.
  2. No, no existe el servicio.

Ejemplo 12 (continuación)

3. No, no la puede pagar.
7. ¿Es propietario o alquila esta vivienda?
  1. Dueño.
  2. No es de su propiedad sino de la familia.
  3. Alquila.
  4. La vivienda está comprendida en el empleo.
8. Si alquila: ¿Qué alquiler paga por semana?  
.....
9. ¿Qué combustible usa para cocinar? (Códigos para las condiciones locales).

B. Puntos que debe llenar el entrevistador

1. Material de las paredes.  
(Los códigos dependerán de las condiciones locales).
2. Material de los techos.  
(Los códigos dependerán de las condiciones locales).
3. Estimación del entrevistador sobre el valor de venta de la vivienda.

## IX. MIGRACION

La prioridad que se asigne al empleo de recursos escasos en la formulación de preguntas relativas a la migración dependerá necesariamente de las condiciones locales. Sin embargo, es importante admitir que la migración tiene un efecto considerable en la mujer, sea que se traslade ella o el hombre, o que lo haga la familia. Así, hay tres circunstancias en que la migración tiene un efecto importante en la situación de la mujer. Una se produce cuando existe una migración en gran escala de la mujer, que se traslada independientemente de su familia. Otra tiene lugar cuando la migración masculina de los varones llega a un nivel que afecta significativamente a los que quedan y que, por ejemplo, deben encargarse de tareas agrícolas que no conocían para mantener la producción de alimentos. Finalmente, está el caso de la mudanza del grupo familiar. Aquí es preciso tener en cuenta que, con el traslado, se lleva a la mujer a un nuevo contexto en el que, por las circunstancias de la migración, se ve obligada a asumir nuevas funciones.

### A. La mujer como migrante independiente

Hasta hace muy poco tiempo la migración femenina casi no se tuvo en cuenta (Ware [13]). A menudo esta negligencia era la consecuencia de suponer que la mujer era sólo una migrante "asociada" que se trasladaba acompañando al padre o al esposo. Ese supuesto se analizó con datos reales y resultó evidente que la mujer se trasladaba en forma individual y que la migración femenina era diferente de la masculina. Los datos de que se dispone en la actualidad indican que la migración rural-urbana de mujeres jóvenes es un hecho generalizado. En realidad, tanto en América Latina como en partes de Asia, la República de Corea y las Filipinas, las mujeres constituyen en la práctica la mayoría de los migrantes del grupo de edades que más se traslada, es decir, el de 15 a 24 años. En otras partes, como Indonesia y Tailandia, la mayoría femenina está limitada a las edades de 15 a 19 años, pero la migración de la mujer es, igualmente, una característica importante que influye en la vida rural y urbana (Fawcett *et al.* [99]). En América Latina también existe migración rural-urbana de mujeres de edad madura, lo que produce un punto máximo tardío. Esto es, presumiblemente, consecuencia de la reunión de las mujeres que quedan viudas con los hijos que viven en la ciudad, pero es necesario ampliar las investigaciones para establecer este hecho y determinar si es también una práctica común en otros lugares.

Hay por lo menos seis razones para interesarse especialmente en la migración rural-urbana de la mujer. Primera, una categoría que puede resultar completamente omitida en la enumeración de la población es la que constituyen las mujeres que se trasladan solas. Como domésticas se las puede omitir, porque no se las computa como miembros del hogar de sus empleadores ni como hogares unipersonales. En el caso de las prostitutas, cantineras y cosas por el estilo, por tratarse de ocupaciones que, por cierto, no son respetables y pueden ser ilegales, también pueden resultar omitidas (Hantrakul [100]). Si se trata de trabajadoras que habitan en dormitorios colectivos y trabajan por turnos, pueden resultar omitidas porque se las clasifica como personas que viven en instituciones o porque los encuestadores tienen inconvenientes para entrevistarlas (Mather [101]).

En segundo lugar, en la actual organización social la mujer, como recurso humano, generalmente no es intercambiable con el hombre. Ella juega un papel económico diferente, tanto en los centros urbanos a los que se dirige como en las zonas rurales que abandona. Es importante saber hasta qué punto su creciente movilidad rural-urbana es una consecuencia de las mejores oportunidades que ofrecen las zonas urbanas o de la carencia de esas oportunidades en las zonas rurales.

En tercer término, las causas de la migración no son necesariamente las mismas para ambos sexos y, ciertamente, los factores culturales que influyen en los movimientos independientes son muy diferentes. En general se espera que la mujer permanezca con su familia. Cuando esto no ocurre, puede ser porque existe una necesidad especial, porque no se satisfacen las expectativas de tipo social (por ejemplo, por quedar embarazada fuera del matrimonio), o porque esas expectativas cambiaron por efecto de la educación o de la posibilidad de que las jóvenes consigan trabajo en las fábricas. En todo caso, las causas de la migración son diferentes para ambos sexos y los pronósticos y planes de tipo social serán más precisos cuando se hagan en forma independiente para cada uno de ellos.

En cuarto lugar, las diferencias en las causas tienen su correspondencia en las diferencias de consecuencias. Si las jóvenes se mudan solas a las ciudades tendrán necesidades especiales de alojamiento. De manera similar, la migración de mujeres con hijos, separadas de sus parientes, presupone necesidades especiales relativas al cuidado de los niños y cosas similares.

En quinto término, la migración independiente de mujeres jóvenes probablemente produzca cambios importantes en la estructura de la familia y la modernización de sus costumbres. La postergación del matrimonio de las mujeres jóvenes, y su deseo de mantener abierta la posibilidad de retornar a la fuerza de trabajo después de tener algunos hijos, pueden alterar el propio crecimiento demográfico.

En sexto lugar, el conocimiento de la migración femenina independiente es importante como parte del mejoramiento general de la descripción de la sociedad (Fawcett *et al.* [99]). Los sociólogos tardaron demasiado en apreciar el crecimiento de la migración femenina independiente; no esperaban este cambio y, por lo tanto, no reunieron los datos pertinentes. Las consecuencias de la política gubernamental de regulación o control de las corrientes migratorias probablemente difieran mucho para las masculinas y las femeninas.

#### B. Migración por matrimonio

La migración por matrimonio es una forma especial de la migración femenina independiente en que la mujer se traslada a otro lugar en el momento del matrimonio. Esta forma de migración se ha omitido en tal medida que cabe plantear el acertijo: "¿Cuándo un migrante no es un migrante?" "Cuando es una mujer que contrae matrimonio". En algunas regiones del mundo, como ciertas áreas del norte de la India, todas las mujeres migran cuando contraen matrimonio (Ferree y Gugler [102]). En gran parte de la India septentrional hay sólo 29 hombres por cada 100 mujeres que entran en la corriente migratoria rural-rural. Si bien la mayoría son migrantes por matrimonio, algunas también son trabajadoras migratorias que recogen cosechas, como en los casos del azúcar, el tabaco y el algodón, o que construyen caminos y represas (Singh [103]). Una vez más, esto recalca la importancia de mantener un criterio amplio y recopilar los datos de forma tal que la índole de las preguntas, las expectativas de los entrevistadores o la codificación no encuadren forzosamente en los estereotipos a las mujeres que no respondan a ellos.

#### C. La mujer que el migrante deja en el hogar

Los casos más conocidos de mujeres que, en gran número, permanecen en el hogar cuando sus esposos emigran se presentan en el África meridional. Allí el hombre va a trabajar a las minas y delega en la mujer una gran parte de las obligaciones relacionadas con la producción agrícola (Mueller [84]). En otros lugares la proporción de hogares afectados quizás sea menos espectacular, pero los problemas son los mis-

mos. Aquí es vital poder vincular la información sobre la migración masculina con el efecto que tiene en la economía del hogar la ausencia de, por lo menos, un trabajador adulto. El hogar que carece de ese trabajador probablemente constituya un caso especial de jefatura femenina de la familia, a menos que tenga lugar algún reagrupamiento (por ejemplo, si dos hermanos, mujer y varón, fusionaran sus hogares).

#### D. Preguntas sobre migración

En una encuesta de tipo general, en que se dispone de un tiempo sumamente limitado, es vital tener una idea clara de las razones que mueven a formular preguntas sobre la migración. Existe una tendencia a pensar que el migrante sólo se traslada una vez, por ejemplo, de la aldea donde nació a una gran ciudad. Si se ha producido sólo un traslado es posible formular una serie de preguntas relativamente simples. No obstante, dada la posibilidad de que haya mudanzas múltiples y de que el número de preguntas sea limitado, resulta necesario restringir de alguna manera el alcance del cuestionario.

En el caso de un encuesta que se centrara en la situación de la mujer, los aspectos más pertinentes de la migración podrían ser: a) la movilidad relativa de las personas de los dos sexos; b) la medida en que mujeres y hombres se trasladan en forma individual y no como miembros de grupos familiares; y c) la medida en que las mujeres casadas se convierten en cabezas del hogar como consecuencia de la migración de sus esposos y las funciones que ellas cumplen posteriormente.

##### 1. Definición del grupo migrante

La primera etapa del estudio de la movilidad relativa de los sexos debe ser definir quiénes son los migrantes. Se incluirá en el grupo migrante:

a) A todo aquel que ahora vive en un lugar diferente al de su nacimiento, o situado a más de x kilómetros de dicho lugar (la distancia dependerá de las condiciones locales);

b) A todo aquel que está viviendo en su lugar de nacimiento, o cerca de él, que en alguna oportunidad haya vivido a más de x kilómetros de distancia de dicho lugar durante más de y meses (nuevamente, el límite de tiempo dependerá de las condiciones locales: 12 meses sería razonable).

c) A todo aquel que viaja regularmente a una distancia de más de x kilómetros. Estas personas se excluyen del grupo b) porque no pasan más de y meses corridos fuera de la casa, sino que son migrantes circulares que van y vienen constantemente entre dos residencias;

d) A las personas que no figuran como residentes en las encuestas de hogares, pero que se consideran miembros porque siguen enviando remesas de dinero, regresan de visita en ocasión de las principales fiestas religiosas, etc. Como, para la encuesta, se propicia el uso de una definición estricta de los miembros del hogar, que excluya a las personas que han estado ausentes durante dos o más meses, éstas no se considerarán miembros, pero en una serie de circunstancias también será importante reunir un mínimo básico de información sobre ellas. Un ejemplo evidente se presentaría cuando entrara en esta categoría el esposo de una mujer jefa del hogar. En beneficio de la claridad, puede ser conveniente denominar a esta categoría "vinculados al hogar", porque no son miembros pero continúan estrechamente ligados a la economía hogareña. En general, se puede excluir del estudio a las personas que van y

vienen sin participar en la economía del hogar. Sin embargo, si se trata del esposo/ padre, esta información resultará útil.

Normalmente se obtendrá información sobre las personas de los grupos a), b) y c) que viven en los hogares encuestados. Las del grupo d) presentan algunas características interesantes. Si se las encuentra en los hogares donde viven en ese momento aparecerán como miembros del grupo a) y quizá no se ponga de manifiesto su pertenencia adicional al grupo d). Para saber si pertenecen al grupo d) será necesario formular algunas preguntas adicionales. Por ejemplo, preguntar a todas las personas casadas dónde se encuentran sus cónyuges, si éstos no residen en el mismo hogar; y preguntar a todos los hogares no sólo si reciben remesas de dinero sino también si las envían.

## 2. Definición de la mudanza

Cuando los migrantes se mudan una sola vez la serie de preguntas puede ser relativamente sencilla. Cuando hubo varios traslados y es necesario limitar el número de preguntas, quizás la solución sea preguntar solamente sobre uno de ellos. Se puede elegir el primero; el primero de una zona a otra (p. ej., el primer traslado rural-urbano); el más reciente; el más prolongado: la decisión dependerá de las condiciones locales y de las razones que existan para hacer preguntas relativas a la migración.

## 3. Mudanza individual o de grupo

Comúnmente se presume que, en comparación con el hombre, es más probable que la mujer se traslade como miembro de un grupo familiar que en forma individual. Cada vez es más necesario probar esa presunción. Al parecer, algunos investigadores suponen que, para determinar si la mudanza fue individual o se hizo con otras personas, es suficiente la información relativa al estado civil en el momento del traslado, pero no es un indicador seguro. Los cónyuges pueden trasladarse en distintos momentos y las personas solas pueden viajar con amigos o parientes que no pertenecen al círculo familiar inmediato. Sin entrar en detalles en esta materia, sería por cierto interesante preguntar a todos los adultos cuál fue el viaje más largo que hicieron (en horas o kilómetros), a) en compañía de otras personas; y b) solos.

## 4. Características en el momento de la mudanza

El estado civil es sólo un ejemplo de las características del encuestado en el momento de la mudanza y que resultan de interés. Otras preguntas se pueden referir a la edad, la educación, la ocupación previa y la inmediatamente posterior al traslado del encuestado. Cada vez se comprende mejor que un traslado rural-urbano que mejora las oportunidades de empleo del esposo puede privar a la mujer de la posibilidad de ganarse la vida independientemente o de participar en la producción comercial del hogar.

## 5. Razones de la mudanza

A fin de evitar que la pregunta sobre las razones de la migración produzca respuestas estereotipadas, puede ser útil que el entrevistador lea en voz alta una lista de posibles motivos y se detenga en el punto en que el encuestado dé una respuesta afirmativa (véase el ejemplo 13). La lista se debe ordenar cuidadosamente para que refleje una progresión a través del ciclo vital, pero con una pronta presentación de las motivaciones económicas. En consecuencia, las alternativas en que aparezca como acompañante de otras personas sólo se presentarán a la mujer después de

examinar minuciosamente otras opciones. Así, una muchacha puede mudarse a la ciudad con sus padres, pero éstos quizás se muden para mejorar las oportunidades educacionales de sus hijos. Por lo tanto, es razonable plantear, antes que las alternativas de tipo familiar, la relativa a los motivos de orden educacional.

En todo caso, no se debe considerar, como conclusión inevitable, que los hijos se trasladan con sus padres. Pueden ir a vivir con parientes para mejorar su educación, o regresar a sus aldeas debido a que el alojamiento en la ciudad es demasiado caro. Igualmente, los esposos pueden no trasladarse juntos por razones económicas o por vínculos familiares, como la necesidad de permanecer junto a progenitores de edad avanzada. En algunos casos la separación es en esencia involuntaria, porque el marido no tiene ninguna posibilidad de llevar consigo a su esposa y sus hijos, o porque la mujer vive en la casa donde trabaja como servidora, circunstancia que la separa de su familia.

Evidentemente, sin algún conocimiento de las condiciones locales y del volumen y la naturaleza de las corrientes migratorias, no es posible determinar cuántas o qué preguntas resultan apropiadas. Como mínimo absoluto, para definir con claridad los límites de la economía hogareña, se debe considerar esencial una pregunta sobre el lugar de nacimiento, juntamente con otra sobre los posibles miembros vinculados al hogar (vale decir, sobre las remesas de dinero).

#### Ejemplo 13. Preguntas ilustrativas sobre migración

1. ¿Dónde nació? (Anotar) .....  
Fue:
  1. En el campo.
  2. En una aldea.
  3. En una ciudad pequeña.
  4. En una ciudad grande.
  5. En la ciudad capital.
2. ¿A qué distancia está ese lugar?
  1. Nació allí.
  2. Nació en otro país (cualquiera sea la distancia).
  3. Nació dentro de los 5 kms. de distancia.
  4. Nació a 5-9 kms. de distancia.
  5. Nació a 10-49 kms. de distancia.
  6. Nació a 50-99 kms. de distancia.
  7. Nació a 100-199 kms. de distancia.
  8. Nació a 200-499 kms. de distancia.



Ejemplo 13 (continuación)

9. Nació a 500 kms. de distancia.
3. ¿Cuánto tiempo (en total) vivió lejos de este lugar?
  1. Menos de 6 meses.
  2. 6-11 meses.
  3. 1-2 años.
  4. 3-4 años
  5. 5-9 años.
  6. 10-14 años.
  7. 20-24 años.
  8. 25-29 años.
  9. 30+ años.
4. Cuando se mudó por primera vez (por 6+ meses), ¿qué edad tenía?
  1. Menos de 5 años.
  2. 5-9 años.
  3. 10-14 años.
  4. 15-19 años.
  5. 20-24 años.
  6. 25-29 años.
  7. 30+ años.
5. ¿En aquel momento era casado(a), viudo(a) o tenía otro estado civil?
  1. Todavía no se había casado.
  2. No estaba casado(a) pero tenía hijo(s) a/.
  3. Casado(a).
  4. Separado(a).
  5. Divorciado(a).
  6. Viudo(a).
6. ¿Cuál fue la razón de la mudanza?

Ejemplo 13 (continuación)

1. Educación.
  2. Buscar trabajo.
  3. Había conseguido un empleo.
  4. Servicio militar.
  5. Ver el mundo.
  6. Contraer matrimonio/en el momento del matrimonio.
  7. Ir a vivir con los padres/parientes mayores.
  8. Ir a vivir con el cónyuge.
  9. Viudez.
  10. Otra: (especificar) .....
7. ¿Cuál es la mayor distancia a la que ha viajado, a) solo(a); b) junto con otras personas?
1. Menos de una hora b/.
  2. 1-3 horas.
  3. 4-8 horas.
  4. 9-14 horas.
  5. 15-23 horas.
  6. 1-6 días.
  7. Una semana o más.

---

a/ Este es un buen ejemplo de código cuya aplicabilidad dependería de las condiciones locales.

b/ Esta serie proporciona ejemplos de códigos para medir la distancia en kilómetros y en términos del tiempo empleado para recorrerla. En una encuesta única usualmente sería útil emplear de manera consecuente una de las formas.



TERCERA PARTE  
TABULACION Y ANALISIS



## X. TABULACION Y ANALISIS

### A. Conclusiones

Hay más encuestas que fracasan debido a insuficiencias en la etapa de análisis que a errores cometidos en etapas anteriores, como el muestreo o el trabajo sobre el terreno. En un estudio de 1980 se puso de relieve que "en la actualidad muchos países están en condiciones de realizar encuestas sobre el terreno, pero tropiezan con grandes problemas en las diversas etapas de la depuración, tabulación y análisis de los resultados. Esos problemas constituyen uno de los factores principales de la lentitud con que muchas encuestas producen resultados útiles. A la vez, la demora en la obtención de esos resultados es una razón importante de la poca prioridad que muchos gobiernos asignan al trabajo de encuesta. En consecuencia, aunque las oficinas de estadística a menudo se quejan de la falta de recursos y de la escasa prioridad que se acuerda a sus necesidades, hay que admitir que el producto que generan rara vez es estimulante" (Chander *et al.* [104], págs. 4 y 5).

Los ministros y administradores no aprecian la utilidad de los datos debido a que el procesamiento y la difusión están incompletos. "Esto significa que el procesamiento y análisis de los datos, de los que se extraen conclusiones en materia de política, merecen todavía más énfasis que los detalles del marco conceptual o las sutilezas de imputación. Se puede afirmar que las cosas que ocurren o debieran ocurrir después de la recopilación de los datos son las que definen los temas que merecen más atención." (Chander *et al.* [104], pág. 5).

La cuestión de la forma de utilizar los datos de la encuesta adquiere especial importancia cuando los datos tienen por objeto arrojar luz sobre la situación de la mujer. Es probable que sean resultado de una idea nueva; y si no se demuestra que son útiles la iniciativa será aislada y jamás se repetirá, y mucho menos se incorporará a la práctica uniforme. Puesto que, en efecto, los datos serán experimentales, es vital que se pueda demostrar con relativa sencillez cómo se van a emplear y la utilidad que tendrán en la adopción de criterios.

Antes de iniciar un viaje es importante conocer el destino o, por lo menos, el rumbo general hacia la meta. Igualmente, antes de iniciar una encuesta es prudente saber qué preguntas se espera que reciban respuesta. En consecuencia, una regla básica de la labor de encuesta consiste en que, antes de que comience el trabajo sobre el terreno, se esboce un plan de tabulación. Lamentablemente, en muchas oficinas de estadística, bajo la presión de la tarea diaria, a menudo esta regla no se cumple. Es importante mencionarla aquí porque, cuando se exploran nuevas esferas y perspectivas, su falta de cumplimiento puede causar problemas.

Si no se cumple esta etapa anterior a la planificación, es probable que se omitan preguntas básicas del cuestionario, simplemente porque no se prevé la necesidad de incluirlas hasta que no se llega a la tabulación y el análisis. Por ejemplo, una encuesta que se concentrara principalmente en las actividades económicas de la mujer y que no incluyera una pregunta sobre los arreglos relativos al cuidado de los hijos, porque la cuestión surgió después de una tabulación cruzada de la relación entre la edad del hijo menor y las tasas de participación de las madres en la fuerza de trabajo.

A un nivel todavía más básico, el proyecto de plan de tabulación puede sugerir la necesidad de reconsiderar la unidad de tabulación. Con respecto a las características vinculadas con el sexo, se deben reunir datos de todos sus miembros o de una selección de ellos. Es probable que una encuesta limitada a jefes de hogares

tenga una exagerada representación de varones. Si una representación igual de ambos sexos, o incluso un exceso de mujeres, puede beneficiar el análisis, habrá que considerar la forma de realizar el muestreo en los hogares a fin de lograr el objetivo deseado.

Otra razón para proyectar el plan de tabulación en los comienzos de la labor es asegurar que el procesamiento se realice de tal manera que permita la vinculación de la información en la forma requerida. En estudios anteriores se reunió mucha información, pero no se la pudo utilizar eficazmente porque sólo se disponía de ella aisladamente. Un ejemplo clásico es el uso común de alguna forma de cédula de familia. Usualmente estas cédulas contienen una gran abundancia de datos, pero no en forma que facilite su utilización, porque no están relacionados transversalmente ni combinados en la etapa de procesamiento. Así, por ejemplo, figurará la información sobre la relación entre hijos dependientes y adultos, pero no estará procesada. Debido a la importancia de que se disponga con prontitud de estos datos relativos al hogar, por procedimientos bien planificados de procesamiento, en el ejemplo 14 *infra* se hace una enumeración muestral de características del hogar codificadas a partir de la cédula familiar. Como se podrá ver en este esquema muestral, un procesamiento concebido de esta manera tiene claros efectos en el diseño del cuestionario.

Ejemplo 14. Enumeración muestral de características del hogar codificadas de acuerdo con la cédula familiar y otras informaciones pertinentes

1. Número de residentes.
2. Sexo del jefe de familia combinado con su estado civil.
3. Número de personas a cargo por adulto.

(Dependientes = personas de 0-14 y de 60+ años de edad).

(Códigos: 1. Ninguna persona a cargo.  
2. Menos de 1 persona a cargo por adulto.  
3. 1-2 personas a cargo por adulto.  
4. 3-4 personas a cargo por adulto.  
5. 5+ personas a cargo por adulto).

4. Número de no trabajadores por cada trabajador.

(Las definiciones de estos términos dependerán de las preguntas sobre la actividad económica que se utilicen).

(Códigos: 1. Ningún no trabajador.  
2. Menos de 1 no trabajador por cada trabajador.  
3. 1-2 no trabajadores por cada trabajador.  
4. 3-4 no trabajadores por cada trabajador.  
5. 5+ no trabajadores por cada trabajador.  
6. Ningún trabajador en el hogar).

5. Fuente principal de sostenimiento del hogar a/.

(Códigos: 1. Agricultura de subsistencia.  
2. Agricultura comercial.  
3. Combinación de agricultura comercial y de subsistencia.  
4. Comercio en muy pequeña escala.

Ejemplo 14 (continuación)

5. Artesanías.
  6. Otros pequeños negocios.
  7. Salario del jefe del hogar.
  8. Otro(s) salario(s).
  9. Remesas, otras transferecias de dinero desde afuera del hogar.
  10. Mendicidad.
  11. Prostitución, otras actividades semilícitas.
  12. Otras (especificar .....
- 
6. Número de miembros ausentes del hogar.
  7. Número de generaciones que viven en el hogar.
  8. Número de miembros del hogar que no son miembros de la familia biológica.
  9. Propiedad de la tierra a/.
  10. Construcción de la vivienda a/.
  11. Proporción de niños en edad escolar que asisten a la escuela.

---

a/ Estos puntos requieren una pregunta especial. Otros se basan en estimaciones.

Lista de verificación de las ventajas de establecer el plan de tabulación antes de llevar la encuesta al terreno

1. Obtener el máximo de eficiencia del diseño muestral.
2. Mejoramiento del diseño del cuestionario.
3. Asegurarse de que los planificadores y otras personas que utilizarán los datos intervengan en una de las primeras etapas y, en la mayor medida posible, obtengan la información que necesitan.
4. Mejoramiento del apoyo oficial a la encuesta, puesto que son claros los resultados que debe producir.
5. Permitir que se ponga en marcha cuanto antes el proceso de elaboración de los programas de depuración y análisis, que consumen mucho tiempo, para que la aparición de los resultados sea más oportuna.
6. Aumentar las perspectivas de que la encuesta concluya y se publiquen los resultados debido al grado de preparación previa y a la pronta eliminación de posibles cuellos de botella. Otro factor es el aumento del número de personas y organizaciones consultadas interesadas en la rápida aparición de los datos.
7. Ayudar a cubrir el costo general de la encuesta y a evitar desbordes imprevistos.



Otra razón más para planificar con anticipación la tabulación y el análisis es que, probablemente, el tipo de procesamiento y tabulación tenga efectos importantes en el costo. Muchas encuestas tienen déficit de presupuesto en estos puntos, con la consecuencia de que no se utilizan plenamente datos valiosos, reunidos con grandes esfuerzos y gastos, y el propio proceso de encuesta se desacredita debido a que los encargados de la formulación de políticas y los planificadores no aprovechan toda esa información. En el aspecto puramente práctico, será sumamente útil, para todo aquel que procure lograr apoyo adicional para una encuesta, poder presentar un proyecto de conjunto de formatos de tabulación que indique la gama de preguntas que se podrán contestar con los datos obtenidos.

A fin de reafirmar la importancia de dedicar una atención considerable al diseño del plan de tabulación y análisis antes de ir al terreno, la lista presentada supra establece las principales ventajas de este ordenamiento. Idealmente, los resultados de la encuesta piloto se deberían tabular y analizar antes de pasar al trabajo de lleno sobre el terreno. En el mundo real y en un sistema estadístico de recursos limitados, especialmente en materia de personal calificado, la tabulación y el análisis de los datos de la encuesta piloto probablemente sean extremadamente limitados y dependan mucho de las experiencias inmediatas de los que participen directamente en ella. Siempre es necesario pesar los beneficios que se pueden obtener de un análisis completo de la encuesta piloto en función de las demoras consiguientes e incluso del posible riesgo de que la encuesta principal quede cancelada o se la utilice con otro fin.

En este análisis se contempla el caso de las oficinas de estadística responsables de recopilar los datos y de realizar algunos análisis preliminares, pero que derivan a otros organismos gran parte de la interpretación de esa información. Cuando una sola organización se encarga de la encuesta y de todos los niveles del análisis, se trataría más bien de establecer hipótesis. Incluso si la oficina de estadística se ocupa principalmente de la recopilación y el análisis básico de los datos, debe haber algunas hipótesis implícitas que guíen la formulación de las preguntas y el análisis. Se reúne información sobre la composición de diversas categorías y subgrupos porque se considera que existe un vínculo entre esa composición y el comportamiento. Siempre es útil asegurarse de que esas presunciones implícitas se hagan explícitas, aunque sólo sea porque van a tener consecuencias en aspectos tales como el diseño muestral. Así, por ejemplo, si se cree que la composición étnica del grupo constituirá un elemento determinante muy significativo de los patrones de comportamiento, será necesario que el diseño muestral tenga en cuenta esta circunstancia.

Un ejemplo de lo que puede ser una hipótesis fundamental de este tipo se refiere a las diferencias entre comunidades urbanas y rurales. Posiblemente, cuando existieran divisiones marcadas entre los patrones de comportamiento urbanos y rurales, se podría decidir la realización de encuestas diferentes en los dos tipos de zonas. En ambos casos se podría utilizar un cuestionario básico común, pero incluyendo secciones muy diferentes relativas a las actividades económicas y a la utilización de servicios públicos. Igualmente, se puede decidir que para las zonas urbanas bastará con una encuesta de visita única, pero considerar necesario realizar varias para reflejar los cambios estacionales en las modalidades de la actividad rural (Anker [27]). Evidentemente, esas importantes decisiones se deben basar en una apreciación muy clara de las razones por las cuales se necesitan los datos, así como de su uso probable. Para formular las consideraciones necesarias a los efectos de adoptar estas decisiones resulta sumamente útil contar con un plan de análisis.

## B. El índice de masculinidad

En ausencia de grandes corrientes de migración que presenten sesgos basados en el sexo y que comprendan desplazamientos de población fuera del área que cubre la encuesta, cabe esperar que la muestra contenga aproximadamente un número igual de mujeres y varones. El índice de masculinidad a menudo se analiza como medio de evaluar la calidad de los datos disponibles, y en este caso los datos respectivos adquieren un interés especial. Una de las primeras tabulaciones comprendería la clasificación por edad y sexo. El significado de las diferencias marcadas de cantidad entre los sexos depende del equilibrio general que existe entre ellos y de los grupos de edades en que se encuentran aquéllas. Se espera que el índice de masculinidad al nacer se encuentre entre 108 y 103 varones por cada 100 mujeres. Si la cantidad de varones es mucho mayor, puede explicarse por un marcado exceso de mortalidad femenina en el primer año, o simplemente porque no se registró a las mujeres con la misma escrupulosidad que a los varones o -lo más probable- por una combinación de los dos factores [105]. Otra causa posible sería una diferencia basada en el sexo en el registro de la edad de los niños. Esas perspectivas de tipo cultural pueden causar graves problemas en otras edades más avanzadas, pero difícilmente afecten a los lactantes.

Con respecto a los grupos de edad madura, resulta útil considerar en conjunto la edad, el estado civil y el sexo, teniendo presente que a menudo la declaración errónea de la edad se vincula con supuestos relativos a la conducta apropiada. Así, es probable que las mujeres casadas aparezcan registradas como mayores que sus contemporáneas solteras. Una forma sencilla de verificar la calidad relativa de los datos correspondientes a ambos sexos es observar la preferencia de edades, o sea, la proporción de las que se registran como terminadas en 0 o en 5. Cuanto más excede de 0.2 la proporción de esas edades, tanto más imprecisos son los datos. Si hay muchas más mujeres que hombres de esas edades, en forma claramente desproporcionada con respecto a las estimaciones, quiere decir que los datos correspondientes a las mujeres son evidentemente inferiores a los correspondientes a los varones. Con respecto a los datos relativos a la edad se puede hacer relativamente poco, pues puede ocurrir que la mujer tenga realmente menos probabilidades que el hombre de conocer la suya con exactitud.

Los demógrafos, necesariamente, prestaron mucha atención a las diferencias de declaración errónea de la edad basadas en el sexo (Shryock y Siegal [19]). Este informe no tiene por objeto examinar ese trabajo sino poner de relieve que los datos y análisis no sólo son útiles a los fines demográficos sino también por la información que brindan sobre la situación de la mujer. Como ya se sostuvo en el capítulo III, no puede haber un indicador más eficaz de la condición de la mujer, en relación con la del hombre, que un exceso de mortalidad femenina que vaya contra la ventaja biológica natural de la mujer (Ware [13]). El examen de los datos relativos al índice de masculinidad, por edades, brinda información tanto sobre su calidad general como sobre las posibles desventajas de la mujer en materia de mortalidad.

El siguiente es sólo un ejemplo de lo que se puede hacer: en las encuestas en que interesa la medición de la fecundidad es común preguntar a la mujer el número de hijos que tuvo y el de los sobrevivientes. Si la pregunta se hace separadamente para los nacimientos y la supervivencia de varones y mujeres no sólo mejorará la calidad de los datos sino que se podrán observar posibles cambios producidos, con el transcurso del tiempo, en la mortalidad diferencial por sexo. Al estudiar las respuestas de las madres, por edades, es importante investigar las variaciones del índice de masculinidad en el total de hijos nacidos, porque se afirma que las mujeres de edad madura tienden a olvidar a las hijas fallecidas. Sin embargo, es posible

corregir este factor con un índice supuesto de masculinidad casi constante de hijos al nacer, independientemente de la edad de la madre.

### C. Tabulación ilustrativa de características básicas por sexo

La primera etapa del análisis comprenderá la tabulación de las características básicas por sexo. Como el sexo es un simple atributo que sólo divide en dos categorías, puede resultar útil combinarlo con otra variable, como la edad o el estado civil, a fin de obtener más información de estas tabulaciones básicas. Una vez realizadas, se debería disponer de una gran cantidad de información sobre la situación de la mujer, en términos absolutos y comparativos. En zonas que no disponen de datos censales, ésta será probablemente la primera oportunidad de estudiar muchos aspectos de la situación de la mujer. Si existen datos censales, se podrán estudiar los adelantos o cambios producidos desde la realización del censo. Con respecto a muchos temas, no habrá una oportunidad directa de hacer comparaciones con los datos del censo, sea porque éste no los abarcó (p. ej., propiedad de la tierra, uso del tiempo, integración de organizaciones), sea porque el tratamiento que se aplicó en la encuesta fue mucho más intensivo (p.ej., actividad económica, ingresos).

Si bien estas tabulaciones básicas (véase el ejemplo 15 de enumeración muestral), por sí mismas, producirán abundante información, también plantearán una multitud de nuevos interrogantes. Una vez que resulte evidente que la situación de la mujer difiere de la del hombre, cabe preguntar: ¿por qué debe ser así? Consideremos uno de los ejemplos más obvios: los ingresos de la mujer, casi invariablemente, son inferiores a los del hombre. ¿Hasta qué punto esta diferencia se puede explicar por diferencias de las características de los dos sexos que fueron objeto de medición? En otras palabras, ¿de qué magnitud es la diferencia cuando se mantienen constantes otras características? Por ejemplo, si la educación y la ocupación son las mismas, ¿cuál es entonces la magnitud de las diferencias? Evidentemente, se debe adoptar una política muy diferente si la pobreza de la mujer se relaciona con su exclusión del mercado de trabajo más que con la obtención de menores ingresos con el mismo nivel de participación. En realidad raramente habrá un solo factor causante. Es mucho más común que la mujer soporte una serie acumulativa de desventajas: tasas más bajas de participación; concentración en ocupaciones menos lucrativas; menor remuneración por el mismo trabajo; menos acceso al capital y a otros recursos; mayores desembolsos inevitables, etc. En este contexto, quizás sea útil establecer un perfil básico de los denominados hombre y mujer promedios. Esto tiene especial importancia cuando las características del promedio no encajan en el estereotipo común que conciben las planificadoras y el público. En el ejemplo 16 se presenta un caso hipotético.

Ejemplo 15. Tabulaciones básicas de características individuales

<u>Índice de sexo por edades</u>	<u>Características</u>
Código	
1. Total de mujeres	Estado civil
2. Total de varones	Condición de progenitor (ninguno, edad del hijo menor, en grupos de 5 años hasta 19, y luego en grupos de 10 años)
3. Mujeres menores de 15 años	
4. Varones menores de 15 años	
5. Mujeres de 15-19 años	Condición de abuelo (ninguno, edad del nieto mayor, en grupos de 5 años hasta 20+)
6. Varones de 15-19 años	
7. Mujeres de 20-24 años	
8. Varones de 20-24 años	Número total de hijos nacidos
9. Mujeres de 25-29 años	Número total de hijos sobrevivientes
10. Varones de 25-29 años	
11. Mujeres de 30-39 años	Años de educación
12. Varones de 30-39 años	Nivel máximo de educación alcanzado
13. Mujeres de 40-49 años	Alfabetismo
14. Varones de 40-49 años	
15. Mujeres de 50-59 años	Ocupación
16. Varones de 50-59 años	Horas por semana en la agricultura
17. Mujeres de 60+ años	Horas por semana en empleo asalariado
18. Varones de 60+ años	Horas por semana en otra actividad económica
	Horas por semana en tareas de mantenimiento del hogar
	Condición en el empleo
	Ingresos en dinero efectivo
	Endeudamiento
	Acceso al crédito
	Propiedad de la tierra
	Propiedad de relojes <u>a/</u>
	Propiedad de bicicletas <u>a/</u>
	Valor total de la ropa poseída <u>a/</u>
	Fuente principal de ingresos
	Lugar de nacimiento
	Condición de migrante
	Grupo étnico <u>b/</u>
	Tiempo transcurrido desde la última consulta médica

---

a/ Un objetivo posterior sería la elaboración de un índice de propiedad que asigne un puntaje numérico al total de bienes de propiedad personal.

b/ La aplicabilidad del punto relativo a grupo étnico y de otras características sociales, como la religión, dependerá de las condiciones locales.

Ejemplo 16. Indicadores relativos a "la mujer y el hombre promedios de la provincia x"

<u>La mujer promedio</u>	<u>El hombre promedio</u>
Tiene 30,4 años de edad	Tiene 26,7 años de edad
Tiene 3,4 años de escolaridad (el 55% no tiene educación formal)	Tiene 6,2 años de escolaridad (el 30% no tiene educación formal)
Contrajo matrimonio a los 15,6 años de edad	Contrajo matrimonio a los 22,1 años de edad
Tenía 17,6 años de edad cuando tuvo su primer hijo	Tenía 24,1 años de edad cuando tuvo su primer hijo
Trabaja en la agricultura (66%)	Trabaja en la agricultura (51%)
Trabaja 4 horas diarias en el campo	Emplea 6 horas diarias trabajando en el campo
Emplea dos horas diarias para recoger agua	Emplea 0 horas diarias para recoger agua
Emplea 2,3 horas diarias en trabajos de mantenimiento del hogar	Emplea 0,4 horas diarias en trabajos de mantenimiento del hogar
Duerme 7 horas	Duerme 8,5 horas

También es muy importante que las tabulaciones básicas revelen la medida en que mujeres y hombres habitan mundos diferentes. Por ejemplo, que el 50% de las mujeres y sólo el 20% de los hombres nunca asistieron a la escuela, o que el 20% de los hombres, comparado con un 70% de las mujeres, no tiene acceso personal a un ingreso en dinero. Incluso el formato en que se imprimen las tablas puede ayudar a destacar la diferencia entre la exclusión total de un recurso, como la educación, el empleo asalariado, la propiedad de la tierra y otros, y la participación, aunque sea a un nivel inferior. Algunos de estos ejemplos de exclusión demuestran la importancia de que las preguntas de la encuesta sean apropiadas para las condiciones locales. Así, por ejemplo, en una zona donde la mujer no puede ser titular de la tierra, se podrían formular preguntas útiles con respecto a los derechos de usufructo o a la propiedad de otros bienes importantes. Tal como se expone más adelante, uno de los puntos en que debe centrarse esencialmente el análisis es el de las diferencias de acceso a los recursos basadas en el sexo.

D. El Enfoque del ciclo vital

Un marco evidente para el estudio de los contrastes entre las experiencias de mujeres y varones lo constituye el ciclo vital (Ware [106]). El cuestionario se debe estructurar de manera tal que sea posible establecer la edad promedio de la mujer y el hombre en diversos momentos cruciales de su vida. Candidatos obvios para ese tratamiento son los eventos demográficos tales como el matrimonio, la paternidad y la viudez, pero también se debe extender a aspectos como la experiencia educacional y la participación en la fuerza de trabajo.

En el ejemplo 17 se presenta una línea del ciclo vital para los varones y las mujeres de una población imaginaria. Se observará que también se indica una cifra porcentual de la parte de población que nunca tuvo la experiencia en cuestión. Al estimar estos porcentajes es importante que el total de la población no se encuentre todavía expuesta al riesgo. En cambio, es necesario fijar una edad de corte más allá de la cual el evento no va a ocurrir. Así, por ejemplo, al estimar la proporción de personas que nunca asistieron a la escuela, se podrá establecer que después de los 15 años de edad cesa el ingreso a la escuela (sin tener en cuenta la educación de los adultos). De manera similar, en el caso del primer hijo la edad de 50 años sería, por cierto, un punto de corte razonable para la mujer, pero no para el hombre.

Ejemplo 17. Eventos del ciclo vital a/

Evento	Mujer (Edad promedio)	Varón	Mujer (Porcentaje)	Varón
Ingresa a la escuela	6	5	50	30
Egresas de la escuela	12	14	50	30
Comienza a trabajar jornada completa	13	15	8	4
Primer matrimonio	16	19	5	8
Nacimiento del primer hijo	18	21	7	10
Primer divorcio	27	29	78	78
Nacimiento del último hijo (cuando hay más de uno)	37	43	11	13
Primer nieto	35	39	20	28
Viudez	48	50	65	23
Fallecimiento b/	53	51	65	23

a/ Este es un ejemplo imaginario.

b/ La encuesta de hogares proporcionará directamente la información sobre la edad al fallecimiento.

En el cálculo de las edades promedio en que ocurren algunos eventos hay efectos de truncamiento vinculados con la presencia de personas que tienen esas experiencias a una edad muy temprana, sin la presencia compensatoria de otras que las tienen a una edad muy avanzada y que siguen apareciendo en la categoría de las personas que nunca tuvieron dichas experiencias. En una muestra que comprende a todos los grupos de edad madura este problema no reviste gravedad. No obstante, es probable que se haga un análisis de la forma que toma la línea del ciclo vital para diferentes gru-

pos de edades, por ejemplo, para observar si está aumentando la edad al nacimiento del primer hijo, y en esos casos es importante tener presentes los efectos de truncamiento.

#### E. Funciones de procreación y crianza de los hijos

Una diferencia obvia entre los sexos, en todas las culturas, concierne a sus funciones biológicas en la procreación. Frecuentemente se ha dado por sentado que esta diferencia, por sí sola, basta para explicar muchas otras. Una amplia gama de encuestas demográficas ha estudiado con gran detalle las funciones de procreación de la mujer, pasando por alto la contribución masculina. Usualmente los estudios típicos de la fecundidad se limitan a la mujer. Si bien tales encuestas, incidentalmente, han proporcionado una gran cantidad de información útil sobre la situación de la mujer en general, es sorprendente lo poco que han aportado al estudio de los efectos de la procreación en la vida de la mujer de sociedades agrícolas (Harrington [15]).

Una forma de estimar el efecto de la procreación en la vida femenina es hacer una comparación entre la mujeres que tienen hijos y las que no los tienen. Sin embargo, las numerosas encuestas realizadas en los países en desarrollo han comprobado la existencia de muy pocas mujeres de 20 años de edad, o poco más, que no tienen hijos (5% o menos). En parte, esto refleja la mínima proporción de mujeres que no tienen hijos por decisión propia, pero la proporción es tan pequeña que sugiere que la población es sumamente sana o que se ha omitido el registro de algunas mujeres sin hijos. Aquí pueden intervenir varios factores: quizás se esté registrando como biológicos a los hijos adoptados o criados, u omitiendo de las muestras, limitadas a las personas casadas, a las mujeres que se divorciaron porque no tuvieron hijos. Después de examinar los datos relativos a las mujeres que no tienen hijos será posible decidir si las cifras justifican un estudio separado de su situación. Entre las mujeres de edad madura, la situación de la viuda sin hijos puede ser particularmente crítica, pero en ese caso los datos utilizados deben referirse a los hijos sobrevivientes y no a todos los nacidos.

Aunque la procreación está biológicamente limitada a la mujer, la atribución de la crianza de los hijos se determina en función de la cultura. Sólo unas pocas encuestas han examinado la distribución de las responsabilidades relativas al cuidado de los hijos, lo que demuestra que las cuestiones que se consideran de interés para la mujer quedaron excluidas de las prioridades de los estudios estadísticos. Con datos adecuados sobre el cuidado de los hijos será posible saber en qué medida las madres que se ocupan de sus hijos y las jóvenes que atienden a sus hermanos sufren limitaciones, sea para participar en las actividades económicas como para lograr acceso a la educación. En este contexto, como en muchos otros, puede ser provechoso observar el caso anómalo: ¿Quién cuida de los hijos en el hogar en que falta la madre, usualmente como resultado de una muerte prematura? En algunas culturas, el padre que no tiene a nadie que se ocupe de sus hijos, como madre sustituta, se encuentra en una situación muy difícil. Por ello, casi todos los viudos vuelven a casarse, a veces a los pocos días de haber enviudado. También es importante estudiar los datos disponibles sobre modalidades del cuidado de los hijos en hogares con jefatura femenina. Los datos sobre la situación de la mujer que es madre son importantes por sí mismos y por lo que indican con respecto a la situación de los hijos.

#### F. La educación y los cambios en el curso del tiempo

Las observaciones con el método del ciclo vital ayudan a poner de relieve el hecho de que una encuesta sólo puede proporcionar una cantidad limitada de información sobre lo que sucede en el curso del tiempo. Sólo en algunas esferas será posi-

ble probar la validez de afirmaciones tales como: "Hoy las diferencias entre la mujer y el hombre son mucho menos marcadas que en épocas pasadas". Cuanto antes se produce un evento, durante el ciclo vital, o se fija un atributo individual, tanto más fácil resulta comparar distintas generaciones. En el caso de los adultos, que han superado la edad en que normalmente concluye la educación ordinaria, la tabulación del número de años de escolaridad, o de nivel máximo de educación alcanzado, clasificada por edades, indicará la medida de la disminución producida en los últimos años en las diferencias de educación basadas en el sexo. Sin embargo, una tabla de participación en la fuerza de trabajo, clasificada por edades, no reflejará necesariamente las tendencias producidas en el curso del tiempo. En cambio, quizás recoja efectos del ciclo vital, como el hecho de que la mujer se retira de la fuerza de trabajo a una edad más temprana que el hombre (esto si se supone que los datos sobre la fuerza de trabajo no están sesgados por la tendencia a registrar como "administrador" al hombre de edad avanzada, mientras se considera como "de edad demasiado avanzada para trabajar" a la mujer igualmente activa o inactiva).

En muchos países la educación primaria, para la mayoría de la población, llegó en el curso de la presente generación. Con frecuencia esto puede significar que las comparaciones entre adultos jóvenes y de edad madura son también entre personas mayoritariamente instruidas y grupos de analfabetos. A menudo este contraste es particularmente agudo cuando se comparan dos generaciones de mujeres. Muchas veces resulta difícil encontrar un grupo de mujeres instruidas, de edad madura, que sea suficientemente grande como para que no lo afecte excesivamente el error aleatorio. Cuando se desee comparar las dos generaciones quizá sea necesario emplear elementos semejantes, limitando la comparación a mujeres sin educación ordinaria. En este caso, a menudo resulta que el aparente mayor "conservadorismo" o "tradicionalismo" de la generación anterior está igualmente difundido en los jóvenes analfabetos. A la inversa, las mujeres instruidas de edad madura pueden estar a la vanguardia en la adopción de nuevos patrones de comportamiento.

En muchos contextos, la educación es un factor crucial determinante de diferencias de comportamiento. Cuando la proporción de varones instruidos es mucho mayor que la de mujeres, puede ser vital distinguir entre las diferencias que siguen existiendo después de tener en cuenta el aspecto educacional y las que, en su mayoría, desaparecen. Aunque sólo se dispone de algunos indicios cuantificables de las razones del efecto impresionante de la educación, es evidente que constituye uno de los factores principales y no se lo debe descuidar. En contextos en que el analfabetismo continúa siendo el destino de la mayoría de las jóvenes adultas, bien puede valer la pena elaborar un conjunto separado de tablas para los analfabetos. Si estas tablas comprenden a más mujeres que hombres, el hecho, por sí mismo, es altamente significativo y vale la pena destacarlo.

#### G. Contrastes entre zonas rurales y urbanas

Cuando una sola encuesta comprende zonas rurales y urbanas casi siempre es importante distinguirlas, especialmente en los casos en que los datos urbanos se refieren esencialmente a un área metropolitana importante, donde las condiciones son muy diferentes de las zonas rurales que siguen siendo tradicionales. En general, la planificación de políticas para las zonas rurales y urbanas también se realiza por caminos separados. Siempre que se disponga de datos que permitan a los planificadores concentrar su atención en zonas urbanas o rurales de interés particular, es importante facilitar la planificación eficaz con una base de datos apropiada. No obstante, según el contexto local, puede ser necesario observar cierta interconexión de las zonas urbanas y rurales. Por ejemplo, la medida en que los residentes urbanos participan efectivamente en la agricultura o poseen derechos sobre la tierra, y la



magnitud de las transferencias intrafamiliares de bienes y dinero a través de límites rural-urbanos.

La situación de los migrantes rural-urbanos presenta un interés especial, ya que comprenden las dos zonas. Las mujeres pueden asumir una amplia gama de papeles, por ejemplo, como migrantes independientes, como jefas de hogares recientemente constituidos, en las zonas rurales, con motivo de la partida del varón, o incluso como miembros de un hogar que ha migrado en conjunto a la zona urbana; pero el impacto de la migración en los miembros varones y mujeres es muy diferente. Lo esencial es que se analicen ambas partes de la ecuación y se preste igual atención a la situación de hombres y mujeres. Los estudios de las experiencias de los migrantes son muy comunes; es mucho más difícil encontrar estudios sobre las tribulaciones de los que se quedan. No obstante, permanecer en el lugar no es necesariamente una situación pasiva. El trabajo agrícola de la mujer, en las zonas rurales, puede ser necesario para mantener al hombre mientras busca empleo en la ciudad, e incluso después puede ser vital para alimentar a los hijos o darles educación.

#### H. Elementos diferenciales de grupos

No es probable que las diferencias entre los hombres y mujeres se mantengan constantes en todos los estratos de la sociedad. En realidad, dada la importancia de los factores culturales en la determinación de esos elementos diferenciales, cabe esperar que haya grupos culturales en que las diferencias basadas en el sexo aparezcan con modalidades propias y se manifiesten en diversas esferas. Los agrupamientos más adecuados para el examen dependerán de las circunstancias locales, pero entre los temas posibles se podría incluir a los grupos religiosos, étnicos y sociales, y a las diferencias basadas en el sexo que existen en ellos. Para dar un ejemplo, se ha sostenido que las diferencias basadas en el sexo son más extremas en los casos en que la educación es prerrogativa de una pequeña minoría. Esta hipótesis se puede poner a prueba, dentro de un país, estimando el nivel general de educación y la diferencia entre los sexos, en diversos grupos, como poblaciones con niveles diversos de urbanización o grupos étnicos con diferencias históricas relativas al deseo de acceder a la educación ordinaria. Otro ejemplo de las ventajas de la observación de las diferencias basadas en el sexo, dentro de grupos determinados, sería el estudio de la pobreza relativa de hogares con jefatura femenina, situados en zonas con tradiciones distintas en lo concerniente al acceso de la mujer a la propiedad de la tierra por herencia u otros medios.

En muchos casos la oficina de estadística a cargo de la encuesta no tendrá a su cargo la interpretación de las diferencias culturales. La responsabilidad importante que le corresponde es la de poner las tabulaciones básicas a disposición de los que deben hacer esa interpretación. Esta responsabilidad es especialmente crítica desde el punto de vista de la planificación del desarrollo. En muchos casos, a los fines de la planificación, los datos nacionales pueden resultar muy engañosos. Con frecuencia, lo que necesitan con más urgencia los planificadores son datos adecuados a nivel regional. La posibilidad de obtenerlos depende del tamaño de la muestra y del diseño de muestreo. En las sociedades en que las diferencias, por razones étnicas o religiosas, son muy significativas, los planificadores también pueden solicitar la obtención de datos de los grupos pertinentes.

Una gran parte de la planificación del desarrollo tiene por meta la satisfacción de las necesidades de los pobres o, en realidad, de los más indigentes entre los pobres. Uno de los fines de la encuesta será investigar la incidencia y naturaleza de la pobreza femenina. Sin embargo, también es importante obtener datos sobre las características de los grupos con diferentes niveles de pobreza. Por ejemplo,

surge la siguiente pregunta sobre el papel económico de la mujer en los hogares más pobres: ¿Esas mujeres no pueden conseguir trabajo remunerado, o el que consiguen se paga tan mal que no les permite escapar de las deudas y la pobreza? Ahora se acepta en general que los hogares donde no hay un varón adulto están especialmente expuestos a la pobreza, pero se ha estudiado muy poco la situación de los hogares en que hay un varón y una mujer adultos, pero el varón no tiene empleo o recibe muy poca retribución por su trabajo y la mujer es el principal sostén económico.

### I. Características de los hogares

Los ejemplos citados demuestran la importancia de obtener datos de los hogares, así como de los individuos. A condición de que exista una clara comprensión del proceso, la creación de variables del hogar presenta pocos problemas especiales. En el ejemplo 14 se enumeran algunas posibles variables del hogar. Los puntos que tienen notas al pie de página requieren la formulación de una pregunta específica sobre el hogar en su conjunto. Las variables restantes se pueden crear en las oficinas partiendo de datos relativos a las características de miembros individuales del hogar (En la práctica el entrevistador debe llenar estas variables cuando depura el cuestionario. Esto asegura que no se omita ninguna información necesaria para crearlas).

Una vez que se cuenta con las variables del hogar, inevitablemente surge la cuestión de cómo introducir en el análisis las diferencias basadas en el sexo. La solución más sencilla es comparar hogares con jefatura femenina con hogares con jefatura masculina. Este análisis es por cierto importante, pero de algún modo limitado; e incluso cuando sean comunes los hogares con jefatura femenina, excluye del cómputo a la mayoría de las mujeres, que viven en hogares con jefatura masculina.

Otro enfoque consiste simplemente en observar las experiencias de los hombres y mujeres que viven en tipos diferentes de hogares. Es probable que sea necesario examinar preferentemente la situación de las mujeres pertenecientes a hogares rurales. En muchos países hay diferencias significativas entre las familias rurales terratenientes y las que carecen de tierras, y en algunos contextos también es importante examinar la situación especial de las familias que trabajan la tierra en aparcería o arrendamiento. La bibliografía pone un énfasis considerable en el acceso de la mujer a la tierra, como individuo o como miembro de grupos femeninos de trabajo (Roberts [107]). Esta es una cuestión muy importante en algunas partes del mundo, especialmente en el Africa subsahariana. Sin embargo, en otros lugares la cuestión crucial es el acceso del hogar a la tierra, en especial si por razones culturales no se acepta que la mujer trabaje en el campo (aun cuando, de hecho, se compruebe que lo hacen las mujeres muy pobres).

### J. Análisis de la serie de preguntas

Si se pudiera obtener, por medio de preguntas únicas y simples, toda la información necesaria para presentar un panorama general de la situación de la mujer, los censos y las encuestas serían suficientes. Sin embargo, algunos de los aspectos más importantes de la vida femenina, especialmente en la esfera económica, sólo se pueden describir adecuadamente mediante un serie de preguntas. En estas esferas el análisis se divide por lo menos en tres etapas, que se explican a continuación.

#### 1. Análisis del orden de las preguntas

Este análisis es la etapa en que las respuestas a las preguntas sobre uso del tiempo, cuadro de actividades, escala de actividades económicas y cosas similares se

convierten en índices más simples, que se pueden usar como variables indicativas por derecho propio. El primer paso consiste sencillamente en elaborar cuadros de frecuencia para cada sexo, de manera de obtener una impresión sobre las modalidades de los datos y de categorías muy pequeñas que se deben combinar. Como, a menudo, existen diferencias significativas entre las modalidades de la vida femenina y masculina, es importante observar la frecuencia de las respuestas separadamente para cada sexo, ya que probablemente tengan un agrupamiento muy distinto.

El paso siguiente es experimentar con una variedad de índices creados mediante la combinación de las respuestas dadas a una serie de preguntas diferentes. Por ejemplo, un índice de participación en el trabajo agrícola, basado en las respuestas a preguntas sobre las actividades corrientes, sobre las realizadas en la anterior época de cosecha y en una pregunta estímulo relativa al cuidado del ganado (véase el ejemplo 8). Otro caso sería una medida de las horas semanales que se dedican a la actividad económica, compilada a partir de las respuestas dadas a una serie de preguntas sobre las horas dedicadas a una variedad de actividades económicas y no económicas. En este caso se debe observar que, aunque sería posible preguntar cuántas horas semanales se dedican a las actividades económicas, habría que dar una prolongada explicación del significado de la expresión "actividad económica", lo que podría tener una influencia indebida en el encuestado. Asimismo, con una serie de preguntas sobre el tiempo dedicado a actividades individuales se debería obtener una estimación más exacta del total que con una pregunta única, especialmente en poblaciones que no están habituadas a cuantificar sus horas de trabajo.

También puede haber series de preguntas sobre actividades que no sean económicas. Por ejemplo, un índice de prosperidad del hogar, compilado mediante la combinación de respuestas a preguntas sobre la propiedad de ciertos bienes de consumo, junto con informaciones relativas a la calidad de la vivienda, o un índice de modernización que vincule las respuestas a preguntas sobre educación, empleo en el sector estructurado y edad al momento del matrimonio. Estos índices se pueden compilar fácilmente con un programa de computación que asigne puntos a diferentes respuestas, de manera que -por ejemplo-, cada pregunta tenga el mismo puntaje, y la mayor cantidad de puntos de la respuesta indique el grado máximo de modernización.

Si se tiene en cuenta la probable limitación de los recursos disponibles para el análisis de los datos de la encuesta, se deberá prestar mucha atención al ordenamiento prioritario de la elaboración de índices que no sean esenciales para la primera etapa, que consiste en comprender los datos. En esa etapa probablemente sea necesario dar prioridad a los datos relativos a las actividades económicas y a la escasez de recursos.

Otra de las formas de analizar una serie de preguntas consiste en el estudio de posibles conglomerados de factores causales asociados. Por ejemplo, puede resultar claro que los hogares con jefatura femenina tienen muy pocos recursos. Las tabulaciones preliminares pueden indicar, también, que la pobreza de recursos está relacionada con bajos niveles de educación, con la falta de acceso a la tierra y al empleo formal y con la residencia en algunas regiones. Lo que hay que determinar es el grado de vinculación que existe entre los hogares con jefatura femenina y estas otras características. Se trata de saber si esos hogares son pobres porque es más probable que las mujeres de recursos escasos deban hacerse cargo del hogar, o si lo son porque no tienen jefatura masculina. La realidad probablemente sea que ambos factores juegan su papel. La respetabilidad, que exige que los hijos sólo se conciben en el matrimonio y que éste se mantenga intacto hasta la muerte de uno de los cónyuges, a menudo queda fuera del alcance de los muy pobres. A la inversa, para

una esposa pobre puede ser más fácil romper una unión insatisfactoria, porque tiene muy poco que perder (Oppong *et al.* [108]).

Otra forma de examinar esta cuestión sería observando la experiencia de diferentes clases de hogares. Por ejemplo, con un contraste de hogares masculinos y femeninos constituidos por una persona sola de 60 o más años de edad, o mediante la comparación de hogares con jefatura masculina y femenina compuestos por un adulto y un número dado de hijos dependientes. El resultado puede ser que una de las clases sea mucho más usual que la otra. Por ejemplo, que es improbable que los hombres de edad avanzada estén solos porque sus esposas viven, o que raramente viven solos con sus hijos dependientes porque en general vuelven a contraer matrimonio o llevan a una pariente para que se ocupe de la casa y de los niños.

Al comparar tipos de hogares es importante estar seguro de lo que, exactamente, se está comparando. La expresión "jefatura de hogar femenina" a menudo se usa como fórmula abreviada de un hogar que comprende a una mujer adulta y a sus hijos dependientes, sin reconocer que puede haber muchas otras formas de hogares con jefatura femenina. En el ejemplo 18 se presenta un caso de codificación de hogares con diferentes tipos de composición. Para la codificación hay diversas posibilidades y la alternativa que se elija dependerá simplemente de la medida en que sean comunes los diversos tipos de hogares. En una encuesta realizada en Sri Lanka, de la que se excluyó de la muestra a los hogares unipersonales, se comprobó que menos del 2% de los hogares de la muestra tenía un solo miembro adulto, mientras que alrededor del 40% tenía sólo un niño, o ninguno (Deaton [39]). Evidentemente, en esta situación el clásico hogar con jefatura femenina, compuesto por una mujer adulta y sus hijos dependientes, debe ser demasiado raro y resultará difícil estudiarlo en una muestra general. Una de las primeras tabulaciones cruzadas de la encuesta debería comprender el número de niños que hay en el hogar (por ejemplo, 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, o más) por el número y sexo de los adultos (por ejemplo, ningún varón; ninguna mujer; 1 mujer; 2 mujeres solamente; 2 varones solamente; 3 varones solamente; 3 de ambos sexos; 4+ mujeres solamente; 4+ varones solamente; 4+ de ambos sexos).

#### Ejemplo 18. Clasificación ilustrativa de tipos de hogares a/

1. Hogar unipersonal femenino: menos de 60 años de edad.
2. Hogar unipersonal femenino: 60 o más años de edad.
3. Hogar de una mujer más hijo dependiente b/.
4. Hogar de una mujer y dos o más hijos dependientes.
5. Hogar de dos o más mujeres adultas.
6. Hogar de dos o más mujeres adultas más hijos dependientes.
7. Otros hogares con jefatura femenina (es decir, sin varones adultos).
8. Hogar de 1 varón adulto y 1 mujer adulta.
9. Hogar de 1 varón adulto y 1 mujer adulta más hijo dependiente.
10. Hogar de 1 varón adulto y 1 mujer adulta más 2+ hijos dependientes.
11. Hogar de 1 varón adulto y una mujer adulta: otras combinaciones.
12. Hogar unipersonal masculino: menos de 60 años de edad.
13. Hogar unipersonal masculino: 60 o más años de edad.
14. Hogar de varón más hijo dependiente.
15. Hogar de varón y dos o más hijos dependientes.
16. Hogar de dos o más varones adultos.
17. Hogar de dos o más varones adultos e hijos dependientes.
18. Otros hogares con jefatura masculina, sin mujeres adultas.

a/ En este ejemplo no se clasifican por separado los hogares con tres generaciones. Esto se debe a que se considera que una definición estricta del hogar daría como resultado una proporción mínima de hogares con tres generaciones, que pueden aparecer en las categorías 5, 6, 7, 11, 16, 17 ó 18.

b/ Aunque se podría definir a los hijos dependientes con una edad límite (por ejemplo, menos de 15 años), sería preferible que la línea divisoria excluyera a los hijos cuya contribución económica constituye una parte significativa del total de los ingresos del hogar.

Existe una tendencia a olvidar que la cédula de composición del hogar se debe analizar considerando que representa las respuestas a una serie determinada de preguntas sobre los miembros. A menudo se descuida el análisis de esta composición. Este es un buen ejemplo de sesgo que, sin basarse explícitamente en el sexo, tiende a producir datos insuficientes sobre la situación de la mujer. La vida de la mujer parece estar más fuertemente influenciada que la del hombre por su situación en el hogar, aunque los datos pueden revelar que la influencia, en el caso del hombre, es mayor de lo que se esperaba.

Antes era habitual hablar de hogares pobres y suponer que todos sus miembros compartían un nivel de vida común. Ahora se cuestiona esa premisa, y es fundamental considerar el papel que juegan los datos a nivel individual y del hogar, y encontrar la forma de integrar ambos niveles en un plano único de análisis. Si bien hay algunas características, como la edad y la educación, que son evidentemente atributos individuales, hay otras esferas en que puede resultar difícil desglosar la información. Un caso muy claro es el de los ingresos del hogar que tiene una explotación agropecuaria con cultivos comerciales y de subsistencia.

En otras esferas quizás no se trate de evaluar separadamente el bienestar de los miembros del hogar sino, más bien, de utilizar la información sobre la estructura del hogar, en conjunto, para describir el comportamiento individual: por ejemplo, utilizando la etapa del ciclo vital de la familia y las actividades económicas de otros miembros del hogar para explicar el comportamiento productivo de la mujer. Es importante analizar estas cuestiones antes de que la encuesta se encuentre sobre el terreno, a fin de que, desde el comienzo, se pueda diseñar el cuestionario y planificar el análisis para obtener los máximos beneficios posibles de la combinación de los datos del hogar y de los individuos. En la práctica esto puede requerir la recopilación simultánea de datos sobre los hogares y las personas, con la codificación de un resumen de datos sobre los hogares en los registros individuales. Así, por ejemplo, el registro individual podría indicar la fuente principal de ingresos del hogar, en su conjunto, y dar información acerca de las remesas de dinero vinculadas con esos ingresos. Evidentemente, es necesario considerar esas cuestiones con los primeros pasos de la planificación de la encuesta, ya que influyen en todo, desde la naturaleza del diseño muestral hasta el presupuesto para el empleo de los codificadores.

## 2. Empleo de los índices

La etapa siguiente a la elaboración de los índices, a partir del análisis de las series de preguntas, es la de su puesta en práctica. Para volver al ejemplo de un índice de participación en el trabajo agrícola, sería importante hacer una tabulación múltiple de esta variable recién creada con una gama de otras variables, para varones y mujeres como grupos separados. Esto puede indicar diferencias en la participación agrícola por propiedad de la tierra, grupo social, educación, estado ci-

vil, paternidad (otra variable creada que debe deducirse de la información relativa a las relaciones familiares en el hogar y a las edades de los hijos), etc.

Lo esencial es contar con índices que tengan un significado claro para los usuarios y que sean de utilidad evidente a los fines de la formulación de políticas y de la planificación. Existe gran cantidad de técnicas complejas para analizar los datos de encuestas, como el análisis por regresión, el análisis por clasificación múltiple, el modelo causal o el enfoque interactivo que utiliza un detector automático de interacción (véase, por ejemplo, [109]). Sin embargo, es improbable que las oficinas de estadística de los países en desarrollo cuenten con los recursos necesarios para utilizar esas técnicas. En todo caso, su uso está relacionado con grandes problemas de interpretación y puede dejarse a las instituciones académicas. Lo que se necesita es tener los datos en una forma tal que puedan responder a las preguntas que, con toda seguridad, harán los usuarios que tengan interés en la formulación de políticas. El propósito de la recopilación de datos y el proceso de análisis es que sirvan en la práctica para contestar preguntas como las siguientes: ¿Qué proporción de hogares tiene una mujer como principal sostén económico? ¿Qué proporción de hijos dependientes viven en esos hogares?

### 3. Otros análisis

Para recalcar lo que se acaba de decir, la realización de otros análisis debe quedar para aquellos que disponen del tiempo necesario y de otros recursos, o debe ser de utilidad práctica inmediata. Para dar un ejemplo: una forma práctica de presentar los datos, para uso general, es dar una idea de las proporciones de las diferentes categorías. Un ejemplo hipotético se da en un cuadro en que se diga "De cada 100 mujeres y hombres ..." Estos cuadros también se pueden preparar para subgrupos de la población, por ejemplo, comparando clasificaciones correspondientes a mujeres que son jefas de hogares con las de otras mujeres.

#### K. Análisis de las funciones económicas

Las series de preguntas que se sugieren en la segunda parte indican diversas formas en que se pueden obtener datos de alta calidad sobre las funciones económicas de los individuos. Evidentemente, una de las primeras prioridades debe ser el examen de las diferencias basadas en el sexo que se presentan en estas funciones. Una vez establecidas, se puede ampliar el análisis para estudiar las posibles causas de las diferencias y sus consecuencias aparentes. Se deben diseñar tabulaciones prioritarias que indiquen las características claramente individuales, como la educación y la edad. Otras, como la tasa de dependencia, son importantes como características del hogar. Cabe esperar que las características del hogar constituyan elementos importantes de predicción de las funciones económicas.

Al analizar el efecto de las características individuales es importante recordar que, frecuentemente, se encuentran agrupadas. Así, por ejemplo, a menudo la educación está fuertemente asociada a la edad, y por ello es importante verificar si la conducta del joven es diferente debido a su juventud o a causa de su mayor experiencia educacional. De manera similar, la mujer instruida usualmente se casa con un hombre que posee una educación equivalente o mayor, pero la situación inversa no se aplica al hombre. En consecuencia, el comportamiento de la esposa puede estar influenciado por la posición de su esposo tanto como por la propia. En este contexto, quizás sea provechoso estudiar las características de la minoría de mujeres cuyos esposos tienen una posición inferior a la de ellas. En el caso de que este grupo minoritario sea tan pequeño como para que no merezca un análisis especial, ese hecho, por sí solo, constituye una conclusión importante.

A los fines de la planificación de políticas, puede ser muy útil el examen sistemático del efecto relativo que tienen en el comportamiento las características individuales y del hogar. A menudo hay aquí un supuesto no declarado de que las características del jefe del hogar, cualquiera sea su definición, es una adecuada representación de las características de los miembros. Este supuesto debe ser sometido a prueba.

En el ejemplo 19 se presenta un índice de funciones económicas. Este índice resulta útil para aclarar cómo se debe llevar a cabo el análisis. Es preciso tomar una serie de decisiones. ¿Cuál es el límite de años que define el comienzo de la edad adulta? ¿Hay que hacer una distinción fundamental entre el trabajo de tiempo completo y por horas? Si hay que hacerla, ¿cuál es el punto de corte entre los dos? ¿Las explotaciones agrícolas familiares son tan numerosas como para merecer una definición como categoría separada? ¿Hay un lugar para clasificar a las personas no convencionales, como por ejemplo los mendigos, los que padecen incapacidades graves y los ricos independientes? ¿Dónde corresponde clasificar a las "amas de casa"? ¿Se ha definido esta última categoría de modo tal que no sea la opción preferida de entrevistadores y codificadores perezosos o fatigados?

Ejemplo 19. Índice de funciones económicas  
(Medición referida a la actividad económica del año anterior)

1. Hijo de menos de 10 años de edad.
2. Hijo de 10-14 años de edad: escuela solamente.
3. Hijo de 10-14 años de edad: escuela más actividades económicas.
4. Hijo de 10-14 años de edad: actividades económicas solamente.
5. Hijo de 10-14 años de edad: otras, especificar .....
6. Adulto dedicado exclusivamente a su educación.
7. Adulto, ninguna actividad económica - demasiado enfermo, incapacitado, de edad demasiado avanzada.
8. Adulto, ninguna actividad económica - no la necesita, ingreso independiente o algo similar.
9. Adulto: empleo asalariado de tiempo completo.
10. Adulto: empleo asalariado por horas.
11. Trabajador adulto en negocios familiares: tiempo completo.
12. Trabajador adulto en negocios familiares: por horas.
13. Trabajador adulto en explotación agrícola familiar: tiempo completo.
14. Trabajador adulto en explotación agrícola familiar: por horas.
15. Trabajador adulto autoempleado: tiempo completo.

Ejemplo 19 (continuación)

16. Trabajador adulto autoempleado: por horas.
17. Otra, especificar .....

L. Acceso a los recursos

Gran parte de los datos de la encuesta, de un modo o de otro, tendrá relación con el acceso a los recursos y un punto crucial del análisis será el de las diferencias basadas en el sexo que se aprecian en esta materia. Este enfoque tiene una importancia especial como medio de examinar las necesidades fundamentales y la situación de los más indigentes entre los pobres.

Hay dos formas principales de estudiar las diferencias de niveles de pobreza basadas en el sexo. Una es observar la pobreza individual; la otra es examinar la situación de los hogares con jefatura femenina. Ambos enfoques presentan importantes problemas analíticos. En los hogares en que se comparten los ingresos de dinero y en especie, así como muchos otros bienes, aunque no sea necesariamente en partes de igual valor, es difícil medir el bienestar del individuo independientemente del bienestar del hogar. Se ha convenido en suponer que todos los miembros del hogar tienen un nivel de vida común y, por ende, determinar simplemente los ingresos per cápita. Sin embargo, la verdadera razón para investigar la situación de la mujer es que se prevé la existencia de grandes diferencias de bienestar entre los miembros del hogar. Las encuestas muy intensivas, como las de nutrición, en que se pesa, prácticamente, el alimento que se proporciona a cada miembro del hogar, o las de ingresos y gastos, en que se clasifica cada una de las compras, pueden brindar pruebas directas de las diferencias de bienestar entre los miembros del hogar. En las encuestas más amplias, como las que se estudian aquí, el objeto del análisis, en gran parte, deben ser las medidas más indirectas. Por ejemplo, la inversión en la educación de los hijos, la propiedad individual de objetos de valor como relojes o bicicletas, o los tipos de tratamiento médico utilizados en el caso de enfermedades comparables.

El enfoque alternativo consiste en examinar los hogares con jefatura femenina. El caso más simple comprende la comparación de hogares unipersonales, contrastando la situación de la mujer sola con la del hombre que vive en las mismas condiciones. En este caso, a fin de asegurar que se comparen elementos semejantes, es importante introducir un control por edad y posiblemente por estado civil. De lo contrario, puede resultar que la mayoría de las mujeres que viven solas sean viudas ancianas, mientras que los hombres que viven solos sean jóvenes solteros que migraron para conseguir empleo. Algunas de las comparaciones más interesantes serían las de personas jóvenes que viven solas en las zonas urbanas (especialmente para ver en qué medida realizan contribuciones a sus familias de las zonas rurales, o dependen de ellas), viudos de edad avanzada que viven solos en las zonas rurales (puede ser que los ancianos que no pueden conseguir que alguien viva con ellos sean tan pobres como las ancianas que se encuentran en una situación similar), con los individuos solos que llegan a la edad madura sin cónyuge ni hijos. Evidentemente, el interés por el análisis de estos casos especiales dependerá de que sean más o menos comunes en la sociedad.

Cuando se comparan hogares con jefatura masculina y femenina compuestos por más de una persona, vuelve a surgir el problema de la distribución del bienestar dentro del hogar. Lo común es que la mayoría de los hogares con jefatura femenina estén compuestos por una mujer y sus hijos, y que la mayoría de los hogares con jefatura



masculina estén compuestos por un hombre, su esposa y sus hijos. Puesto que usualmente estos últimos son más grandes que los primeros, tendrán mayores necesidades de ingresos que los otros, de menores de dimensiones. Muchos de los estudios que llegaron a la conclusión de que los hogares con jefatura femenina tienden a ser más pobres que los hogares con jefatura masculina, en realidad no estimaron los ingresos per cápita. Un simple cálculo per cápita tampoco elimina el sesgo que produce la mayor probabilidad de que los hogares con jefatura masculina comprendan a dos adultos y varios hijos y de que los adultos tengan más necesidades que los niños.

Hay varias formas de evitar estos problemas. Una de ellas es considerar los resultados en lugar de las entradas de datos. Si después de ponderar las edades resulta menos probable que los niños de hogares con jefatura femenina asistan a la escuela, comparados con los de hogares con jefatura masculina, evidentemente la primera categoría se encuentra en desventaja. Igualmente, las condiciones del alojamiento, desde el punto de vista de la calidad y la posesión de la vivienda, puede ser marcadamente diferente para los dos grupos de hogares. Las mujeres que son jefas de hogares raramente son propietarias de sus casas. Sin necesidad de calcular el número de personas por cuarto, se puede hacer una comparación de la vivienda en términos de materiales de construcción, acceso al agua corriente, sanidad, etc. La medida definitiva de los resultados serían los niveles de mortalidad. Hasta ahora los estudios respectivos no parecen haber tomado en cuenta el sexo del jefe del hogar. Se puede suponer que los niveles de mortalidad son más altos en los niños de hogares con jefatura femenina, pero al recopilar esos datos sería necesario establecer la duración de esa jefatura. Como medida aproximada, sería interesante comparar la proporción de niños sobrevivientes en las familias de mujeres jefas de hogares con las familias de mujeres que viven en hogares con jefatura masculina (después de incorporar los factores necesarios de control por edad de las madres).

Una vez más, el interés por examinar la situación comparativa de los hogares con jefatura femenina depende de que esos hogares sean más o menos comunes. En muchas culturas son raros, puesto que hay una gama de mecanismos para absorberlos en unidades más grandes con jefatura masculina. Es casi seguro que, globalmente, la proporción de hogares con jefatura femenina está aumentando, y es importante que los encargados de la formulación de políticas tengan conciencia de este hecho y de los problemas especiales que a menudo enfrentan esos hogares. No obstante, y pese al aumento de los hogares con jefatura femenina debido al efecto de la migración masculina y al debilitamiento de los lazos familiares, la gran mayoría de las mujeres sigue viviendo en hogares con jefatura masculina y son las que probablemente no tengan en cuenta los encargados de formular políticas. Con frecuencia se da por sentado que toda medida que aumente el bienestar de la comunidad o del hogar, en su conjunto, inevitablemente beneficiará a las mujeres que los integran. Una de las razones principales para reformar el modelo uniforme de encuesta, para asegurar que presente de igual manera la situación del hombre y de la mujer, es precisamente investigar la validez de este supuesto de que "la mujer también se beneficiará".

Para dar un ejemplo, los mayores ingresos en efectivo provenientes de la venta de cosechas pueden emplearse en mejorar las condiciones de alojamiento de la familia en general, o en reuniones sociales en el café local, de las que sólo participan los hombres. Si los mayores ingresos en efectivo se lograron mediante la reducción de la cantidad de tierra dedicada a la producción de alimentos para consumo de la familia, en la práctica, y a pesar del aumento de los ingresos, las mujeres y los niños pueden encontrarse en peores condiciones. De allí la importancia de encontrar medidas del acceso a los recursos que sean aplicables a los individuos más que al hogar en su conjunto. La falta de atención que se prestó a los cultivos de subsistencia se debió, en parte, al hecho de que eran de difícil cuantificación y evaluación, y

en parte a que frecuentemente, era una tarea femenina. En el futuro es importante restablecer el equilibrio y tener información sobre todos los aspectos de la economía del hogar, incluidos los aportes de todos sus miembros y la distribución interna de los beneficios.

#### M. Aplicabilidad de la política

El objeto principal del informe de los resultados de una encuesta sobre la situación de la mujer es proporcionar información que sirva de base para la adopción de decisiones relativas a políticas y programas. Si bien es útil contar con una buena base de datos para la adopción de políticas y programas destinados a beneficiar especialmente a la mujer, es aún más importante tener una buena base de datos sobre la mujer a los efectos de la planificación general. En muchos contextos es verdad que, hasta ahora, las políticas y proyectos de tipo general, aunque involuntariamente, han hecho más en perjuicio de la mujer de lo que han podido beneficiarla los proyectos especiales. Las presunciones incorrectas sobre las funciones y la situación de la mujer constituyeron a menudo el fundamento de políticas generalmente perjudiciales, es decir, que simplemente no tuvieron en cuenta los intereses femeninos. Los datos de buena calidad pueden jugar un papel principal en la corrección del desequilibrio, pero sólo si se puede disponer prontamente de ellos, si se los presenta en el momento oportuno y de forma tal que puedan comprenderlos con facilidad los planificadores y encargados de formular políticas, que quizás no tengan interés ni conocimientos especiales en esta esfera.

El informe de la encuesta debe proporcionar:

- a) Mediciones precisas y oportunas para evaluar la situación y las necesidades de la mujer en diversas áreas geográficas, grupos socioeconómicos y grupos de edades;
- b) Datos iniciales para la observación, a largo plazo, de la situación de la mujer y su participación en el desarrollo;
- c) Antecedentes que pueden utilizar los planificadores que tengan necesidades especiales sobre zonas pequeñas o información detallada sobre temas particulares (Data Use and Access Laboratories [110]).

Con respecto al tercer punto, una encuesta nacional no puede proporcionar todos los datos que necesitarán los planificadores que trabajan en proyectos individuales. No obstante, puede colocarlos en la senda correcta y ayudarlos a evitar errores.

Cabe esperar que, a largo plazo, todos los sistemas de recopilación de datos reconozcan la importancia de reunir información separadamente para cada sexo y de adaptar sus metodologías a fin de que reflejen en forma más completa la situación y los intereses de la mujer. Sin embargo, por ahora, teniendo en cuenta las limitaciones de los datos que se obtienen por medio de los censos y diversos registros administrativos, la encuesta de hogares de temas múltiples es la más promisoría para la obtención de datos oportunos sobre la situación de la mujer, con suficiente detalle como para ayudar a la planificación del desarrollo social, la observación de los progresos de los programas de tipo social y la evaluación del resultado de las políticas respectivas y de su relación recíproca con los aspectos económicos y más generales del desarrollo nacional.



### Referencias

1. Informe de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, Nairobi, 15 a 26 de julio de 1985 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.85.IV.10), cap. I, secc. A, "Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer".
2. M. Rosaldo, "Women, culture and society", en M. Rosaldo y L. Lamphere, Women and Culture and Society (Standford, California, Standford University Press, 1974).
3. Compilación de Indicadores Sociales de la Situación de la Mujer, Serie F, No. 32 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.XVII.2).
4. Mejoramiento de los Conceptos y Métodos para las Estadísticas y los Indicadores de la Situación de la Mujer, Serie F., No. 33 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.84.XVII.3).
5. E. Boserup, Women's Role in Economic Development (Nueva York, St. Martin's Press, 1970).
6. "Los estereotipos y sesgos basados en el sexo y los sistemas nacionales de datos" (ST/ESA/STAT/99).
7. B. Rogers, The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies (Londres, Kegan Paul, 1980).
8. U. von Buchwald y I. Palmer, Monitoring Changes in the Condition of Women: A Critical Review of Possible Approaches (Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 1978).
9. "Informe del grupo de expertos sobre el mejoramiento de las estadísticas e indicadores sobre la situación de la mujer, Nueva York, 11 a 15 de abril de 1983" (ESA/STAT/AC.17/9-INSTRAW/AC.1/9).
10. World Fertility Survey, Core Questionnaires: Basic Documentation (Londres, International Statistical Institute, 1975).
11. K. Rao, Studies in Family Planning in India (Nueva Delhi, Abhinav Publications, 1974).
12. R. Anker, Effect on Reported Levels of Female Labour Force Participation in Developing Countries of Questionnaire Design, Sex of Interviewer and Sex and Proxy Status of Respondent: Description of a Methodological Field Experiment, World Employment Working Papers 137 (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1983).
13. H. Ware, Women, Demography and Development, Demography Teaching Notes 3 (Canberra, Australian National University Press, 1981).
14. K. Mason, The Status of Women, Fertility and Mortality: A Review of Interrelationships (Nueva York, Fundación Rockefeller, 1984).

15. J. Harrington, "Nutritional stress and economic responsibility: a study of Nigerian women", en M. Buvinic et al., Women-headed Households, the Ignored Factor in Development Planning (Washington, D.C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Industrial, 1983).
16. E. Boulding et al., Handbook of International Data on Women (Nueva York, John Wiley, 1976).
17. D. Morris, Measuring the Conditions of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index (Nueva York, Pergamon, 1979).
18. R. Sivard, Women: A World Survey (Nueva York, Carnegie, 1985).
19. H. Shryock y J. Siegal, The Methods and Materials of Demography (Washington, D.C., United States Bureau of the Census, 1975).
20. R. Retherford, The Changing Sex Differential in Mortality (Wesport, Connecticut, Greenwood, 1975).
21. J. Richard et al., Demographic Transition in Metropolitan Sudan (Canberra, Australian National University Press, 1982).
22. E. Van de Walle, "Marriage in African censuses and inquires", en W. Brass et al., The Demography of Tropical Africa (Princeton, Princeton University Press, 1968).
23. D. Jain, The Household Trap: Report on a Field Survey of Female Activity Patterns (Nueva Delhi, Institute of Social Studies Trust, 1983).
24. H. Ware, "Fertility and workforce participation: the experience of Melbourne wives", Population Studies, vol. 30, No. 3 (1976), págs. 413 a 426.
25. Affirmative Action Implementation Manual (Canberra, Australia, Office of the Status of Women, 1985).
26. R. Anker, Research on Women's Roles and Demographic Change: Survey Questionnaires for Households, Women, Men and Communities with Background Explanations, World Employment Programme Research Papers (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1980).
27. R. Anker, Female Labour Force Activity in Developing Countries: A Critique of Current Data Collection Techniques, World Employment Programme Working Papers (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1983).
28. C. Scott et al., Practical Problems in Conducting Surveys on Living Standards, Living Standards Measurement Study Working Paper 5 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1980).
29. Women in India (Nueva Delhi, Ministerio de Bienestar Social y de la Mujer, 1985).
30. E. Simmons, Economic Research on Women in Development in Rural Nigeria, Overseas Liaison Committee Paper 10 (Washington, D.C., American Council on Education, 1976).

31. Principios y Recomendaciones para los Censos de población y Habitación, Serie M, No. 67 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.80.XVII.8).
32. Manual de Censos (Colombia, 1971)
33. Rural Income Distribution Survey, 1974/75 (Gaborone, Bostwana, Central Statistical Office, 1978).
34. K. Abu, "The separateness of spouses: conjugal resources in an Ashanti town", en Female and Male in West Africa, C. Oppong, ed. (Londres, Allen and Unwin, 1983).
35. C. Oppong, ed., Female and Male in West Africa (Londres, Allen and Unwin, 1983).
36. M. Lipton, Why Poor People Stay Poor: A Study of Urban Bias in World Development (Canberra, Australian National University Press, 1977).
37. A. Singh, "Rural urban migration of women among the urban poor in India", Social Action, N° 28, 1978, págs. 326 a 356.
38. S. Chakravorty, "Farm women-labour: waste and explotation", Social Change, No. 5, 1975, págs. 5 a 15.
39. A. Deaton, Three Essays on a Sri Lankan Household Survey, Living Standards Measurement Study Working Paper 11 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1981).
40. Métodos para hacer proyecciones de los hogares y las familias, Manuales sobre métodos de cálculo de la población, Manual VII, Estudios de Población, No. 54 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.73.XIII.2).
41. Women in Development Data Base (Washington, D.C., Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1980).
42. H. Ware, Language Problems in Demographic Field Work in Africa: The case of the Cameroon Fertility Survey, World Fertility Survey Scientific Report (Londres, International Statistical Institute, 1977).
43. T. Hull y Sunayro, Was the Education Question on the 1971 Census Wrong or has Indonesia been Deschooling Society? Working Paper 11 (University of Gadjah Mada, Population Institute, Indonesia, 1980).
44. F. Fletcher y M. Fletcher, "Measuring educational attainment in Nigeria", en Survey Research in Africa, W. O'Barr et al., eds. (Evanston, North Western University Press, 1973).
45. J. Caldwell y H. Ware, "The evolution of family planning in Australia", Population Studies, vol. 29, No. 1 (1973), págs. 7 a 31.
46. D. de Vallenga, Changing Sex Roles and Social Tensions in Ghana (Ann Arbor, University Microfilms, 1976).
47. E. Navera, "The allocation of household time associated with children in rural households in Laguna, Philippines", Philippines Economic Journal, No. 36, 1978, págs. 47 a 59.

48. M. Buvinic, ed., Women and Poverty in the Third World (Baltimore, Johns Hopkins, 1983).
49. W. Minge-Klevana, "Does labour time decrease with industrialization: a survey of time-allocation studies", Current Anthropology, vol. 21, No. 3 (1980), págs. 279 a 298.
50. G. Standing, Labour Force Participation and Development (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1978).
51. J.G.C. Blacker, "A critique of the international definitions of economic activity and employment status and their applicability in population censuses in Africa and the Middle East", Population Bulletin of the Economic Commission for Western Asia (Publicación de las Naciones Unidas), 14 de junio de 1978.
52. L.J. Cho, Introduction to Censuses of Asia and the Pacific (Honolulu, East West Population Institute, 1976).
53. Z. Recchini de Lattes y C. Wainerman, Female Workers Undercounted: The Case of Latin America and Caribbean Censuses, Working Paper 12 (Nueva York, Consejo de Población, 1982).
54. National Opinion Research Centre, Survey of Farm Women: Women's Questionnaire (Chicago, 1980).
55. H. Moir, Economic Activities of Women in Rural Java: Are the Data Adequate? Occasional Paper 20 (Canberra, Australian National University, National Centre for Development Studies, 1980).
56. A. Nuramanaf et al., Labour Supply and Demand in the Agricultural Sector (Bogor, Indonesia, Agro-Economic Survey, 1978).
57. B. White, "The changing structure of agricultural and non-agricultural employment in rural Java", monografía presentada al Seminario sobre Industrialización Rural, Yogyakarta, University of Gadjah Mada, Indonesia, 1977.
58. A. Stoler, "Class structure and female autonomy in rural Java", Signs, vol. 3, No. 1 (1977), págs. 74 a 89.
59. Organización Internacional del Trabajo, resolución relativa a las estadísticas sobre fuerza de trabajo, empleo y desempleo. Undécima Conferencia de Estadísticas del Trabajo, Ginebra, octubre de 1966 (Ginebra, 1966).
60. Organización Internacional del Trabajo, resolución relativa a las estadísticas de la población económicamente activa, el empleo, el desempleo y el subempleo. Undécima Conferencia de Estadísticas del Trabajo, Ginebra, 18 a 29 de octubre de 1982 (Ginebra, 1982).
61. Un sistema de cuentas nacionales, Serie F, No. 2, Rev. 3 (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.69.XVII.3).
62. L. Bisharat, "On the effect of coding practices: Syria and Turkey", en Population Factors in Developing Planning in the Middle East (Nueva York, Consejo de Población, 1985).

63. P. Kaberry, Women of the Grassfields (Londres, H.M. Stationery Office, 1952).
64. G. Kirkpatrick, "An analysis of time allocation and labour supply in the rural sector of Melanesia", en Labour Force Participation in Low Income Countries, G. Standing y G. Sheehan, eds. (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1978).
65. B. White, "Measuring time allocation, decision-making and agrarian changes affecting rural women", IDS Bulletin (Brighton), vol. 15, No. 1 (1984), págs. 18 a 32.
66. A. Johnson, "Time allocation in a Machiguenga community", Ethnology, vol. 14, No. 3 (1975), págs. 301 a 310.
67. Y. Hayami et al., Anatomy of a Peasant Economy: A Rice Village in the Philippines (Los Baños, Filipinas, Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz, 1978).
68. J. Mencher et al., "Women in rice cultivation: some research tools", Studies in Family Planning, vol. 10, No. 11 (1979), págs. 408 a 412.
69. Time Use Data: Policy Uses and Methods of Collection (Nueva York, Asia Society, 1978).
70. W. Wigna et al., Comparison of the Results of Time Allocation Research Using Different Recall Periods (Los Baños, Filipinas, Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz, 1980).
71. E. King y R. Evenson, "Time allocation and home production in Philippine rural households", en Women and Poverty in the Third World, M. Buvinic, ed. (Baltimore, Johns Hopkins, 1983).
72. A. Smock, "Measuring rural women's economic roles and contributions in Kenya", Studies in Family Planning, vol. 10. Nos. 11/12 (1979), págs. 385 a 390.
73. R. White and P. White, Rural Asian Women: Status and Environment (Singapur, Institute of South East Asian Studies, 1978).
74. D. Heath, "Sexual division of labour and cross cultural forces", Social Forces, vol. 37, No. 1 (1958), págs. 77 a 79.
75. T. Textor, A Cross-cultural Summary (New Haven, Connecticut, Yale University, Human Relations Area Files, 1967).
76. R. Dixon, Rural Women at Work: Strategies for Development in South Asia (Baltimore, Johns Hopkins, 1978).
77. L. Goldschmidt-Clermont, "Does housework pay - a product related micro-economic approach", Signs, vol. 9, No. 1 (1983), págs. 108 a 119.
78. D. Blades Non-monetary (Subsistence) Activities in the National Accounts of Developing Countries (París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 1975).



79. A. Prest y I. Stewart, The National Income of Nigeria, Colonial Research Studies 11 (Londres, H.M. Stationery Office, 1953).
80. P. Deane, The Measurement of Colonial National Income (Cambridge, Cambridge University Press, 1948).
81. H. Ware, "Women's work and fertility in Africa", en The Fertility of Working Women, S. Kupinsky, ed. (Nueva York, Praeger, 1977).
82. R. Dixon, "Women in agriculture: counting the labour force in developing countries", Population and Development Review, vol. 8, No. 3 (1982), págs. 539 a 566.
83. R. Galletti y K. Baldwin, Nigerian Cocoa Farmers (Londres, Oxford University Press, 1956).
84. E. Mueller, "Measuring women's poverty", en Women and Poverty in the Third World, M. Buvinic, ed. (Baltimore, Johns Hopkins, 1983).
85. N. Peluso, Putting People into Boxes or Building Boxes Around the People? Approaches to Designing Occupational Categories for Java, Lembaga Kependudukan Working Paper 19 (Yogyakarta, Indonesia, 1978).
86. A. Pala, African Women in rural Development: Research Trends and Priorities (Washington, D.C., Overseas Liaison Committee, American Council on Education, 1976).
87. M. Buvinic et al., Women-headed Households, the Ignored Factor in Development Planning (Washington, D.C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, 1979).
88. N. Youssef y C. Hetler, "Establishing The economic conditions of women-headed households in the third world", en Women and Poverty in the Third World, M. Buvinic, ed. (Baltimore, Johns Hopkins, 1983).
89. R. Martorell, Nutrition and Health Status Indicators: Suggestions for Surveys of the Standard of Living in Developing Countries, Living Standards Measurement Study Working Paper 13 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1982).
90. S. Schofield, Development and the Problems of Village Nutrition (Londres, Croom Helm, 1979).
91. J. Van Ginneken y A. Muller, eds., Maternal and Child Health in Rural Kenya (Londres, Croom Helm, 1984).
92. G. Lewis, Knowledge of Illness in a Sepik Society (Londres, Athlone, 1975).
93. Centro Internacional de Investigaciones sobre Enfermedades Diarreicas en Bangladesh (ICDDR), Boletín (Dacca), 1980.
94. Singh et al., "Medical care in fatal illness of a rural Punjab population; some social, biological and cultural factors and their implications", Indian Journal of Medical Research, vol. 50, No. 6 (1962), págs. 865 a 880).

95. A. Molnos, Cultural Source Materials for Population Planning in East Africa (Nairobi, East African Literature Bureau, 1972).
96. L. Chen et al., "Sex biases in the family allocation of food and health care in rural Bangladesh", Population and Development Review, vol. 7, No. 1 (1981), págs. 55 a 70.
97. M. Bracher y M. Santow, "Breastfeeding in central Java", Population Studies, vol. 36, No. 3 (1982), págs. 413 a 429).
98. Organización Mundial de la Salud, Studying Weaning: A Guide for Workers in Health, Welfare and Development Programmes (Ginebra, 1984).
99. J. Fawcett et al., Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation (Boulder, Colorado, Westview Press, 1984).
100. S. Hantrakul, "Prostitution in Thailand", en Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation, (Boulder, Colorado, Westview Press, 1984).
101. C. Mather, Migration in the Tangerang Regency of West Java: Factory Workers and the Islamic Patriarchy, Centre for Sociology and Anthropology Working Paper 17 (Universidad de Amsterdam, 1982).
102. M. Ferree y J. Gugler, The Participation of Women in the Urban Labor Force and in Rural-Urban Migration in India, Women in International Development Working Paper 46 (East Lansing, Michigan State University, 1984).
103. A. Singh, "Rural to urban migration of women in India: patterns and implications", en Women in the Cities of Asia: Migration and Urban Adaptation, J. Fawcett et al., eds. (Boulder, Colorado, Westview Press, 1984).
104. R. Chander et al., Living Standards Surveys in Developing Countries, Living Standards Measurement Study Working Papers 1 (Washington, D.C., Banco Mundial, 1980).
105. Résultats de l'enquête démographique: la mortalité (Oran, Algeria, Direction des statistiques, 1975).
106. H. Ware, "Female and male life-cycles", en Female and Male in West Africa, C. Oppong, ed. (Londres, Allen and Unwin, 1983).
107. P. Roberts (1979), "The integration of women into the development process: some conceptual problems", IDS Bulletin (Brighton), vol. 10. No. 3 (1979).
108. C. Oppong et al., eds., Marriage, Parenthood and Fertility in West Africa (Canberra, Australian National University Press, 1978).
109. Demography, vol. 20, No. 1 (febrero de 1983).
110. Data Use and Access Laboratories, Framework for Preparing Census Reports on Women's Status and Roles in National Development (Washington, D.C., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Oficina de Población, 1981).

